

CATHRYN DE BOURGH

A romantic couple in formal attire. The woman, with long blonde hair, is wearing a white lace dress and is looking at the man. The man, with dark hair and a light beard, is wearing a grey suit and a dark tie. He is looking down at the woman's hand, which is resting on his chest. The background is dark and out of focus.

LA TENTACIÓN  
DE  
LO PROHIBIDO

La tentación de lo prohibido by Cathryn de Bourgh © Copyright. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin el consentimiento de su autora. María Noel Marozzi Dutrenit.® en safecreative. Org. Julio de 2015.

## **NOVELA REGISTRADA EN SAFE CREATIVE**

Identificador: 1507114607396

Fecha de registro: 11-jul-2015 12:45 UTC

Licencia: [Todos los derechos reservados](#)

Nueva edición revisada abril 2024.

Atención: novela de ficción, todos los nombres y lugares mencionados en la presente son invención del autor y no guardan semejanza alguna con personas reales. Cualquier semejanza con la realidad no es más que mera coincidencia.

Nota de la autora:

Esta novela forma parte de la saga McNamara, esa la primera parte de una bilogía y tiene su continuación en la novela titulada Fuego irlandés.

## ÍNDICE GENERAL

### Primera parte

#### La boda de Rosie

#### Inesperado...

#### La misteriosa camioneta

#### “Devil”

#### Arde Troya...

#### Solos en la lluvia

#### Besos en la oscuridad...

#### La promesa

**La tentación de lo prohibido (Macnamara1)**

**Cathryn de Bourgh**

**Cambridge, Boston. Estados Unidos.**

## Primera parte

### La boda de Rosie

Hacía años que no visitaba la mansión de tía Alison y pensó que no debía haber lugar más hermoso en todo el distrito. Era simplemente perfecta: una casa de piedra y madera, con jardines de edén al mejor estilo Hamptons, celosamente custodiada por portones eléctricos y un ejército de hombres de seguridad. Como las mansiones de los famosos de Hollywood, pero a cien kilómetros de Nueva York. Vaya, había tardado horas en llegar, pero valía la pena, además por nada del mundo se habría perdido la boda de su prima Rosie.

Kristen observó deslumbrada cada detalle de la casa y sus alrededores llamando su atención los jardines verdes, repletos de arbustos, y plantas exóticas y las flores... Las flores formaban el altar dónde su prima Rosie llegaría del brazo de su padre para casarse con su novio de la prepa, el delgaducho feo pero bondadoso: Thomas Hardy.

Su madre dirigió una mirada de desdén a su alrededor como si pensara: ¡cuánto lujo! ¡Cuánta vanidad!... Es que su madre era una evangelista recalcitrante y formaba parte de una congregación cerrada, una manga de locos y fanáticos como dijo su padre alguna vez. Kristen en cambio pensaba diferente, ¿qué había de malo en un lugar tan hermoso? ¿Por qué todo lo que era ostentoso o hermoso era necesariamente malo o pecaminoso?

Tía Alison, la anfitriona, llegó entonces para saludarles y preguntarles por el viaje. Estaba espléndida con un vestido azul de seda y transparencias, se veía mucho menor que su madre, a pesar de que en realidad tía Ali era la mayor...

—Hola Kristen... oh, ¿llegaron bien? Elaine... ¿y Mary Anne, no pudo venir? —quiso saber tía Alison.

Su hermana mayor Mary Anne nunca iba a ninguna boda ni reunión familiar, pues la pobre siempre estaba embarazada, o recién parida o con un bebé de pocos meses, y en esos momentos estaba esperando su quinto hijo, vivía con su marido y sus cuatro retoños en New Jersey. Se había casado muy joven, con apenas diecinueve años... Rayos, la edad que ella tenía

ahora.

—¿Y cómo está tu hermana Mary Anne? —preguntó su tía con interés para luego decir: —Oh, qué pena... ¿De nuevo embarazada? Vaya... ¡qué joven tan fuerte! Cuatro hijos—opinó como si tener tantos hijos fuera una gran hazaña en esos tiempos. Tuvo la sensación de que ella como mujer independiente que dirigía con mucho éxito una revista femenina de moda no podía aprobar la vida casi “amish” de su hermana, muy por el contrario. Su madre había comentado que su tía no estaba muy contenta de que su hija menor Rosie se casara tan joven, pero Rosie tenía mucho carácter y hacía años que estaba de novia con su novio Thomas y si decidía casarse nadie se lo impediría.

Junto a tía estaba su esposo, el millonario Edgard Hamilton y su hija mayor: Angela, hermosa y estirada, que estudiaba leyes en Harvard y había tenido una media docena de novios, todos ricos, guapos y por supuesto que en esa ocasión no estaba sola, sino que la acompañaba un joven alto muy atractivo.

—Hola tía Elaine, ¿cómo estás? Kristen... —las saludó simpática y luego les presentó a su novio: Frank MacNamara.

Su madre puso cara de circunstancias, ella no aprobaba la vida libertina de su sobrina por supuesto porque para ella más de dos novios era libertinaje liso y llano, pero se esmeró en disimular. A fin de cuentas, era una reunión familiar y ella hacía años que no veía a sus primas, tíos y demás y pronto se encontró conversando con toda la parentela de Boston, Filadelfia y demás.

Saludos, frases entrecortadas con esos parientes a quienes solo veía en navidad o en alguna boda o funeral y luego ambas fueron a sentarse en la segunda fila, junto a la familia de la novia.

La familia del novio era muy pintoresca, no eran adinerados como cabía esperarse, su prima Rosie no se había dejado encandilar por la fama y dinero de su padrastro, ni al ver su casa visitada por otros productores, actores famosos, ella había sido fiel a su amor de adolescencia: Thomas, y su madre debió aceptarlo. Porque tía Alison siempre había sido ambiciosa y luego de

casarse con un ejecutivo de la bolsa: Peter Storm y tener a Ángela y a Rosie, decidió separarse porque él pasaba mucho tiempo en su trabajo y no... no era un tipo ambicioso, en su hogar era casi un hippy que en su tiempo libre se dedicaba a pintar y... cuando lo dejó todo por cumplir su sueño de ser un artista del pincel como un adolescente, tía Ali llamó a su primo abogado para que le tramitara el divorcio diciendo poco después que su marido simplemente había perdido el juicio. Y allí estaba desde entonces, viviendo como un hippy en las playas de California, fumando marihuana y bebiendo de vez en cuando mientras pintaba paisajes y... había conseguido cierta fama, pero es nueva vida le costó perder a su familia. Sabía que Sophie y Angela solo veían a su padre a veces, iban a California sí pero no muy a menudo.

Tía Alison tenía grandes planes para sus hijas, pero tampoco era tan recalcitrante. Angela en cambio era más a su estilo, solo salía con millonarios, lo opuesto a su hermana Rosie.

Un murmullo anunció la llegada de Rosie del brazo de su padre. ¡Dios santo! Cómo había cambiado tío Peter Storm, si hasta tenía el cabello largo y canoso como un rockero y se veía de más edad. Su prima sonreía emocionada con su largo vestido blanco de amplia falda y el cabello rubio recogido en un moño lleno de flores blancas, estaba preciosa y sus ojos azules inmensos reían, lloraban...

La cara de tía Alison era un cuadro, ver a su ex parecía provocarle incomodidad, rabia, pero ver a su hija menor casándose... No estaba segura de que aprobara esa boda, Rosie solo tenía veintiún años y su novio veinticinco y no era... No era tan rico ni distinguido como ella habría deseado. Pero ¿qué importaba eso? Eran novios desde la preparatoria y Tom Hardy parecía un buen hombre, no muy guapo, pero... Rosie lo amaba y para ella debía ser lo máximo.

La ceremonia fue breve y católica, para disgusto de su madre, que se burló por lo bajo en cuanto pudo. Kristen se sintió mal, avergonzada, ¿qué importancia podía tener que fueran de otra religión? Toda la familia de su madre eran católicos, la de su padre protestantes, y su madre evangelista recalcitrante. Y ella... ella debía acompañarla al templo de vez en cuando, lo hacía obligada, desde niña que la habían convertido a esa religión sin que pudiera elegir, ahora a punto de cumplir los veinte se preguntaba si Dios realmente existía, su vida no era muy alegre ni

afortunada, al contrario, era bastante gris; sin poder salir con chicos de su edad, sin diversiones, sin sexo... con una madre dominante que vigilaba todos sus movimientos y los controlaba...

Pero ya era hora de volar del nido, su hermana tuvo la astucia de hacerlo al cumplir los diecinueve cuando se casó con su novio del templo para alegría de su madre, lástima que luego se llenó de hijos y vivía encerrada en su casa sin más ocupación que atender a su marido, la casa, los niños... Hacer más niños y luego cambiar pañales y preparar biberones por siempre jamás.

Ella tenía otros planes, quería trabajar, independizarse, mudarse con sus amigas de Cambridge a Nueva York. El proyecto iba viento en popa, claro que su madre no debía saberlo o se pondría histérica. Bueno, ya tenía edad suficiente y como no esperaba escapar casándose porque ni siquiera tenía con quién pues...Mudarse a Nueva York y compartir el piso con sus amigas era una opción más que tentadora.

Luego de la emotiva ceremonia comenzó la fiesta. Mozos de elegante atuendo sirvieron los aperitivos, las copas que pasaron de largo como todo lo bueno de su vida. Su madre la estaba vigilando, no le permitiría beber ni siquiera un sencillo ponche nupcial. Ni tampoco podría bailar ni...

Y lo peor fue que todos lo vieron. Todos notaron que permanecía escondida sin hablar con nadie, como un bicho, mientras las chicas de su edad bailaban, reían, se escondían para besarse con algún chico... Parecía un día propicio para el romance, para la travesura.

Entonces apareció Frank MacNamara, el novio de su prima para invitarla a bailar. Tal vez lo hizo por gentileza, debió sentir pena o fue casualidad...

—Gracias, pero es que no sé bailar—respondió Kristen mientras se miraba en unos de los espejos del salón. Su vestido de viscosa estampada no parecía estar a la altura del evento, allí había verdaderos vestidos de fiesta. Una razón más para que se sintiera incómoda.

Pero él insistió.

—Ven, no importa, yo tampoco sé bailar—le confesó él.

Tenía una sonrisa muy agradable, contagiosa y era muy atractivo. Rubio, alto, del tipo atlético y de cautivadores ojos azules. Resultaba irresistible. Vaya, nunca antes la había invitado

a bailar un hombre tan guapo. Sí, era un hombre, no era un mentecato de veinte años ese tenía veintisiete o más y se le notaba el aplomo seductor que tenían los hombres de esa edad.

No pudo resistirse y aceptó bailar con él. Lo hizo casi a escondidas, aprovechando que su madre se había alejado para saludar a unas primas lejanas rechonchas que no paraban de reír.

Fue una fiesta inolvidable: bailó sin parar, bebió champagne y Frank le dijo que tenía unos ojos hermosos.

Sospechó que él había bebido más de la cuenta y por eso se mostraba algo galante. No creía que su prima aprobara para nada el coqueteo de su novio... No, ni en broma, era muy celosa.

Pensó que era momento de alejarse de Frank. No sin antes agradecer ese piropo.

—Gracias, eres muy amable. No es verdad por supuesto, pero gracias—le dijo.

—Oh claro que es verdad, eres una chica tierna y preciosa. No te pareces en nada a tu prima—respondió él galante.

Kristen no dijo nada más y regresó junto a su madre.

Ahora debía conversar con tíos lejanos, primos de su madre...

—Kristen, ven aquí... ¿qué hacías conversando con ese joven? ¿No es el novio de tu prima? —a su madre no se le escapaba nada.

—Solo conversábamos—respondió evasiva.

—¿Conversando? Parecía devorarte con los ojos—insistió su madre.

—Ay mamá, exageras.

—No, no exagero. Es un MacNamara, y estos no se parecen en nada a su ancestro John, un hombre tan notable, estos en cambio son exactamente lo contrario: mujeriegos perdidos, bribones sinvergüenzas todos ellos, del primero al último. Ahora ven aquí, quiero presentarte a mi tía abuela Sophie, hacía años que no la veo y la pobre usa bastón...

Kristen obedeció y de pronto se vio rodeada de octogenarios, ancianas solteronas diciendo “ay, pero si ya es toda una señorita”. “¿Tienes novio, cariño?” ¿Cuándo te casarás? ¡Son tan bonitas las bodas!”

No, no tenía novio, solo tenía un enamorado evangelista llamado Ethan Cabot, un tipo al que conocía de toda la vida pues ambas familias formaban parte de la misma comunidad religiosa y... su madre no perdía ocasión de reunirlos esperando que ella tuviera la sensatez de alentarlos un poco. Era el candidato perfecto. Y en realidad no podía llamarle enamorado, solo su madre decía que lo era y tal vez todo ocurría en su frondosa imaginación porque soñaba con verlos casados viviendo en una hermosa granja junto a sus suegros y...

En vano le decía que para ella eso no tenía nada de romántico: ni Ethan ni vivir en una granja, pero su madre era muy recalcitrante cuando algo se le metía en la cabeza.

Nada de estudios, ni trabajo excesivo, ella no tenía salud para eso, era muy flaca y sufría de resfriados. Lo mejor sería casarse con Ethan y olvidarse de lo demás. Porque un día sus padres no estarían...

Elaine Peterson se lo decía a diario, sus amigas se reían de sus ideas tan retrógradas de su madre. Ella era perfectamente sana y podía trabajar, solo era muy delgada pero hoy día estaba de moda ser casi un palo, aunque en realidad ella prefería tener más carne y encantos como su prima Angela que era pura curva. Y allí estaba con ese novio simpático y guapo y se los veía muy acaramelados...

\*\*\*\*\*

Casi había olvidado el incidente de la boda de su prima Rosie cuando días después vio a Frank MacNamara en el centro comercial al que había ido con su amiga Brooke en busca de unas sandalias que había visto en el catálogo web. Estuvo horas dando vueltas en el local porque no había su número en el modelo que quería. ¡Rayos!

—Llévate unas similares—dijo Brooke.

Tuvo que seguir su consejo, luego de ir y venir como cinco veces al fin le trajeron el par de sandalias con un diseño de flores de cuero en tono blanco, que combinaba con todo.

Cuando salían de la tienda en cuestión vio al novio de su prima. Lo reconoció al instante, pero se dijo que no la recordaría, ella nunca olvidaba una cara, pero sabía que no todo el mundo lo hacía...

Sin embargo, él sí la recordó. —Hola ... ¿Kristen?

¡Y también recordaba su nombre, no podía creerlo!

—Sí...

Conversaron un momento y luego se ofreció a llevarlas de regreso en su auto. Una inmensa camioneta importada que arrancó a mucha velocidad.

Brooke aceptó acompañarlos algo incómoda.

No dio importancia al encuentro, era el novio de su prima y ella había asegurado que se casarían el año entrante. Frank solo estaba siendo amable.

Pero los encuentros casuales continuaron y Kristen pensó que no podía ser que un joven tan guapo estuviera interesado en ella...

Al comienzo se sintió fascinada por él, deslumbrada como una adolescente, haciéndose fantasías como si quisiera engañarse y olvidar que era el novio de su prima.

Se decía “bueno, Angela nunca fue muy cercana, en realidad siempre fue una engreída insoportable, su hermana Rosie era tan distinta y...”

Luego se preguntaba “¿qué quiere este hombre conmigo, por qué me mira de esa forma? Está jugando o...”

En ese entonces se encontraba terminando un curso de administración para encontrar una colocación en una empresa importante, algo que no fuera la cafetería del viejo Sam (tío Sam, hermano de su padre), dónde solía trabajar por temporadas luego de terminar la escuela.

Iba al curso en compañía de Brooke Dean, su mejor amiga, pues ambas querían progresar y conseguir un trabajo de la city. Ella tenía la fantasía del jefe guapo, rico y seductor que caería rendido a sus pies, Brooke en cambio solo quería una mejor paga y un trabajo estable dónde poder tener ascensos. Ella tenía novio desde la adolescencia y estaba muy enamorada, la fantasía del jefe guapo y ansioso de acostarse con ella no le interesaba para nada.

Ese día cuando salían, vio a Frank en su auto y sonrió cuando se acercó a saludarla. Tan guapo y elegante a pesar de que solo llevaba jeans, t-shirt blanca y lentes oscuros de sol.

—Hola Kristen, ¿cómo estás? —dijo con una sonrisa.

Su amiga lo miró atontada pero entonces apareció su novio que siempre iba a buscarla en su camioneta y se fue, dejándola a solas con el irlandés.

—¿Vas de camino? ¿Quieres que te lleve? —insistió Frank.

Debía empezar a negarse, y se propuso empezar ese día. Otras veces la había acompañado a su casa y... Si su madre la pescaba le daría una paliza, si Ángela veía a su novio merodeando por su barrio...

—Sube, vamos, te llevo—algo en su voz resultaba irresistible. Finalmente aceptó que él la llevara sabiendo que no era del todo correcto pues se trataba del novio de su prima y tal vez su futuro esposo.

“Bueno, solo es amable y quiere llevarme a casa, diablos, ¿qué tiene de malo?” pensó entonces.

Entró en su auto inmenso y miró a su alrededor nerviosa.

Luego supo que iba a buscar a Ángela a la peluquería y que luego irían a cenar.

—Así que estudias para asistente, ¡qué bueno! —dijo él en un momento súbitamente interesado.

—Sí, es que busco un trabajo mejor.

—¿Aquí, en Boston?

Pues él necesitaba una asistente y la paga era muy buena.

¿Trabajar para Frank? No... eso era una completa audacia. No...

Él siguió hablándole del asunto y de pronto le sonrió y ella tembló ahogando un suspiro. ¡Era tan guapo, qué afortunada era su prima! Hablaron un momento y luego la dejó en su casa.

Se sentía en una nube, y durante días, semanas se sintió así mientras los encuentros con Frank MacNamara se hacían cada vez más frecuentes...

Pero no estaba bien que se hiciera ilusiones, que prestara atención al irlandés, era el novio de su prima.

Su amiga Brooke fue la primera en darse cuenta pues a menudo veía a Frank a la salida del curso.

Un sábado mientras recorrían el centro comercial Marshalls en busca de ropa en rebaja, se lo dijo: —Krist, ese hombre no... No me gusta ¿sabes?

Ella se sonrojó incómoda e incapaz de sostener su mirada.

—Quiero decir que... no es correcto, ni creo que salga algo bueno de esa relación. Es el novio de tu prima y sé que es muy guapo... Sí es muy guapo y rico, pero... No es correcto. Intuyo que te estás enamorando de él y tú serás la más perjudicada.

—¿Enamorada? No... Exageras.

Krist se apuró a negarlo todo, se sintió acorralada y sabía que su amiga tenía razón. No estaba bien. Pero ya entonces Frank ejercía no sé qué poder sobre su voluntad, sobre sus principios y en esos momentos que se ilusionaba como una tonta pensando que él estaba interesado en ella, también se culpaba por tener esperanzas porque sabía que no era correcto y punto.

—Ay por favor, estás loca por él, se te nota, no lo niegues. Y él es el novio de tu prima— insistió su amiga.

—Sí, lo sé, pero...

—Te busca... Y lo hace porque es un pícaro, pícaro como esos ejecutivos de la city, adinerados y perversos. Vamos a ser sinceras, ese hombre quiere sexo y nada más. Y dudo que se case con tu prima, creo que es ella quién dice que habrá boda a los cuatro vientos para presumir. De todas formas, ellos tienen una relación formal, y no... Tú no eres así Kristen y creo que si pasa algo con Frank te sentirás fatal. De veras.

Brooke tenía razón, lo sabía, ¿qué podía querer un hombre tan guapo como él? Solo sexo, divertirse. Y no es que Ángela fuera su prima del alma, en realidad siempre había sido más amiga de Rosie, sin embargo, sabía que estaba mal.

—Es verdad, a veces me siento una perra Brooke...—confesó mientras recorrían el centro comercial. Kristen quería comprarse un vestido nuevo y no hacía más que dar vueltas de un sitio a otro, buscando algo bonito y barato en el centro comercial Marshalls, seguida por su paciente amiga que también buscaba algo que comprarse ese día.

—Tú no tienes la culpa, es decir, imagino que te deslumbra tener a un hombre como ese persiguiéndote, pero piensa que así cómo engaña a Ángela, lo hará con otras y no... Ignóralo, no dejes que te enamore porque tú serás quién sufra después, además tu madre te matará si te enteras.

La mención de Elaine Peterson hizo estremecer a Krist. Si su madre se enteraba la mataba, sabía que tenía prohibido el sexo antes del matrimonio y no es que pensara permanecer mucho tiempo más sin tenerlo solo que debía ser muy cuidadosa, porque si su madre sabía que ella tenía un affaire con MacNamara... pues le daría una paliza. En ocasiones reñían, no la dejaba salir a las discotecas, ni beber, ni nada... Nada de vicios ni de sexo, el sexo era para el matrimonio.

Pero Kristen sabía que la realidad era muy distinta, que sus amigas tenían novios y mucho sexo, lo hacían todo y se lo contaban, a veces... Y que solo pensaban casarse antes de cumplir los treinta, pero antes querían disfrutar la vida, viajar, estudiar, trabajar, hacer cosas porque decían que casarse era similar a encerrarse en una prisión.

De pronto miró a su amiga Brooke y le dijo: —No pasó nada con Frank, ¿por qué me acusas?

Los ojos celestes de su amiga se pusieron como platos. —No te acuso, solo quiero avisarte porque tú... eres un poco ingenua a veces y creo que todo esto no pinta bien, solo eso— le respondió molesta—Ten cuidado porque cuando un hombre como Frank se acerca a una chica no es para jugar.

Ella tragó saliva, sí, lo sabía. No era tonta por eso había evitado verle sabiendo que luego se sentiría peor, pero él siempre aparecía en el momento más inesperado...

\*\*\*\*\*

—Ese joven no se casará con Ángela, es un MacNamara... sí, claro ella no deja de decir lo contrario, pobrecilla, ni que fuera tan ingenua...

—Querida, ¿y por qué crees que un MacNamara no puede casarse con tu sobrina Ángela?

Su padre siempre pensaba bien de todo el mundo, era un hombre tranquilo, lo contrario a su madre que tenía la manía de criticar, juzgar y... Por supuesto que no pasaba por alto el pasado

de su prima, llevaba la cuenta (o la había perdido) de los novios que había tenido y Frank siendo el número cinco o seis, no se casaría con ella. Era rico, guapo y miembro de una familia tradicional. Los McNamara eran adinerados y muy distinguidos, su madre aseguró que su abuelo había conocido al famoso Joshua MacNamara y...

Su familia había sido muy importante en el pasado, una de las más importantes de Boston y...

Kristen escuchó la conversación inquieta. Ahora su madre servía la cena y decía con mucha propiedad:

—Pues yo dudo que haya boda, no la vi bien el otro día. Creo que peleaba con ese caballero neoyorquino MacNamara, él estaba tenso y ella le dijo algo... Sospecho que ese joven nunca se casará con Ángela. Lo intuyo.

Su padre la miró sonriente.

—Elaine, ¿por qué dices eso? Peleas tienen todos los novios.

—Bueno, pero creo que esa pelea es... Vamos, no va a casarse con Ángela, buscará una chica virgen, millonaria, hija de algún MacNamara, sabes que siempre se casan con personas importantes, gente rica, más que rica... millonarios, gente influyente en la política.

Ahora su padre se reía por lo bajo.

—¿Una joven virgen y millonaria? Por favor preciosa, deja de inventar, eso ya no existe, si es virgen seguramente no es una millonaria.

Su padre no era tan puritano, era mucho más realista. Como hombre de negocios y conocedor de la condición humana sabía que en esos tiempos la virginidad no era considerada prioritaria para casarse ni para buscar pareja, eso era una tontería en la que solo su madre creía.

—¿Y cómo estaba Ángela mamá, estaba llorando o...? —sin poder evitarlo Kristen se interesó en el asunto y quiso saber más.

Su madre la miró sonrojada.

—No, no lloraba, pero... Bueno, esas cosas se intuyen... Hasta hace poco ella estaba muy entusiasmada y no hacía más que presumir los regalos que él le hacía diciendo que se

casarían el año próximo, pero yo tengo mis dudas. Es que ese joven... no parece enamorado y si un hombre no está enamorado... pues dudo que se case con ella. A menos que bueno, se quede embarazada, pero... Tu prima no hará eso.

No, claro que no, Ángela sabía cuidarse, no era tonta.

Cuando su padre se fue a mirar televisión al cuarto, su madre le sirvió el postre.

—No mamá, no me entra nada en el estómago.

—Pues haz un esfuerzo, quieres verte curvilínea cómo tu prima ¿verdad? Pues entonces empieza a comer más. Y no te enamores de uno de esos ricos por favor, no son para ti Kristen.

Cuando su madre le dijo eso en son de broma tembló, no, no podía saberlo, ¿cómo rayos...?

Se comió todo el postre sin decir nada y apenas pudo se escapó a su cuarto para pensar en Frank y preguntarse si acaso habría peleado con Ángela. Soñaba con que eso pasara, a pesar de todo, seguía pensando en él.

\*\*\*\*\*

Frank se había marchado a Nueva York por unos asuntos de familia algo misteriosos, así se lo dijo Ángela cuando la vio días después.

—Está raro, no sé... creo que hay un lío en su empresa y dice que dejará la universidad por un tiempo. Líos de familia, problemas de inversiones y esas cosas.

Su prima estaba radiante, había ido de compras y se veía feliz. Frank seguía siendo su prometido y se casarían en seis meses. La invitó a almorzar a un restaurant italiano llamado “Toscano” y no pudo negarse. Le encantaba la comida italiana.

La llevó en su auto de lujo y al entrar en un moderno restaurant todas las miradas las robó Ángela por supuesto.

Y de pronto mientras se acomodaban se le acercó un hombre alto, de cabello oscuro, muy atractivo.

—¡Angela, qué sorpresa! —los ojos que aparecieron tras las gafas de sol resultaron ser intensamente verdes. Un hombre muy guapo, elegante, parecía un actor de cine. ¡Qué suerte

tenía su prima!

—Hola Gideon, ¿cómo estás?

Por la forma en que la miraba ese sujeto tuvo la sospecha de que la conocía “más que bien” mientras que a ella le dedicó una mirada de curiosidad y un “encantado” cuando Ángela los presentó.

—Voy a casarme en seis meses, lo sabes ¿verdad? —dijo poco después.

Esa revelación fue como un balde de agua fría para el galán, pero no lo desanimó demasiado.

—¿Con quién? ¿Con ese tonto de Macnara? Querida, pero esa gente es muy celosa de sus tradiciones. Son como de la realeza británica, solo se casan con gente de sangre azul—declaró celoso y acercándose le dijo algo al oído que Kristen no pudo escuchar.

¿Alguna propuesta indecente?

—Eres un demonio, Gideon—respondió Ángela y rio mirándole como una gatita coqueta.

Este no dejaba de sonreír mientras su prima se quitaba la chaqueta y enseñaba su vestido ceñido color rojo oscuro. Estaba coqueteándole sin ningún disimulo. Claro, Frank no estaba...

—Piénsalo preciosa—dijo él antes de marcharse y le entregó su tarjeta.

Kristen la miró intrigada.

—Ángela, ese hombre... ¿qué te dijo?

Su prima la miró y comenzó a reírse.

—Ay no pongas esa cara, mi novio no se va a enterar. Ese está bobo por mí y quiere hacerme un par de favores...

—¿Ese hombre y tú estuvieron juntos? —Kristen estaba escandalizada, no creía que su prima... teniendo un novio como Frank pudiera...

—¿Que si estamos saliendo? Ahora no, antes... y quiere que lo llame y tal vez lo haga, Frank se fue a Nueva York y no me dijo que lo acompañara. Eso me molestó ¿sabes? Soy su prometida y a veces, es tan frío. Es sensual claro, muy viril... pero no es un hombre cariñoso, y es una pena.

Krist pensó que debía callar, sin embargo, no pudo evitar preguntarle: —¿Y Gideon sí lo es? Es un hombre muy guapo, ¿por qué dejaron? Está loco por ti, no dejaba de mirarte.

Su prima sonrió soñadora mientras reía ante la carta del menú. —Hey mira esto Kristen... hay un plato llamado "Penne Stracciate"...—rió—¿Crees que sean penes italianos? Me encantaría probarlos...

Krist se puso colorada y rió también.

—Tú no sabes nada de eso, ¿verdad? Tu mami no te deja... no sabes lo que te pierdes. Pobre Krist...—dijo y siguió estudiando la carta decidió pedirse una ensalada con trozos de pollo.

Kristen en cambio quiso probar pasta auténticamente italiana, un plato succulento y calórico, estaba decida a ganar peso como a la inversa las chicas a adelgazar cuando querían conquistar a alguien.

—¡OH, ¡cómo te envidio! Tú sí que eres flaca congénita, de nacimiento. No hay manera de que engordes. Y eso que tú hermana y tu madre son... algo rollizas—sentenció Ángela y de pronto recordó algo: —Gideon es guapo sí, divertido y en la cama es un demonio, pero... no le interesa formalizar. Esa es la cuestión, no es como Frank, Frank en cambio necesita una esposa. Su padre dijo que ya era hora de que sentara cabeza y... Él no está buscando a una jovencita tonta que no sepa hacer nada, al contrario... Le gustan las que saben y por eso, creo que tengo chances de ser su esposa a pesar de que... en realidad no me lo ha pedido formalmente.

Kristen paró la oreja ante ese arranque de sinceridad.

—¿Dices que su familia es quién lo obliga a casarse? —preguntó.

Su prima emitió una risita mientras bebía una copa de vino que el mozo le había servido. Una sana costumbre, servir un aperitivo y bebida antes del almuerzo...

—¿Te sorprende? Es que tú no conoces a los MacNamara, tienen todo planeado. Bodas, bautizos, hijos... sexo. Todo lo planean, nada escapa a su control, especialmente sus codiciados herederos. Frank no escapará... yo no permitiré que se me escape.

Kristen tragó saliva ante la mirada maligna de su prima.

—¿No vas a beber una copa, solo agua? Ay por favor, qué santurrón eres, así nunca conseguirás novio. Debes soltarte, cambiar la forma de vestirme, de pintarte... —los ojos de Ángela la estudiaron de forma crítica.

Ella se sonrojó incómoda.

—Todavía virgen ¿eh? Por supuesto, si lo haces tu madre te da una paliza... ay pobrecita, qué madre tan perversa te ha tocado.

Típico de Ángela hacer esos comentarios a quemarropa.

—Mi madre no es perversa—respondió molesta.

—Oh perdóname, no quise ofenderte, pero... Es que eres bonita, joven, si no lo haces nunca tendrás novio ni podrás casarte, a menos que quieras atrapar a ese abogado tonto llamado Ethan Cabot.

—No, no quiero atrapar a Ethan.

—Está bien... Solo te diré que antes de casarte debes probar la mercadería como decía mi madre, si no la pruebas no sabes si funciona de forma óptima. Que tu novio no tenga ninguna falla a nivel... Anatómico o funcional.

—Falla anatómica, ¿de qué hablas? —eso despertó la curiosidad de Kristen.

Su prima la miró con expresión risueña.

—Hay muchas fallas Krist, forma, tamaño peniano y tú ni te imaginas. He tenido un montón de novios y otros que no fueron, pero... te digo que debes probarlo antes de casarte, ver si se entienden en la cama. Porque las Peterson somos mujeres ardientes pero menudas, y lo peor que podría pasarte es que sea un micropene o un pene muy dotado.

Los detalles de ambas anomalías abrumaron a Kristen que no sabía si reír o asustarse de que algo así le pasara.

—El sexo es vital para que una relación funcione. Darle todo lo que te pide... —Ángela bajó la voz y murmuró: —Sexo ardiente, besos ardientes, eso los vuelve locos y también...

Escuchar los detalles de cómo debía hacerse aquello la horrorizó. Sus amigas no eran tan gráficas, prácticas de las que había oído hablar sí, pero de las que ni soñaba en llevar a cabo por

considerarlas simplemente horribles. Su prima rió con ganas al ver su confusión. ¿Lo estaría haciendo con ese fin?

Entonces pensó en Frank. ¿Se llevarían tan bien en la cama como ella decía? ¿Harían esas cosas que Ángela había mencionado hacía minutos? Así que Frank buscaba una esposa porque su padre lo obligaba a casarse, ese punto le interesó.

—¿Entonces vas a casarte porque él necesita hacerlo? ¿No lo amas? —no pudo evitar preguntar. Ella no había bebido alcohol, jamás lo hacía, pero su prima sí y quiso aprovechar para que le dijera algo más.

—Por supuesto que lo amo, es mi hombre y me encanta, pero sé que de no estar obligado a casarse no lo haría, es un tipo libertino mi Frank, sospecho que lo hace con una de sus secretarias, una pelirroja con cara de ramera—sus ojos echaban chispas, Ángela podía ser algo suelta, pero era celosa, posesiva.

—¿Y te casarás con él sabiendo que duerme con otras chicas? —replicó escandalizada Kristen.

Ella sonrió y la miró con intensidad. —Por supuesto, seré lady MacNamara, viviré en una mansión y seré tratada como una reina al ser la esposa del heredero. La esposa es la esposa, las otras solo son una distracción.

—¿Y tú carrera en leyes, tus sueños, prima?

—Oh, déjate de tonterías, cuando se aparece el príncipe azul hasta la más feminista cambia. Tú lo harías si pudieras atrapar a un hombre como Frank ¿verdad? Pero no pierdas el tiempo, chiquitina, es mío y tú... No eres su tipo.

Kristen tragó saliva y se preguntó si su prima estaba ebria o hablaba en serio.

La llegada del almuerzo puso fin al incómodo momento.

No hablaron por un buen rato, y ella lo olvidó porque de pronto la vio mirar hacia la otra mesa donde su antiguo amante almorzaba con un amigo. Miradas intensas cruzadas y una excitación creciente en su prima la hicieron sospechar que ese par de bribones terminarían en la cama.

Sintió deseos de irse, casi no probó nada del almuerzo, solo aguardaba a que ella dejara de jugar con su ensalada y se decidiera por su vecino de ojos verdes para marcharse.

Le parecía horrible toda la situación.

Ella embobada por el novio de su prima y ella punto de serle infiel a su novio Frank.

Y Frank MacNamara buscando una esposa porque su padre lo obligaba.

Ángela diciéndole que dejara de soñar tonterías, que Frank nunca se fijaría en ella.

¿Tanto se le notaba? ¿Es que no había podido disimular? En realidad, tenía razón, iban a casarse, y además era su novio.

—¿Quieres postre?

No, no quería postre, solo correr de ese restaurant, se sintió aturdida, asqueada y asustada, todo a la vez.

\*\*\*\*\*

Estaba decidida a terminar el curso para poder conseguir un trabajo y largarse. Sus amigas, incluida Brooke querían alquilarse un piso y viajar a Nueva York, lo estaban planeando desde hacía tiempo y aunque parecía un sueño, todas tenían ahorros para embarcarse en la aventura. Kristen soñaba con acompañarlas, pero su madre se oponía, decía que Nueva York era una ciudad complicada, maligna, llena de peligros para chicas tan jóvenes.

Pero ese día Brooke dijo que habían encontrado un piso y ... Se mudarían en dos semanas.

—Oh, no puedo creerlo... Por favor, deben llevarme con ustedes—gimió Krist.

Su amiga rubia no era muy optimista al respecto. —Tu madre no quiere y...

—Al diablo con eso, por favor, tengo ahorros... sabes que siempre trabajo en verano en la cafetería de Sam y eso...

—Bueno, aguarda, hablaré con Lori, ella es quién lo tiene todo organizado. Solo que no te ilusiones ¿sí? No por Lori, me refiero a que... Tu madre no te dejará.

—Pero tengo diecinueve años y pronto cumpliré veinte—Krist estaba al borde de las lágrimas porque sabía que su amiga tenía razón, su madre nunca la dejaba hacer nada.

Rayos, era su vida, quería mudarse, vivir en esa ciudad magnífica, ser adulta, y por supuesto compartir un piso, los gastos, era emocionante.

—Krist, por favor, piensa... Tu madre ni siquiera te deja salir con nosotras, para ella somos todas ramera solo porque tuvimos sexo sin casarnos y fumar y demás... Quiere que te cases, pero no te deja tener novio, ahora me pregunto cómo lo harás si no te deja ni salir a la esquina.

Sabía que su amiga tenía razón, pero ella no se daría por vencida. Estaba harta de tanta prohibición, sus amigas no eran ramera, eran chicas normales de su edad y hacían lo que hacían todas. Además, eran sus amigas de infancia casi, las conocía de toda la vida y juntas habían compartido juegos, sueños... No era justo que ahora ella se quedara encerrada en su casa sin poder hacer nada. Debía hablar con su madre, tal vez si lo hacía con cautela...

Aguardó impaciente a tener coraje. Ella misma se sentía cobarde frente a la imponente personalidad de su madre. Desde siempre ella había mandado en la casa, mientras sus amigas temían a la reprimenda de su padre ella le temía a la zurra, al castigo terrible de su madre. Era la menor de dos hijas, su hermana había tenido la suerte de casarse joven y escapar al norte, pero a ella no le interesaba casarse para escapar. Ningún chico se había interesado lo suficiente, solo querían sexo y ella temía hacerlo y que luego la llamaran ramera como decía su madre. Durante años le había gustado un chico de la secundaria, pero él siempre tenía novia, una novia bonita y sexy, algo que ella nunca sería.

Cuando llegaba a su casa ese día vio a su prima en un auto caro y se preguntó si Frank habría cambiado el auto, se acercó curiosa aprovechando el semáforo y de pronto vio alarmada que no era Frank quién conducía ese auto carísimo sino Gideon: ese gato de mirada lasciva.

Pensó en Frank, en su viaje a Nueva York, no había vuelto a verlo ni a él ni a Ángela.

Su prima iba con lentes oscuros, pero sonreía de oreja a oreja con las piernas cruzadas en una falda corta, sexy y él la devoraba con la mirada, como siempre. Salían sin esconderse como si nada les importara... Vaya descaró.

Al llegar a su casa se sintió deprimida, desanimada. Aguardó con impaciencia a que su

amiga Lori respondiera y le dijera si podía acompañarlas. Antes de eso no diría nada a su madre, no deseaba recibir reprimendas por adelantado.

—Krist, ¿en qué piensas? Estás pálida—la acusó su madre durante la cena llamando la atención de su padre.

—Y más delgada—continuó sin piedad—con tan poca carne enfermarás, no tendrás reservas para el invierno—insistió.

Pensar que estaba más flaca la deprimió.

—No tengo hambre, ma—respondió.

—Tú nunca tienes hambre, creo que deberé llevarte al médico para que te recete vitaminas.

Kristen tuvo una fuerte sensación de deja-vú, su madre siempre decía lo mismo: ay qué no comes, que estás muy delgada, que enfermarás porque no tienes reservas para el invierno... Prohibido salir de noche, beber, tener novio y por supuesto nada de sexo.

—Mañana hay una kermesse para juntar fondos—dijo cambiando de tema.

Sí, eso también lo había escuchado.

—Y podrás hacer nuevos amigos en la comunidad. Ethan...

Sí, Ethan era un hombre maravilloso y esa noche dijo que buscaba esposa. ¿Por qué no le prestaba atención? Era un joven tan educado, agradable, un verdadero dechado de virtudes.

Pues a ella no le gustaba Ethan, y no le agradaba por la sencilla razón de que su madre decía que era un hombre maravilloso.

¿Cómo esperaba convencerla de que se casara con él? No, jamás lo haría. ¿Cuándo entendería que sería ella quién escogería con quién deseaba casarse?

\*\*\*\*\*

Una nueva fiesta de Kermesse.

Los chicos de la Iglesia evangelista sonreían y la miraban con total inocencia. Eran todos unos críos, imberbes, tontos. No, ninguna era medianamente sexy.

Krist fue con su vestido dominguero y un chal de lana porque estaba frío.

—Hola Krist...—saludó Ethan.

Bueno, no era tan feo como ella pensaba. En realidad, tenía un físico atlético, pero cara de tonto. Sí, para la jovencita todos tenían cara de tontos.

No era su tipo de hombre, para nada.

—Hola Ethan...

Conversaron un momento, luego recorrieron el predio del templo al aire libre convertido en centro de juegos de tiro al blanco, y todas esas diversiones infantiles para gastar unos dólares, llevarse un premio y colaborar con una buena causa. Esos eran los eventos más divertidos de la Iglesia, al menos no debía oír el sermón del reverendo Sullivan sobre las trampas de satanás y el pecado...

Ethan la llevó a recorrer los juegos y ella se entusiasmó probando fortuna en un stand donde una mujer gruesa disfrazada de gitana leía las líneas de la mano por un dólar. ¡Qué cosa tan tonta! La gitana no sabía nada de manos, comenzó a leer su palma, la derecha y la izquierda mientras Krist disimulaba una sonrisa.

—Hay un hombre muy rico interesado en ti...—comenzó.

Vaya, era lo que siempre decían.

—Ten cuidado porque no... no te conviene decirle que sí querida y además... veo viajes, un nuevo hogar y también... otro caballero interesado en ti.

¿Dos hombres? ¡Pero si ni siquiera tenía uno! ¿O se refería a Ethan?

—¿Es un abogado? —quiso saber.

La mujer demoró en responderle “no estoy segura, es de una familia importante de Boston. Veo una boda, una boda joven y afortunada.”

Oh, sí, eso ya era el colmo de la fantasía.

—Pero si no tengo ni novio, señora gitana—Krist ya quería irse, comprendía que era un juego para sacarle unas monedas y nada más. La carpa montada para la gitana estaba repleta de chicas jóvenes haciendo cola, esperando que le dijeran cosas esas.

—¿Y eso qué importa? Muy pronto conocerás a tu futuro marido, y lo conquistarás, pero

hay alguien más que se interpondrá y te causará problemas. Muchos problemas. Debes tener cuidado...

—¿Me casaré joven? ¿Y cómo será mi marido? ¿Será guapo? —sí, era lo que más la inquietaba entonces, no casarse con uno de la comunidad puritana.

—Sí, es rico y muy guapo.

Más fantasías...

Y luego, la falsa gitana dijo otras frases como: “escoge con la razón y no te dejes llevar por impulsos, eres una joven insegura e impulsiva, aprende a quererte más” que la hicieron pensar que tal vez esa dama disfrazada de gitana había oído unos chismes sobre ella y su familia. No había otra explicación.

¿Un hombre rico que se casaría con ella y otro le haría sombra?

¿Dos hombres peleándose por ella? Se oía excitante, divertido pero irreal. Esas cosas no ocurrían más que en las novelas de ficción.

¡Era un juego de kermesse!

De pronto se sintió angustiada y Ethan lo notó.

—¿Qué te dijo la gitana? —quiso saber.

—Nada, mi vida es un bodrio y esa farsante dijo que un día será diferente.

Ethan la miró asustado, como si acabara de decirle que había matado a alguien.

—Olvida lo que te dije, es que me da rabia que mientan diciendo tonterías.

Él sonrió aliviado y la invitó a comer unas salchichas.

—Bueno, no te enfades, siempre dicen cosas para alegrar a las chicas, porque por lo general ustedes son más soñadoras que nosotros—opinó Ethan.

Tenía razón, ella era una soñadora y una tonta, no podía ponerse a lagrimear porque esa mujer le había inventado una vida de princesa disputada por su príncipe azul y otro más...

—¿Y por qué dices que tu vida es un bodrio, Kristen? —le preguntó entonces.

—Vamos, no puedo hacer nada. Nunca he tenido una cita, soy muy delgada, fea y esa mujer dijo tantas tonterías... Creo que se burló de mí.

—Pero tú no eres fea, ¿por qué dices eso? Eres una chica buena, tranquila, y hermosa. Tan dulce... No sé por qué crees lo contrario.

Esas palabras la hicieron temblar. Era la primera vez que un hombre le decía cosas tan bonitas. Sus ojos se iluminaron de repente hasta que comprendió que él hablaba como su padre, le decía preciosa, cariño, princesita, solo para subirle un poco la autoestima, pues ella vivía quejándose de que no era atractiva.

—Lo dices para animarme, pero no es verdad. No soy bonita, soy pequeña y delgada, nunca seré sexy como mi prima Ángela —se quejó—Ni tendré novio porque mi madre no me deja salir a ningún lado.

—Krist, es que tú no eres como las demás jóvenes, y no quieras parecerte a nadie, tus padres desean lo mejor para ti y temen que... en estos tiempos todo ha cambiado, nada es como debería ser. Y el hecho de que no salgas de noche... No te pierdes de nada importante, al contrario, la noche encierra muchos peligros.

Sí, ya había oído ese discurso. Drogas, prostitución, psicópatas en busca de chicas jóvenes para violarlas y después arrojar su cuerpo a un lugar sombrío y escondido. ¡Quién sabe! Tal vez se encontrara con el mismo diablo en un bar, cualquier cosa podía pasar en la ciudad.

—Ven, ánimo, no te lo digo para quedar bien, es la verdad—dijo Ethan con una sonrisa y la invitó a comer salchichas y patatas en un local cercano.

Aceptó encantada y olvidó todo el asunto de la gitana.

Solo pensó que su madre estaba loca, imaginar que podía arreglar una boda para ella con ese joven abogado de la iglesia. Ni él tenía interés ni ella tampoco. Eran amigos, se conocían de toda la vida. No había romance ni tampoco... No le atraía, no había misterio, era un amigo de su familia y nada más.

## Inesperado...

Pasaron los días y una semana después, Brooke fue a verla para darle la respuesta de su amiga Lori.

Aguardaba ese momento con ansiedad, quería mudarse con las chicas, luego podía buscarse un trabajo, tenía ahorros.

Sin embargo, algo en la expresión de su amiga le hizo sospechar cuál sería la respuesta. No sabía cómo pero siempre presentía las cosas, sobre todo cuando eran malas... Qué triste. ¿Por qué no intuía también las buenas noticias?

—Lo siento Kristen... Pero Lori no quiso, dice que si nos acompañas tu madre les hará la vida imposible.

Ella sintió deseos de gritar, no podía creerlo. Eran sus amigas de toda la vida, habían ido juntas a la escuela, a la preparatoria... Pero ella no era como ellas, lentamente la habían apartado de salidas y ahora finalmente comprendía que ya no la consideraban su amiga.

Se irían a Nueva York sí, pero no la invitaban a acompañarlas.

—Pero mi madre no irá... lo prometo—balbuceó desesperada.

Kristen contuvo sus lágrimas, se sentía tan desilusionada, no había esperado esa negativa tan rotunda, las consideraba sus amigas. Eran sus únicas amigas y había hecho muchos planes de mudarse, una nueva vida, un trabajo...

—Lo lamento mucho, de veras... Yo tampoco iré al final. Creo que no estuvo bien lo que quisieron, además... Mi novio Thomas, no iré a ninguna parte sin él... Oye, no llores, no es para tanto.

Pero ella no la escuchaba, no paraba de llorar, de ponerse como loca, furiosa y triste como una niña a quién le decía que no podía ir al cumpleaños que tanto había esperado. Brooke la conocía bien y entendía por qué era así, es que su madre era muy dominante, muy loca, no la dejaba hacer nada porque todo era pecado y había una gran represión en la pobre Krist.

Y a pesar de que quiso consolarla ella la acusó de no importarle nada.

—Tú ibas a irte, no lo haces porque tu novio no te deja—le dijo.

Los ojos claros de Brooke echaban chispas.

—Eso no es verdad.

—Sí lo es. Tú tienes a tu novio, lo tienes todo Brooke, yo no tengo nada, ni siquiera una vida, no tengo la vida que quiero tener. Todo me sale mal—se quejó.

Actuaba como una adolescente, como niña consentida, pero no era una niña consentida en realidad. Era muy desdichada, nunca había ido a una discoteca ni bebido cerveza, ni siquiera la habían besado. Su madre la tenía muy dominada y si se revelaba la dejaba encerrada o le pegaba. Eso no era sano, no era bueno, y sintió lástima. Mucha pena de Krist merecía tener su propia vida y poder vivirla a su antojo. Solo que a fuerza de tanta represión su carácter había perdido voluntad y al final...

Estaba algo enojada por sus acusaciones, pero no quiso dejarla sola, eran amigas desde los cinco años, las mejores amigas, con algunos altibajos sí, pero, a pesar de su orgullo se acercó y la abrazó y consoló como si fuera su hermanita menor y no su amiga.

—No es el fin del mundo, podemos mudarnos a un apartamento de aquí, que no quede tan lejos. Además, no todas irán, Anne se quedó y creo que...

—Pero tú te irás a vivir con tu novio, todas tienen novio, tienen planes y los míos se vienen abajo, siempre es así, todo me sale mal.

—Krist por favor, a todas no ha pasado, yo también me he sentido así a veces, ¿crees que mi vida es color de rosa solo porque tengo novio? No puedes pensar así, esto no es el fin del mundo.

Para ella sí era el fin del mundo, en esos momentos se sentía peor que un insecto, sus amigas la habían abandonado, Brooke se iría a vivir con su novio y ella... Ella se quedaría enterrada en esa casa viendo cómo todos sus sueños eran arruinados por alguien más. Y lo más triste era que no podía hacer nada. Nunca había podido hacer nada.

—Kristen, escucha, podemos buscar un apartamento en Boston, más en el centro de la ciudad, lejos de tu madre. Y también un trabajo. Olvidé decirte, hay una empresa que necesita

personal, pusieron un aviso en el diario... Sí, ya sé que cuando ponen esos avisos habrá una selección de ochocientos, pero... es una oportunidad. Preséntate por favor. Te pasaré el enlace a tu portátil esta noche sin falta para que lo leas.

Pero ella no quería saber de nada con nada, sus amigas se habían ido a Nueva York y su vida era un asco, un asco mucho peor que antes.

Su madre entró entonces para que todo se complicara y al verla llorar se puso histérica.

—¿Qué pasa aquí, Brooke? ¿Por qué llora Krist? —chilló cansada de que su hija no le contestara.

—Es que nuestras amigas se han ido a Nueva York y vamos a extrañarlas señora Peterson —respondió esta con calma.

La dama de imponente estampa se tranquilizó de inmediato.

—¿Nueva York? ¿Y qué van a hacer esas niñas a Nueva York? —preguntó con cautela.

Ahora fue su hija quien le habló del apartamento alquilado entre varias y el trabajo que conseguirían, la vida emocionante y...

Su madre puso fin a su entusiasmo.

—¿Y tú pensabas escaparte con ellas eh, pequeña sinvergüenza? ¿Crees que te habría dejado ir a Nueva York? Una paliza bien dada por inventar locuras, eso habrías tenido. Ni se te ocurra hacer planes tan locos de nuevo. Ahora haz el favor de ayudarme en la cocina que tenemos invitados.

Brooke miró a su amiga con pena, pobrecita, qué madre tan mala que tenía. ¿Por qué actuaba así? ¿Qué pretendía? ¿Dejarla encerrada en su casa de por vida para que nada malo le pasara?

Kristen obedeció y volvió a llorar, en esos momentos sintió que odiaba su casa, su vida y a su madre también por encargarse siempre de hacer añicos sus sueños.

Porque sus amigas la habían abandonado por su culpa, no querían que la señora Peterson fuera al apartamento y armara un escándalo, tal vez hasta se llevara a la policía.

—¿Y qué era eso de escaparte a Nueva York, Kristen? Haz el favor de contármelo todo,

desde el principio. Nueva York, el antro de la gran delincuencia, de los más atroces asesinatos, dónde los maridos matan a sus esposas para cobrar un maldito seguro...—comenzó su madre.

No tuvo dudas: la esperaba un sermón de la montaña.

Bueno, al menos ya no le daba palizas como antes cuando se ponía insolente. Debía darle las gracias al reverendo William que le había dicho que no era bueno golpear a las chicas cuando tenían más de doce años, a los varones sí, para que se hicieran hombres y no salieran maricas, pero... Qué bueno no haber nacido chico en esa familia...

—No iba a irme con ellas mamá, solo que quería despedirme y se fueron así, sin decir nada...

—Por supuesto Krist, lo hicieron a lo zorrita, muy de su estilo. Se creen muy listas ¿eh? Esas chicas son unas tontas, no saben lo que les espera en esa jungla, recibirán su merecido. Volverán aquí preñadas y sin marido, si es que no mueren con una sobredosis...

Krist suspiró y ayudó a su madre a cocinar sin imaginar que había invitado a Ethan y a sus padres a cenar esa noche.

Cuando se enteró se quiso morir, encima su madre la miró y le dijo: —Así que ve a cambiarte y lávate la cara por favor, pareces un pollo mojado.

No admitía réplica ni tampoco rebeldía. Sería amable con Ethan a ver si lograba algo en esa vida. Como convertirse en la señora Cabot. Porque él era un buen partido y... Hablaba como en esas películas de época. Su madre realmente parecía un fantasma del siglo XIX.

Ethan no podía aparecer en peor momento, intentó ser amable, en realidad no tenía la culpa de su desgracia.

—Hola Kristen...

Sí, parecía interesado en ella, esa noche la miró como si la encontrara bonita. O tal vez estaba interesado porque era virgen y él querría una esposa así. Solo que ella no estaba interesada en el asunto.

Hasta que comenzó a entender que tal vez no fuera mala idea.

Sería como su hermana: engordaría, tendría muchos niños y sexo con frecuencia. Sin

sobresaltos, sin tener que trabajar porque él no lo permitiría y...

Rayos, tenía diecinueve años y lo que tendría con ese hombre sería tan aburrido como morirse. Lo único rescatable el sexo, pero tampoco sabía si funcionaría. Después de la conversación que había tenido con su prima el otro día sobre ciertas anomalías...

Bueno, al menos tendría una familia lejos de su madre, un marido, no estaba tan mal.

Solo que no se sentía inclinada a Ethan.

Esa noche todo lo veía negro y olvidó por completo abrir su portátil para ver el anuncio del que le había hablado Brooke.

Y cuando al día siguiente la llamó para preguntarle si había enviado el formulario le dijo la verdad.

—Ay por favor, envía el maldito formulario. Luego harán una selección. Y no olvides enviar tu fotografía.

—Está bien, lo haré Brooke, gracias... por avisarme. Lo había olvidado.

—Krist, ¿cómo estás?

—No muy bien... Pero intento salir.

—Anímate por favor, envía la solicitud, no tienes nada que perder. Tal vez deberías pedir ayuda a tu prima Ángela.

—Mi prima no sabe que existo Brooke, no es... Siempre fui amiga de Rosie, Ángela siempre fue una presumida. ¿Por qué habría de ayudarme? ¿Crees que me daría una recomendación? Ni lo sueñes.

—Pero si la pones como referencia personal de contacto en tu carta de recomendación...

—Ay Brooke, no sueñes por favor, no moverá un dedo para ayudarme.

—¿Tan mala es?

—No, no es mala solo que no creo que sea buena idea, mejor daré otras referencias.

Esa fue la conversación.

Krist estaba muy deprimida cuando envió la carta, la foto y no esperó que resultara, ni que una semana después la llamaran a su casa para coordinar una entrevista laboral.

Una entrevista para conocerla y tomar una decisión.

Bueno, no significaba que quedaría contratada.

Cuando la vieran pensarían que era demasiado fea para trabajar en esas oficinas tan importantes. Además, todavía no había terminado el bendito curso y, bueno sí, sabía manejar un ordenador, pero eso no alcanzaba.

Llamó a Brooke para contarle y ella la felicitó.

—Qué bueno, a mí también me llamaron—le respondió.

—¿De veras? Entonces trabajaremos juntas.

—Ay, ¡qué divertido! Ves, tú que llorabas por irte a Nueva York.

—Brooke, sería maravilloso, pero... no sé qué ponerme.

—Algo serio y formal, que no crean que eres una gata de oficina dispuesta a hacer de todo por quedarte con el puesto.

Kristen rió a carcajadas. —Pero amiga, jamás podría vestirme de gata, ni disfrazada podría parecer una gata de oficina.

—Bueno, yo llevaré algo formal, no te vayas de jeans por favor. Usa uno de esos faldones largos para ir a la parroquia.

—Ni tanto... Yo quería encontrar a mi jefe guapo y poder...

—Pues ya verás cuando lo encuentres, será un baboso desgraciado. No... olvida esa fantasía del jefe rico que se enamora de su secretaria, porque los jefes ricos siempre están casados amiga, no lo olvides y solo buscan aventuras y nada serio.

—Hablas como mi madre. Solo estaba bromeando.

Cuando llegó el día de la entrevista se sintió nerviosa, insegura y pensó que no pasaría la entrevista.

Se había ido vestida con una ropa formal, falda larga de jean, una blusa blanca y una chaqueta de gamuza porque hacía frío. Poco maquillaje y la carta con sus datos como le habían pedido.

Entró en el edificio con su amiga Brooke, ella tenía entrevista al día siguiente pero no

quería ir sola, estaba muy nerviosa y cuando llegó y vio otras jóvenes bonitas y simpáticas pensó que no había chance para ella. Era muy joven, no tenía experiencia y no era bonita. No sabía por qué la habían citado en realidad. ¿Se habrían equivocado?

La recepcionista, una joven alta y pelirroja las miró a ambas y buscó algo en su ordenador luego de preguntar sus nombres.

De la otra sala salió una joven rubia muy guapa de tacones y expresión radiante. Pasó a su lado y las miró con una expresión de estupor como si dijera: ¿y estas qué hacen aquí? Brooke le respondió con una mirada oh, calla tú perra. Krist en cambio se sintió mal al comprender que a la entrevista habían ido chicas mucho más desenvueltas. No la tomaría, eso pensó todo el tiempo.

Cuando fue su turno de entrar en la sala dónde se hacía la entrevista habría deseado llevarse a Brooke, pero no se lo permitieron.

Era una habitación pequeña y cerrada y vio algunas cámaras que la filmaron de varias tomas, y un hombre joven guapo y elegante era quién le haría la entrevista. Un ejecutivo alto, rubio, de mirada amable, y aspecto impecable, la miró con fijeza un instante mientras le rogaba que se sentara.

Tomó su cartera y obedeció sintiéndose más que torpe.

Desde el comienzo sintió que todo había sido un desastre. No podía entender por qué rayos se sentía tan intimidada. Había trabajado antes. En una cafetería, de su tío Sam, miembro de la iglesia evangelista y bonachón. Jamás se sintió incómoda, al contrario, le gustaba trabajar medio tiempo sirviendo cafés, sándwiches...

—Estudios cursados—preguntó el joven.

Quería saber qué conocimientos tenía, anotó algo en su ordenador y luego le preguntó experiencia laboral, las preguntas de rutina.

¿Aspiraciones de salario?

No supo qué decirle.

¿Qué era más importante, la remuneración o el buen ambiente laboral...?

Lo segundo por supuesto.

El caballero rubio sonrió y anotó todo cuidadosamente.

—¿Practicas alguna religión?

Kristen no se sentía evangelista, de niña sí, es decir creía en dios, pero era de esa religión porque su madre decía que si no aceptaba eso se iría al infierno.

—Soy evangelista pero no soy dogmática, es decir, creo en la tolerancia y...

Su discurso sobre la tolerancia fue lo único aceptable de toda esa entrevista y luego se dijo: ¿y eso de qué rayos me servirá?

Bueno, no puso exigencia con su sueldo, eso debía estar a su favor, no podía ponerse exigente ante un puesto que todavía no había conseguido ni...

Pero lo más inquietante llegó minutos después del exhaustivo interrogatorio, cuando el amable señor rubio le hizo hacer un test psicológico. Eso sí que sería su ruina. Descubrirían que estaba llena de traumas por culpa de su madre y...

¿Ahora hacían test para descartar enfermedades mentales? Eso sí que era nuevo. De haberlo sabido habría ensayado o habría buscado ayuda en internet.

Completó el test y lo entregó.

El caballero rubio lo observó y lo guardó cuidadosamente en la carpeta. Pensó que era el fin, que debía marcharse y tomó su cartera impaciente.

—Muy bien señorita Peterson, de ser seleccionada la llamaremos para que empiece a trabajar el lunes próximo.

No, no la llamarían pensó entonces y al salir se sentía algo peor que cuando había entrado. Ese asunto del test... ¿qué diablos habría significado? Ese acertijo, los dibujos, las preguntas...

Brooke la esperaba ansiosa. —¿Y cómo te fue?

—Nada bien... Me hicieron un horrible test no sé si para saber si era una psicótica o... No imaginé que me harían un test...

—¿Un test ? Pero están locos. Si luego ni siquiera te seleccionan, bueno tal vez te llamen sí...

—No, no lo harán.

Cuando salía del edificio se encontró con su prima Ángela, no estaba sola, Gideon la acompañaba.

Esta vez no fingió verla, sino que la invitó a llevarla a su casa.

—¿Qué hacías en ese edificio? —le preguntó mientras subían al auto de su galán.

—Fui a una entrevista de trabajo.

Esa información la dejó algo desconcertada.

—¿Frank te llamó?

—¿Frank, tú novio? ¿Y por qué habría de llamarme? No tiene mi número ni...

—Está bien, ya no es mi novio, puedes quedártelo si te gusta. Aunque no te entusiasmes, es un maldito patán.

Esas palabras la desconcertaron. Estaba cada vez más intrigada, ¿había peleado con Frank y la acusaba a ella de ... ¿querer quitárselo? ¿Si pensaba tan mal por qué la había invitado a llevarla en su auto?

—¿Pelearon? —se vio obligada a preguntar.

Ella asintió con un gesto.

—Lo pesqué con esa chica ramera, en pleno acto... no puedo decir qué hacían porque da asco.

No, ni quería saberlo tampoco.

—Estaba en su oficina el muy sinvergüenza, cualquiera pudo entrar y yo... tuve que ser yo quién lo viera. Pero no me importa sabes, es un maldito cretino.

Y Gideon era una buena forma de consolarse...

—No sabía... lo lamento, Ángela.

Eso no era del todo cierto.

En realidad, se sentía incómoda al pensar en Frank. Al parecer era un bandido, infiel, mujeriego. Guapo pero una verdadera caja de sorpresas ese sujeto.

—¿Y qué tal la entrevista? ¿Conseguiste el trabajo?

—No lo sé, me hicieron muchas preguntas y no...

—¿Y quién te avisó de ese trabajo?

—Brooke.

Su prima tenía cara rara, le dijo algo a su amigo y las ignoró el resto del viaje.

No lograba entender por qué de repente le hacía tantas preguntas y se mostraba tan celosa. ¿Por qué le preguntó si Frank la había llamado?

Brooke dijo que sospechaba algo.

—Tu prima no es boba, debió notar cómo te miraba su novio. Y pelearon, es un donjuán el irlandés... Ten cuidado con él, si este trabajo te sale... mantente apartada, Kristen.

Ella no entendió por qué se lo decía. No había vuelto a ver al irlandés ni ella pensaba buscarlo, pero le molestó que su prima pensara lo contrario. A fin de cuentas, no lo había encontrado con ella en pleno acto sino con su asistente y Ángela sabía que Frank era un pícaro, y si hablábamos de pícaros... Pues su prima tampoco era una santa... Tal para cual.

\*\*\*\*\*

Lo más extraño fue que el viernes la llamaron, a última hora para avisarle que se presentara el lunes, a las ocho y media, para ajustar detalles de cuáles serían sus tareas.

No podía creerlo, ¿acaso habría algún error? Estaba segura de que no había pasado ninguna prueba. No era lista ni bonita ni...

Bueno, eso hablaba bien de la empresa.

Querían darle una oportunidad a los menos favorecidos de la naturaleza. Tal vez su agudeza e inteligencia demostrada ampliamente en el jodido test... ¡Habían sumado puntaje!

—¿Está de acuerdo, señorita Peterson? —preguntó la joven que la había citado.

—Sí, por supuesto.

—Hasta el lunes entonces. Sea puntual por favor.

Lo sería, por supuesto. No podía creerlo. Llamó a Brooke y su amiga la felicitó.

—Qué suerte tienes, creo que no he pasado la prueba, no me han llamado—dijo ella.

Saberlo le dio pena. Le habría gustado tanto trabajar con su amiga.

—Bueno, tal vez te llamen luego.

—No... Creo que te querían a ti Kristen y me alegro de que te hayan llamado, tú lo necesitas más que yo, estabas tan triste....

—Oh, gracias, Brooke, pero no sé por qué lo dices.

—Vamos, sí lo sabes. Fue lo primero que te dije. Pide ayuda a tu prima.

—Pero... ¿de qué hablas?

—De Frank MacNamara Krist, la empresa que acaba de contratarte pertenece a la familia de Frank y por eso pensé... que tal vez tu prima podría ayudarte a entrar. Es su novia, ¿no?

—Brooke, ¿estás diciéndome que...? En ningún lado decía MacNamara, y tú... tú no dijiste que Frank sería el jefe—estaba desconcertada y muy enojada, no lograba entender nada.

—Te lo dije, no te enojas conmigo. Seguramente estabas distraída. Además, el clan McNamara es numeroso y creo que él no trabaja allí, no lo vi para nada el día que me entrevistaron y eso que andaban otros del clan. No te preocupes, dudo que Frank tuviera algo que ver. Aunque él parecía muy interesado en ti...

No le hizo gracia saber que trabajaría para los MacNamara, estuviera Frank o no involucrado.

De pronto todo encajaba. Los celos de su prima y su velada acusación al verla salir del edificio de esa empresa. Debió sacar apresuradas conclusiones.

Bueno, ella lo había dejado y ahora...

No, no quería trabajar para Frank y convertirse en su gata de oficina.

Esa no era la idea que tenía del amor y la felicidad.

Si no tenía intenciones serias...

Vaya, estaba pensando como su madre.

Ciertamente que saber que Frank pudo interferir en que la aceptaran arruinó un poco su alegría inicial. Claro, ahora entendía por qué a pesar de las pruebas y mostrarse tan torpe e insegura la habían tomado.

Luego pensó. ¿Estaría Frank detrás de todo?

No.

Frank ni se acordaba de ella. Solo fue amable, la llevó un par de veces en su auto, pero no la besó ni...

No habían tenido nada importante en realidad.

Ella no era hermosa como su prima ni sexy ni nada.

¿Por qué Brooke no le avisó? ¿Por qué no dijo algo así como: aguarda, se trata de los McNamara, de Frank, ¿te enteras o qué?

No podía entenderlo.

Tal vez sí se lo dijo y ella estaba tan nerviosa ese día que no la escuchó, en ocasiones le pasaba eso, era algo distraída, su madre se lo decía todo el tiempo. “Pareces sorda Krist, te hablo y ni siquiera me escuchas”.

El fin de semana fue al templo, como siempre lo hacía para acompañar a sus padres y porque su madre se enojaba si faltaba. Allí vio a Ethan que se le acercó para conversar sin dejar de sonreír, pero sus pensamientos estaban lejos.

“Oh, Krist, ese joven está loco por ti” dijo su madre de regreso mientras iban en el auto.

No le respondió, fue su padre quién lo hizo: “pero a ella no le interesa Ethan querida, ¿no lo has notado? Y Kristen es como tú, no quiere que le escojan marido”.

Ella no intervino en la conversación, era domingo y no sabía qué haría al día siguiente. ¿Aceptaría trabajar para ese galán mujeriego o se negaría?

“Los hombres enamorados cambian”, había dicho Brooke una vez.

¡Qué tontería!

A ella se le ocurrió otro refrán: “el perro pierde el pelo, pero no las mañas”.

Oh, eres cruel, no puedes comparar a Frank con un chucho...

Tal vez sí se enamore de ti si trabajas para él y lo haces desear...

No, serás tú quién cambie y se convierta en una completa zorra solo para no perderle, pedazo de tonta. Los hombres así no cambian, las únicas que cambian son las tontas enamoradas como tú...

No vayas, llama y di que estás enferma o que lo pensaste bien y no... No quieres saber nada de ese trabajo.

Llegó el lunes y saltó de la cama para darse un baño, estaba retrasada y no quería llegar tarde. Debía tomar el autobús y... antes debía arreglarse.

Debía lucir pulcra, perfumada y bonita, o al menos cuidadosa con su aspecto personal. Eso según Brooke era clave para una oficinista.

Una recepcionista muy bella y rubia la miró con expresión de sorpresa.

—Hola, disculpa, pero no están permitidas las visitas familiares o... ¿Vendes seguros o algo así?

La miraba como si fuera el enemigo. Intrigada y molesta.

—No soy vendedora, me llamaron para que me presentara hoy en la oficina... nueve.

La joven demoró en procesar esa información y con un mohín nada simpático hizo una llamada para corroborar si su historia era cierta.

—Está bien, ¿cómo te llamas? —quiso saber con el teléfono en la otra mano. Era evidente que todavía no le creía, hasta que logró hablar con alguien de cierta autoridad y este debió decirle algo así: por supuesto, dile que pase.

Pero la chica hizo algo más, le entregó una tarjeta con un gancho que decía “visitante autorizado” y la guió hasta el ascensor (pues la empresa tenía varios pisos y ella había ido a otro que no era el correcto) y fue muy gentil de su parte, ¿o fue Frank quién se lo pidió? Realmente no habría dado con el ascensor escondido en ese pasadizo de puertas, pasillos y recovecos. Era un edificio inmenso y ultramoderno, debía ser uno de los más altos de la ciudad y mientras subía un montón de pisos en un ascensor que parecía el tren bala se miró en el espejo con expresión de angustia. No, no debía ponerse nerviosa o adelgazaría, su madre se lo había dicho varias veces: no engordas con nada porque eres un saco de nervios Kristen. Tal vez tuviera razón.

Nuevas recepcionistas y oficinistas mirándola con sorpresa y recelo.

Hasta que llegó a la oficina de quién sería su jefe.

Tembló de pies a cabeza pensando que era Frank, que Frank aguardaba y ella no podría

disimular la maldita turbación que sentía.

Golpeó con mano temblorosa.

—Adelante—ordenó una voz grave.

Entró en el inmenso despacho y se encontró con un hombre alto, de cabello oscuro y ojos cafés que la miró con curiosidad y desconcierto.

No, no era Frank MacNamara, no sabía quién era, nunca lo había visto en su vida. Pero era joven, guapo y no dejaba de mirarla como si... la encontrara bonita o la conociera de algún lado, sin embargo, tuvo la sensación de que nunca lo había visto antes.

—Entra por favor, ¿eres Kristen Peterson? —dijo él muy decidido.

Ella asintió sintiendo un raro alivio, pero también desconcierto. ¿Entonces no había sido Frank?

El caballero se incorporó y extendió su mano para saludarla.

—Roy MacNamara. Encantado de conocerla, adelante. Seré su nuevo jefe.

¿Entonces era un MacNamara? ¿Pariente de Frank?

Ella sería su nueva asistente, se lo dijo con claridad, pero antes debía firmar el contrato y leer cuidadosamente los términos.

Kristen tomó el contrato con mano temblorosa pero no lo leyó, solo vio que le pagarían tres mil dólares mensuales y eso le pareció más que suficiente. Lo raro era que trabajaría de nueva a tres, con descanso al mediodía. Vaya, ni siquiera tenía que trabajar las ocho horas...

—Señor MacNamara—dijo de repente—Yo no tengo experiencia en oficinas, estoy terminando un curso y tal vez usted necesite alguien más competente.

Él la observó y miró el contrato, ¿qué pensaría en esos momentos?

—No importa eso, tengo otros asistentes para manejar asuntos de mayor peso en la empresa. Solo necesito de usted que controle mis citas y mantenga a raya a personas que no... Que molestan y son inoportunas. Enviaré e-mails, hará llamadas. Creo que podrá hacerlo siguiendo mis instrucciones. No deberá tomar decisiones por su cuenta, solo obedecer. ¿Cree que será capaz?

—Sí, por supuesto...

Él sonrió levemente y le extendió su pluma para que firmara.

Luego de firmar aseguró que con el tiempo adquiriría experiencia y que no temiera cometer errores.

—Antes de empezar señorita Peterson he de advertirle que todo lo que ocurra en esta oficina, las llamadas, los mensajes, es extremadamente confidencial. Y ante cualquier dificultad, duda, deberá hablar conmigo y nadie más. No están permitidos las amistades en la oficina, las conversaciones en tiempo libre ni los cotilleos. Comprendo que siendo su primera experiencia laboral importante pueda cometer errores al comienzo, pero ante cualquier duda le ruego que me lo comunique a mí y a nadie más. Todo lo que ocurra en esta oficina, hasta lo más insignificante es y será siempre confidencial.

Bueno, lo que decía su nuevo jefe era razonable, pero algo complicado.

En realidad, ella nunca había trabajado en una empresa tan importante y no podía saber si eso era o no usual, pero... Lo aceptó y sin vacilar, firmó.

Lo hizo con dudas, pensando que no duraría ni una semana en ese puesto. Desilusionada y aliviada de que Frank no tuviera que ver con ese llamado, que la escogieran al azahar.

Angela no podría acusarla de acomodarse ni de robarle el novio.

Sin embargo, a pocos días de estar trabajando notó cierta animosidad entre sus compañeras de trabajo. En sus horas libres se desaparecía, pero nada más regresar sentía algo de tensión en el ambiente.

Lo primero que descubrió fue una chica pelirroja muy exuberante llamada Peggy McNeil que la miraba con odio. No era asistente de su jefe, su jefe tenía dos asistentes: una chica rubia nada simpática y un joven que era hijo de un socio. Uno de esos calaveras a quienes sus padres lo obligaban a trabajar como castigo, o eso parecía pues su apellido era MacNamara también, y había otros miembros de la familia, emparentados, según escuchó a hurtadillas en cierta conversación entre Peggy y otra chica.

Peggy McNeil tenía cierta autoridad y ella no le agradaba, su mirada gris era fría y

maligna y tuvo la sensación de que no vacilaría en hacer algo para deshacerse de ella. ¿O lo imaginaba? Desde el comienzo demostró claramente que no le simpatizaba, no respondía jamás a su saludo y la ignoraba y alguna vez hasta le cerró la puerta del ascensor o de su oficina.

Su jefe, en cambio, era paciente con ella, cuando lo veía, porque en realidad pasaba una gran parte del día en reuniones, citas con inversores, pero parecía un hombre amable, tranquilo. Y por el momento no tenía quejas de su trabajo.

Pero en cuanto a que era un joven, rico y soltero... No se hacía fantasías al respecto, era un hombre frío, distante y lo prefería así.

No habría soportado un jefe atrevido ni tampoco muy exigente o malhumorado.

Y no se parecía en nada a Frank, a pesar de ser su primo (lo había averiguado de casualidad) era distinto. No solo físicamente, sino de temperamento. Parecía un hombre serio, tranquilo, reflexivo y no... no tenía esos berrinches que suelen tener los ricos y poderosos. Al menos no lo parecía. Y era... muy atractivo. Se veía fuerte, viril... Era mucho más guapo que Frank, auténticamente irlandés: tenía algo distinto, algo que no era inglés, que no era de esa tierra que era casi místico.

Llevaba una semana y media trabajando con Roy y ya se sentía en las nubes.

Claro que su madre no estaba muy contenta con su nuevo empleo y cuando supo que su jefe se llamaba Roy MacNamara lanzó el grito en el cielo.

—Pero ¿acaso es... es pariente de Frank, el novio de tu prima? —dijo.

Al parecer eso era un delito, hablaba de una forma...

—Es el primo, pero no se parece a Frank, es... Un hombre serio y estoy muy contenta mamá, son seis horas y puedo seguir con el curso. Además, me pagan bien y puedo ascender.

—Kristen, esto no me gusta nada—respondió como si hablara de algo misterioso que olía muy mal—Es un *MacNamara* y ellos, ellos solo se casan con gente rica, importante, y tú... Tú eres pobre y no es bueno que te enamores de ese hombre o que te seduzca...

Ya estaba su madre haciéndose la película. Ni que supiera que ese irlandés la traía loca.

—Mamá, eso que dices es una locura. Roy es un hombre serio por eso acepté el trabajo,

de no ser así, pues renunciaría de inmediato. Por favor, deja de pensar que todos los hombres que están cerca quieren seducirme, eso no es verdad, nadie se fija en mí.

Esas palabras calmaron a su madre un momento, pero luego que lo pensó exclamó: —Deja de decir que eres fea, sabes bien lo que pienso sobre eso. Te eduqué para que cultivaras tus virtudes, no para que cuides tanto la cáscara como esas desvergonzadas de tus amigas.

—Mis amigas no son desvergonzadas, mamá.

Una nueva riña, Kristen estaba al borde de las lágrimas.

—Tus amigas, las de Nueva York, son todas rameras y además te abandonaron—clamó su madre sin piedad.

—No, no son rameras, tú eres malvada mamá, muy mala por decirme esas cosas.

Esas palabras enfurecieron a su madre, odiaba que la llamara mala, aunque fuera la verdad y estuvo a punto de pegarle, alzó la mano para hacerlo, pero la llegada de su padre la salvó.

—Mocosa insolente, te crees muy astuta ¿verdad? Pues yo te diré cómo terminan las chicas rebeldes y tontas como tú...

—Elaine por favor, ¿qué pasa? —su padre intervino a tiempo.

Su madre estaba hecha una fiera y antes de que le dijera más disparates o le pegara corrió a esconderse a su habitación como siempre hacía. Sintió deseos de llorar y lo hizo, una vez que conseguía un trabajo decente y estaba feliz...

\*\*\*\*\*

Nada más entrar en el edificio, tomar ese ascensor bala y recorrer las oficinas escuchó algo desagradable. “¿Miren quién llegó? El nuevo caprichito del jefe...” dijo una. Y otra respondió. “¿Esa? No me hagas reír por favor. Debe ser muy buena en el oficio porque con lo fea que es...”

Cuando entró en la otra oficina se sintió enferma, pero algo más desagradable la esperaba: la pelirroja Peggy McNeil mirándola como gata taimada, con esos grises tan maquillados y su figura operada. Al verla de cerca notó que no había nada natural en ella, de

lejos se veía vistosa, casi hermosa, pero a escasos milímetros se veía que tenía un montón de maquillaje para empezar, luego senos operados y cuerpo de Barbie, piernas, trasero... nada de lo que tenía parecía haber salido de la naturaleza sino de una sala de operaciones estéticas.

—El señor Roy MacNamara no está, tuvo que irse de viaje...—dijo la pelirroja como si leyera sus pensamientos, pues nada la entristecía más que eso, podían llamarla fea o gata trepadora ansiosa de acostarse con su jefe, pero enterarse que él no estaba fue algo inesperado y triste.

—Así que te han transferido a la oficina siete, cuando Roy no está, su oficina queda cerrada. Son órdenes de arriba, ve, vamos, llegas tarde.

¿Oficina siete?

Suspiró y se arrastró hasta la oficina en cuestión. ¿Cuándo volvería su jefe y por qué no le avisó o le dio el día libre?

Cuando entró en la siete se encontró con una figura familiar. No, no podía creerlo.

—Frank—murmuró y palideció.

Él le sonrió y la invitó a sentarse. ¿Entonces trabajaría para él? No, no podía ser...

—¿Qué tal, Kristen? ¿Sorprendida?

—Sí, es que... Me han dicho que Roy se ha ido y no...

—Tuvo que hacer un viaje, un asunto familiar... Pero ven, siéntate. Me alegra mucho saber que trabajas para nosotros.

Krist obedeció incómoda por la mirada de Frank. Había peleado con su prima, estaba libre, pero... Rayos. No era lo mismo. Ya no...

Ahora era distinto. Trabajar para Frank casi la intimidaba, él no le perdía pisada y su presencia, su cercanía la ponía tensa, nerviosa. Y esos nervios no tenían que ver con algo romántico como podía pasarle con Roy, cuando tenía que trabajar muy cerca de él y... sentir su presencia le provocaba un temblor intenso.

—¿Te he sorprendido, Kristen? No lo esperabas, ¿verdad? —Frank la miraba con fijeza.

Ella asintió despacio sin saber a qué se refería con exactitud porque no podía pensar con

claridad ni recordar...

—Disculpe señor MacNamara, hoy no estoy muy atenta—se vio obligada a decir.

Él sonrió. —Por favor, nada de señor MacNamara, dime Frank, por favor—insistió.

—¿Y cómo te ha ido con Roy? ¿Te agrada trabajar para él?

Ella no supo qué responder, temía que notara que...

—En realidad me sorprendió haber pasado el test, señor MacNamara... Frank.

Ahora él era quién parecía sorprendido.

—¿Cuál test? —quiso saber.

—Es que cuando vine a la entrevista me interrogaron y luego debí completar el test psicológico porque querían saber si era adecuada para el puesto.

—No lo sabía, vaya... Roy es un cretino hijo de puta.

¡Menuda forma de referirse a su primo! Rayos. No supo qué decir, a ella Roy le parecía un hombre tranquilo, correcto, un caballero.

—Perdona, creo que te he espantado. No entiendes nada ¿verdad? Mi primo piensa algo peor de mí así que no te preocupes. Problemas de familia... Herencias, pactos, promesas rotas... Aquí encontrarás materia abundante para escribir un libro. Solo que nadie estaría interesado en tomarse ese trabajo.

—Frank, tu primo es muy amable, creo que no siempre soy buena, olvido algunas cosas, pero me siento cómoda trabajando para él.

—¿Así? Qué inocente eres, Krist. No sabes nada de nosotros, Roy no es ese caballero que tú piensas y no te tomó porque pasaras el test.

Ahora estaba temblando, no le agradaba el giro que estaba tomando esa conversación, ni la forma en que se acercaba a ella.

—No entiendo qué quiere decir señor MacNamara...

—Te creo preciosa, pero ten cuidado con mi primo. Él tiene planes para ti—declaró con una sonrisa que se le antojó cínica.

Sintió deseos de marcharse y por supuesto no le creyó una palabra.

Él era quien dormía con sus asistentes y por eso decidió ser fría y distante. Si tenía que trabajar para él esos días... pues no le daría pie a que pensara que ella quería postularse para otro puesto como había insinuado la pelirroja esa.

Pero Frank no era tonto. Ni tampoco insistiría, a fin de cuentas, ella no era como las otras chicas que trabajaban en esa empresa.

Procuró mantenerse fría pero serena, debía demostrarle que no estaba interesada en enredos de oficina

Qué extraño, antes habría dado cualquier cosa por estar cerca de Frank y ahora...

Tal vez ahora comprendía que él nunca había estado interesado en ella, que solo había jugado a seducir, que se sabía guapo y eso lo hacía sentirse poderoso sobre todas las mujeres.

Además, no olvidaba los celos de Ángela cuando le preguntó quién le había conseguido ese trabajo.

Una semana estuvo trabajando para Frank, una semana que fue... Intensa.

Una semana fue suficiente para comprender que no quería entrar en su juego, por más que fuera guapo, seductor, encantador, ese tiempo tuvo oportunidad de notar ciertas llamadas clandestinas, miradas y chicas que nada más irse ella entraban en su oficina.

Imaginaba para qué.

Eso ocurrió el tercer día.

El cuarto llamó Roy para preguntarle por ciertos encargos que le había dejado.

—Disculpe señor McNamara, pero Frank... Quiero decir Frank MacNamara me ha pedido que sea su asistente y apenas tengo tiempo de respirar—le respondió aprovechando que el susodicho estaba ausente de la oficina.

—¿Qué? ¿Por qué estás trabajando con Frank? —le respondió molesto.

—Peggy McNeil dijo que usted... Que esas eran las órdenes.

—¿Peggy McNeil? ¿Estás segura?

—Sí, fue ella, que dijo que durante tu ausencia la oficina debía permanecer cerrada y que sería transferida para realizar tareas en la oficina del señor Frank.

Kristen sintió deseos de llorar.

—Está bien, tranquilízate, no es tu culpa. Ahora te ruego que vayas a mi oficina en diez minutos y lles a cabo la lista de tareas que dejé para ti en mi ausencia. Hablaré con la señorita McNeil.

Esas últimas palabras no presagiaban nada bueno para la pelirroja malvada pero no le importó.

Sintió alivio de abandonar la oficina de Frank.

O eso creía ella.

Pues al llegar a la oficina de Roy uno de sus asistentes la miró con expresión torva.

—El señor Roy se encuentra de viaje, regresará el lunes—dijo con cara de pocos amigos.

—Lo sé, pero acaba de llamarme y me pidió que...

—¿Así? —dijo el mocoso mimado.

No le creyó una palabra y dijo que esa semana sería la asistente de Frank.

Ella no se atrevió a desobedecer, Roy le daba órdenes, pero esos subalternos tenían otras y no le permitirían tomar ninguna iniciativa en ese asunto.

Quiso hablar con Frank, lo intentó, pero él se quedó mirándola con fijeza y la hizo sonrojar.

—Disculpa preciosa—dijo entonces—Pero Roy no es el dueño de esta compañía, es un socio más y en realidad un socio minoritario. Descuida, hablaré con él. Le diré que te necesitaba aquí, no creas que... Temo que tomas las cosas muy en serio Kristen. Relájate. Hay trabajo atrasado. Roy deberá esperar, además está ausente...

Bueno, al parecer había un conflicto de autoridades y sin Roy ellos hacían y deshacían según su parecer.

Frank insistió en que se quedara, era extraño en realidad. Acababa de pelear con su prima y no querría... no querría tener nada que ver con su familia, pero...

¿Acaso fue él quien insistió en que la tomaran para ese puesto? Entonces debió estar ausente de la compañía como lo estaba ahora Roy, por eso no lo vio y después...

No, suponía que la tomaron por casualidad, o por error, no era tan bonita para que Roy quisiera que fuera su asistente.

Por fortuna Roy no volvió a llamarla y el viernes suspiró aliviada frente a la mesa de la oficina. Había terminado todo el trabajo y no podía creerlo.

No le molestaba trabajar, para eso había ido, lo que le molestaba era estar cerca de Frank. Pero el lunes regresaría a su oficina, y le diría a su jefe toda la verdad.

Sospechaba que Peggy la odiaba, ahora más que antes, seguramente Roy debió hablarle porque cada vez que la veía la miraba de una forma...

Bueno, no había sido su culpa, sino de ella por entrometida. Y en realidad esa empresa parecía estar llena de intrigas, chismes, alianzas... Frank y su primo parecían ser rivales, tal vez por la edad o porque...

\*\*\*\*\*

El sábado fue a visitar a su prima Rosie, le debía una visita desde su boda y su madre no tuvo reparos en que tomara el metro y fuera temprano y se quedara a pasar el fin de semana en su casa.

Le hizo bien alejarse, no quería un fin de semana encerrada en casa de los Cabot o en la parroquia soportando los sermones del reverendo García.

Rosie estaba radiante, el matrimonio le sentaba bien.

De pronto tuvo ganas de casarse, solo para tener un marido así de cariñoso y atento como lo era Thomas. Pero pensó que eso estaba muy lejos. Ni siquiera podía tener novio...

Mientras recorrían los jardines le preguntó si era feliz.

Rosie sonrió, era mucho más hermosa que su hermana Ángela, y no se parecía en nada.

—Sí ¿y tú? ¿Tú eres feliz Kristen?

La cara de la joven era un cuadro.

—¿Feliz? No... Bueno, a veces. Cuando salgo de casa.

—¿Y qué pasó con ese trabajo del que me hablaste el otro día?

Krist se sonrojó. —No muy bien es que... Hay ciertos líos y además... Yo no sabía que

era Frank, Rosie.

Esas palabras desconcertaron a su prima, quien se detuvo y la miró. — ¿Frank? ¿Qué Frank?

—Frank MacNamara, comencé a trabajar y no sabía que lo vería.

—Ah sí, ya veo... Pero él peleó con Ángela y ella... Ella dice que ahora se casará con Gideon.

—O, de veras, ¿se casarán?

—Al parecer sí, mi hermana estaba furiosa ¿sabes? No soportaba la idea de que yo me casara antes, son tonterías por supuesto, a ella nunca le interesó el matrimonio, solo cuando cumplió los veinticinco que notó que todas sus amigas hacían planes de boda y se atacó con eso. Luego me casé yo y eso hizo que dijera “tengo que casarme” y ahora... No creo que quiera mucho a ese joven... Era uno que tenía antes pero no... Me cuesta creer que Ángela decidiera casarse así, bueno tal vez fue porque Frank... Frank se portó mal con ella. Y no te culpes por trabajar con los MacNamara, tienen un montón de oficinas aquí. Son muy ricos, pero no se casan... Y si lo hacen, dicen que hacen sufrir mucho a sus esposas. Son malos... Mi madre se lo dijo, pero Ángela no escuchó, creo que estaba muy enamorada de Frank y ahora se casará con Gideon por despecho.

Aunque te diré que no me sorprendería nada que dejara a este nuevo y volviera con Frank. No deja de hablar de él y de buscarlo.

—¿De veras? Y por qué... ellos iban a casarse. ¿Qué pasó?

Los ojos de su prima hicieron un gesto de “¡ay, yo se lo dije!”.

—Bueno, no es culpa de ese McNamara, Ángela quería casarse, pero creo que él solo lo haría porque su padre lo obligaba. Son gente conservadora, muy celosa de su tradición y... El viejo está harto de que su hijo ande con mujeres, no le gusta, o no le gusta porque tiene un montón de años y los hermanos de Frank están todos casados menos él. Pero hay algo más... Algo que mi hermana me contó, pero no le entendí porque era muy confuso. Asuntos de herencia. Viejas tradiciones. Creo que cuando llegan a la mayoría de edad se les da un legado,

luego cuando se casan una parte de la herencia y después, con cada hijo... otro trozo de herencia y mientras deben trabajar por supuesto, trabajar y hacer hijos... una tarea que para ellos no ha de ser muy ingrata...

—¿De veras?

—Sí, algo así y Ángela pensó que como Frank quería heredar porque es muy ambicioso y no soporta ver a sus hermanos con más poder en la empresa, ella sería su esposa. Pero tal vez no quiera casarse todavía, es un tipo joven, adinerado, con las mujeres que no dejan de llamarlo... ¿Por qué habría de casarse? Solo si se enamora creo yo. Y Ángela sí lo quiere, aunque ahora bueno, está con ese Gideon Harrison, ella es así, no sé cómo le hace... Yo no podría tener un novio, pelearme y luego irme con otro.

—Bueno, tal vez regrese con Frank...

No, Frank no cedería y Ángela tampoco. Además, Rosie tenía razón: a Frank le sobraban las chicas y no estaba interesado en un compromiso.

—¿Y qué tal es ese Frank como jefe? ¿Te gusta eh?

—No Rosie, no digas eso ni en broma...

—No diré nada boba, además es mejor así, eso de casarse por obligación familiar, realmente apesta. Uno debe casarse enamorado y no por conveniencia y no lo digo solo por Frank... ¿Y dime qué tal son los otros McNamara?

—Bueno, en realidad solo conozco a Roy, trabajo para Roy, Frank está en otra oficina.

Rosie sonrió con picardía. —Y te gusta ese Roy?

Krist se sonrojó y no supo qué decir. Sí, le gustaba, pero no... No le prestaba ninguna atención así que mejor no hacerse ilusiones.

—Ay Rosie, recién empecé a trabajar hace algunas semanas y no... Él no me presta atención, es muy distinto a Frank.

—¿Entonces Frank sí te presta atención? Vaya, es todo un cretino.

—Yo no... no quise decir eso, Rosie.

—Pues ten cuidado con ese Frank, es un seductor nato. Qué raro, Ángela nunca

mencionó a ese Roy, dijiste que es...

—Es su primo.

—Pues le preguntaré en cuanto pueda... es mejor tener buena información de esa familia, por si te ocurre salir con él.

—No saldré con él... en realidad no sé ni cómo haré para ir el lunes, tendré mucho trabajo atrasado porque estuvo ausente toda una semana.

Lo había echado de menos, pero no quiso hablar de Roy. No quería ser la tonta que se ilusionaba con su jefe.

Una cosa era tener fantasías con un jefe y otra muy distinta era llevar a cabo esas fantasías porque no dependía de ella solamente. Además, ligar en la oficina no era tan sencillo como imaginarlo.

## La misteriosa camioneta

Pensó que sería un día fatal y lo fue en parte, porque llegó tarde al trabajo, a pesar de que se propuso llegar en hora, ese día se durmió y llegó con media hora de retraso.

Roy había regresado y estaba de un humor espantoso.

No respondió a su saludo y la miró con sus ojos oscuros brillantes de rabia.

—Llega tarde señorita Peterson, ¿qué le pasó?

Ella inventó que había perdido el autobús.

—Síntese por favor. Necesito hablar con usted.

Obedeció mientras la puerta se cerraba de forma hermética.

—Así que estuvo trabajando con Frank —parecía una acusación— Recuerda que la llamé el miércoles para...

Krist se defendió y le dijo la verdad. Estaba muy incómoda y acalorada, la mirada de ese hombre era algo terrible cuando estaba enojado. Y no podía entender por qué estaba en el medio de esa disputa familiar oficinesca.

—Está bien, cálmese señorita, al parecer mi primo desea que usted siga trabajando en su oficina. ¿Qué piensa al respecto?

No podía hacerle semejante pregunta.

—¿Quiere usted que vaya a su oficina? ¿O desea que renuncie? —dijo al fin.

Él la miró con fijeza.

—No responda con preguntas, solo diga si desea ser transferida a la oficina de mi primo.

Krist dijo que no quería.

—¿Pasó algo que quiera decirme señorita Peterson?

—No...

—Está bien, solo quiero decirle algo, todo lo que se converse en esta oficina es privado, confidencial. Si desea salir con Frank... tenga a bien comunicármelo.

Eso era una impertinencia, ¿desde cuándo debía avisarle a ese sujeto con quién deseaba

salir?

Y antes de que pudiera decir nada él dio por concluido el asunto y le dio órdenes. Ese día no tuvo ninguna reunión, necesitaba poner al día su oficina.

Terminó exhausta y se equivocó varias veces cuando hizo llamadas, confundió los mails y estuvo a punto de irse, de renunciar, de correr...

Su hora de almuerzo tardó mucho en llegar y al final del día se sintió agotada. La tensión no aflojó en ningún momento y se preguntó por qué había tantos celos en esa familia. ¿Qué pasaba entre Roy y Frank? ¿Se odiaban, eran rivales por la compañía?

En los días siguientes la cosa comenzó a normalizarse, pero sus encuentros con Frank continuaron.

Tuvo la inquietante sensación de que él intentaba acercarse porque pensaba que ella tendría sexo con él en su oficina. Pensar eso la horrorizaba y por momentos se cuestionaba si sería prudente quedarse.

Necesitaba ese trabajo, pero... no a ese precio. Por supuesto que no lo creía capaz de intentar llegar más lejos de otra forma, pero... realmente comenzaba a inquietarla la situación.

Y esa tarde cuando salía de la empresa, notó que esa camioneta negra la seguía y se asustó. Conocía ese coche y sospechó que... diablos, era Frank, y tuvo la certeza de que no era la primera vez que veía ese auto merodeando en la parada de autobús. Apuró el paso, nerviosa. No, no iría con Frank. Estaba loco, ¿qué pensaba? ¿Que ella lo había alentado y tenía derecho a perseguirla?

La siguió un buen trecho y al final, furiosa y asustada corrió y entró en un café.

No iría a la parada de autobús, se detendría y llamaría a su padre para que fuera a buscarla, inventaría algo. Estaba demasiado oscuro y tenía miedo. ¿Y si no era Frank sino algún perverso psicópata que se dedicaba a raptar chicas para luego violarlas y destriparlas arrojando su cuerpo en algún callejón?

Llamó por teléfono a su padre, pero oh demonios, tenía el celular apagado. Miró a su alrededor aturdida, mejor sería llamar a un taxi. Buscó en su cartera nerviosa y de pronto vio que

la camioneta se detenía justo en la otra esquina. Allí estaba ese loco siguiéndola.

Pero ¿sería Frank o...?

Tal vez alguien de la oficina quería darle un susto y tenía una camioneta similar a la de Frank. No podía creer que nada más estar allí unas semanas ya la odiaran tanto. ¿Acaso era porque Frank la buscaba o porque trabajaba con Roy el otro soltero codiciado?

—Señorita, ¿desea tomar algo? —la voz del mozo la sobresaltó.

Se pidió un refresco y un sándwich para hacer tiempo mientras miraba su reloj. Si no se apuraba perdería el próximo autobús, pero...

De pronto vio entrar a Roy hablando por el celular y lo miró con fijeza sin atreverse a llamar su atención, sin embargo, él no tardó en verla y se acercó, de forma espontánea, aunque parecía levemente sorprendido de encontrarla en ese restaurant.

—Señorita Peterson, ¿todavía aquí? Pensé que tomaba el autobús—sus ojos la miraron con intensidad.

Krist se sonrojó y no supo qué decir.

—¿Espera a alguien? —sus ojos cafés la miraron con fijeza. Una simple mirada y ella sentía que todo estaba de cabeza.

—Oh no es que...

Su celular sonó entonces, era su padre.

—¿Me llamaste? —quiso saber preocupado.

—Sí papá, ¿podrías venir a buscarme? Se me hizo tarde y perdí el autobús.

Roy intervino. —No es necesario, puedo llevarte si quieres.

Su padre estaba preocupado. —¿Con quién hablas, Kristen? ¿Dónde estás?

Tuvo que inventar que había salido tarde y se detuvo para tomar un refresco con un compañero de trabajo para tranquilizarle.

—Kristen, pásame la dirección, iré a buscarte.

—No le digas a mamá, por favor, no quiero que se preocupe.

Pero su padre tardaría veinte minutos en llegar, ¿qué haría en ese tiempo? Su jefe la

miraba intrigado.

—¿Perdiste el autobús? ¿Qué te pasó? Saliste hace diez minutos.

Krist lo miró furiosa.

Tampoco le debía explicaciones.

—Una camioneta estaba siguiéndome—dijo al fin, ofuscada—Y me asusté.

—¿Una camioneta? ¿Acaso te hizo algo? Tal vez deberías avisar a la policía.

—No... no me hizo nada, pero no quise quedarme sola en la parada de autobús, eso es todo.

—¿Y te asustaste porque un auto la siguió? ¿Pero te dijo algo o intentó llevarte?

Krist lo negó, pero no quiso dar más detalles.

Roy se pidió un trago mientras sonaba su celular.

Había alguien que siempre lo llamaba, todo el tiempo, no sabía si era su novia o quién.

Ella quiso pagar su refresco, pero él se horrorizó y le pidió que se quedara.

No podía quedarse, su padre estaba esperándola.

Él siguió hablando por teléfono y dijo que la esperaba al día siguiente.

Su padre sospechó que algo había pasado, pero no insistió cuando le dijo que no quería esperar el autobús porque estaba cansada y se le había hecho tarde.

—Por favor, no le digas a mamá. Se pondrá histérica.

—Ya lo sabe.

Kristen suspiró, ¿por qué ella siempre tenía que enterarse de todo?

—¿Estás saliendo con un MacNamara, hija?

Esas palabras parecían una acusación.

—No... ¿Lo dices por el joven del restaurant? No... Estaba allí y...

Cuanto más explicaba más atribulada se sentía. No estaba saliendo con ningún MacNamara.

—Es Roy, mi jefe.

Su padre no hizo más preguntas y al llegar su madre estaba fuera de sí como si la

hubieran secuestrado o algo peor. ¿Qué había pasado, por qué perdió el autobús y llamó a su padre?

Por suerte él acudió a su ayuda explicándole lo que sabía y logró escabullirse y darse un baño, estaba agotada.

## **“Devil”**

Después de ese incidente se preguntó si debía regresar al trabajo.

No era que tuviera miedo de Frank, porque no esperaba que intentara nada, sino porque no se sentía muy cómoda en ese ambiente hostil, sentía las miradas de rabia, y también tenía la sensación de que la espían esperando que cometiera algún error para decirle a su jefe y conseguir su objetivo que sería su despido. Eso hacían los otros asistentes de Roy. Ellos también la odiaban, no sabía por qué, si por celos o qué. No espera quedarse mucho más y en realidad no sabía por qué no renunciaba de una vez. Tenía la sensación de estar rodeada de demonios que la observaban y aguardaban el momento menos pensado para atacar y ese pensamiento comenzó a enloquecerla lentamente.

Por más que se esforzara y cumpliera su trabajo, día tras día sufría mucha tensión constante, no en su oficina en sí sino cuando tenía que salir a hacer algún recado, almorzar, o irse.

Entonces aparecía Roy y llamaba su atención de alguna manera, parecía preocupado y serio, como si estuviera reconsiderando su utilidad en esa empresa, ella misma se lo estaba planteando.

Odiaba tener que hacer recados, sus otros asistentes vivían encerrados cómodamente en sus despachos y no hacían gran cosa, solo guardar documentos, hacer alguna llamada y luego... Debían ser los niños castigados de la familia, obligados a trabajar por alguna fechoría que habían cometido. Pero vaya si se ganaban el dinero de forma muy cómoda...

Pero ella debía hacer la tarea extra: avisar a algún jefe cuando el teléfono no funcionaba, y uno de esos soquetes hasta le pidió que fuera a comprarle cigarrillos al piso de abajo. Cuando lo hizo Roy la retó por alejarse sin pedir permiso pensando que los cigarrillos eran para ella...

Ese día se preguntó qué nueva jugarreta estarían planeando ese par de tontos. No volvería a comprarle cigarros, eran unos cretinos.

Y luego estaba esa Peggy, que hablaba a sus espaldas y se reía con sus otras amigas. Esa

también tramaba algo. Sabía que debía ignorarla, pero eso no era tan sencillo como decirlo.

Mientras que Frank era siempre tan amable y galante, no dejaba de mirarla y cruzárselo en el ascensor. Solo que Frank ya no le gustaba, su obsesión en esos momentos era Roy... Roy MacNamara su jefe y se preguntó si no se cumpliría su fantasía, pero a la inversa: que no sería él quién la acosara y quisiera llevársela a la cama sino ella, que perdería el juicio por su causa.

Tomó su cartera y cerró todo con llave, porque sospechaba que ese par de idiotas revisaban sus cosas.

Cuando llegaba al ascensor notó que dos de los hermanos de Frank lo detenían para esperarla (muy gentiles ellos) mirándola de forma libidinosa, no estaban solos y sospechaba que querían gastarles una broma.

Uno de ellos, pelirrojo, pecoso y muy risueño le hizo señas de que la esperaban.

—No gracias, esperaré el próximo—dijo. Ni loca bajaría por un ascensor lleno de “jefecitos McNamara”.

Tuvo la sensación de que pasaba una eternidad hasta que llegaba el otro ascensor, vacío... Pero al entrar no subió sola, alguien la acompañaba.

No tuvo tiempo a marcar planta baja porque su jefe se le adelantó. Sus miradas se encontraron un instante y ella se alejó algo intimidada. No sabía si ese sujeto la odiaba, o su suerte le era indiferente. Tuvo la sensación de que vivía para esa empresa, trabajo, nuevos negocios y una vida privada que era un misterio. ¿Tendría novia, sería gay? No lo parecía, pero...

Se alejó despacio sintiéndose inquieta, no podía explicar por qué quedarse a solas con su jefe, encerrada en un ascensor, le provocaba tanta incomodidad. Una incomodidad que no lograba disimular.

Y de pronto la luz se apagó y el ascensor se detuvo. Lanzó un grito de terror, su peor pesadilla estaba pasando, siempre había temido que pasara algo como eso, que se quedara encerrada en el ascensor y que luego este cayera y...

Recordó esa película “Devil” de Night Shyamalan y tembló porque el demonio estaba en

un ascensor y atrapaba a cuatro oficinistas con un oscuro pasado para hacerles pagar sus crímenes. Y siempre apagaba el ascensor antes de atacar...

—Tranquila Krist, cálmate... debió haber un problema en la instalación— la voz de su jefe pretendía calmarla, pero no lo consiguió.

—Vamos a caer... yo no... quiero morir—sollozó.

Él presionó el botón de alarma, pero no funcionaba, así que tomó su celular y sin perder la calma hizo una llamada para avisar que el maldito ascensor se había roto otra vez.

Luego se le acercó despacio y tembló al sentir su voz como una caricia recorriendo su cuello despacio.

—Señorita Peterson, por favor... ya ha pasado otras veces, no morirá, es solo un corte de luz. Pedí que contrataran a otra compañía, pero... Hey, tranquila, ¿qué tienes?

Kristen estaba llorando, sentía terror a la oscuridad y un ascensor roto era junto a lo demás una pesadilla, no, no podía contenerse. El ascensor del diablo, un ascensor roto que podía caerse al vacío y los dos morirían.... Angustiada sollozó, no quería morir ni tampoco ver al diablo.

Entonces él hizo algo inesperado: se acercó aún más y la abrazó despacio.

De haber sido Frank o uno de los asistentes habría gritado, pero no fue un abrazo que buscaba seducirla, solo tranquilizarla y ella se aferró a ese hombre que le gustaba, le atraía y le transmitía tanto calor y seguridad que de pronto dejó de llorar y de temblar.

—Tranquila, ya pasará...—le susurró.

Y se quedaron así, abrazados un buen rato, hasta que llegó la luz y los descubrió tan juntos mirándose con fijeza...

Pensó que iba a besarla, deseaba que lo hiciera, pero Roy solo le preguntó con frialdad: ¿está bien señorita Peterson?

Kristen asintió y secó sus lágrimas.

—Lo siento—respondió y alejó despacio mientras el ascensor descendía nuevamente llegando a planta baja donde un grupo de técnicos había sido avisado para que reparasen el

ascensor.

Pero no solo estaban los técnicos, Frank estaba junto a Peggy observando la escena con expresión de disgusto como si...

Roy no la había besado, solo la abrazó, pudo hacerlo y sin embargo...

No lo hizo.

Debió pensar que era una histérica, que ante cualquier contratiempo estallaba de forma irracional.

Demonios, todavía estaba temblando cuando salió del edificio y al llegar a la esquina casi la pisa un auto, sintió que alguien la jalaba hacia atrás a tiempo. Roy de nuevo.

—Señorita Peterson, está muy nerviosa. ¿Quiere que la lleve al hospital?

—No, no es necesario...

—Bueno, entonces tómese el día libre, aguarde aquí, la llevaré a su casa porque en ese estado no podrá llegar muy lejos.

Quiso negarse, no quería volver a casa tan temprano y tener que soportar las preguntas de su madre, además tenía hambre.

—Le agradezco, pero estoy bien, iré a comer algo y luego...

—Está bien, acompáñame, te llevaré a almorzar.

Lentamente todo volvió a la normalidad, luego de comer pollo frito y patatas logró calmar sus nervios.

—¿Se siente mejor, señorita Peterson? —le preguntó poco después.

—Sí, gracias, señor McNamara.

Él la miró con fijeza, parecía intrigado.

—¿Puedo preguntarle por qué se asustó tanto?

Kristen se mordió el labio con gesto nervioso.

—Es que soy algo miedosa señor MacNamara y pensé, pensé que caeríamos del ascensor y... Creerá que estoy loca, pero por un momento recordé una película que vi hace tiempo, la del diablo que se metía en un ascensor y se dedicaba a atacar a los oficinistas.

Él reprimió una sonrisa, sí, debía pensar que tenía la cabeza llena de fantasías alimentadas por películas raras que miraba a veces.

—¿Y tú crees que tenemos al demonio en el ascensor, pequeña? Vaya, nunca se me habría ocurrido, pero tal vez tengas razón... Somos muy malos, todos nosotros...

Kristen sonrió con timidez y él continuó mirándola con intensidad:

—Pero no creo que el diablo pierda el tiempo en un ascensor. Además, en cuanto a lo otro, puedo asegurarle que este ascensor es muy seguro, debió detenerse por una falla eléctrica, nada más.

Ella se preguntó por qué no la había besado, estar en sus brazos había sido maravilloso y esa noche no podía dormir recordando ese momento, preguntándose si había algo o solo se lo estaba imaginando. Pero cuando la abrazó y le habló así tan suave habría jurado que... había algo más y que su frialdad era solo una fachada.

\*\*\*\*\*

El domingo su madre le tenía reservada una sorpresa: una nueva visita a los Cabot. Al parecer no cesaba en su empeño de casarla con Ethan, como si con solo desearlo alcanzara para ambos... Pues ni él ni ella tenían interés. Kristen aceptó solo para dejarla contenta, o mejor dicho para que dejara de perseguirla con su trabajo. Elaine tenía una buena racha y deseaba que durara.

Los padres de Ethan eran personas amables, muy atentos, y él por supuesto no estaba tan mal... En realidad, era apuesto pero entonces pensaba en Roy todo el día y era como un virus, no podía quitárselo de la cabeza.

Almorzaron, charlaron y de repente el bueno de Ethan quiso llevarla a recorrer los alrededores de la granja, el lago y lo que era una vida de granjero. Él no lo era por supuesto, era abogado y trabajaba en la ciudad, pero le atraía la vida doméstica.

Conversaron y de repente tuvo la sensación de que no lo hacía porque fuera amable, que había algo en la forma de mirarla que la hacía sospechar que... él quería algo. ¿Sexo? No... los evangelistas solo tenían sexo en el matrimonio, no antes. Sin embargo, al ver a Ethan, guapo, varonil y musculoso le costaba creer que no tuviera una chica para salir, imaginaba que eso del

sexo era solo para las chicas, por la virginidad y todas esas tonterías que su madre le había inculcado. Gracias a eso no tenía novio y se había perdido los bailes, las citas... Todo lo mejor, hasta ahora.

Ahora él le preguntaba por su trabajo y ella lo miró distraída.

—Tu madre dijo que trabajas para los MacNamara—señaló como si dijera: tú madre me acaba de confesar que trabajas para el diablo.

—Sí... en realidad fui a la entrevista porque mi amiga Brooke me avisó, no sabía que era una empresa de la familia MacNamara.

—Ya... ¿Y te tratan bien?

—Claro... la paga es buena y son seis horas de lunes a viernes.

—¿Y trabajas para Frank? —era casi una acusación.

—No... Para su primo Roy. ¿Por qué lo preguntas?

—¿Roy McNamara? —los ojos azules de Ethan tenían una mirada de franco horror.

—Sí, ¿qué pasa? ¿Lo conoces?

—Sí, estudiamos leyes en Harvard, un tiempo, es abogado ¿sabías? Pero no ejerce, creo.

¿Roy abogado?

—¿De veras? Vaya, no lo sabía...pero ¿crees que hago mal o que... no es buena idea trabajar para él?

—Bueno, en realidad son un clan cerrado y he oído que espían a sus empleados y se espían entre ellos también, hay ciertas rivalidades, antiguos rencores. Sin embargo, el dinero los mantiene unidos.

—Sí, lo he notado...

—Kristen, ten cuidado.

—¿Y de qué debo tener cuidado? ¿Por qué no me dices lo que sabes, Ethan?

—No es nada... olvídalo. Son cosas que pensé... Roy.

—¿Qué pasa con Roy? —no pudo evitar preguntar con interés.

—¿Te agrada Roy? —

Vaya, ¿tanto se le notaba?

—Sí.

No se esperaba esa respuesta, a pesar de sus sospechas.

—Ten cuidado con eso Krist, él no es como nosotros.

—¿Es gay o está comprometido con una chica de su familia?

—Algo así.

—¿Algo así de qué?

—Me refiero a que los MacNamara se casan con parientes o amigos muy cercanos. Socios. Cuando llegan a una edad deben tener esposa y un hijo y eso... eso no será para ti Kristen, ten cuidado. Si él se interesa en ti no será con fines serios, luego de que tenga lo que desea se irá y tú no eres esa clase de chicas. Eres tan buena, tan honesta. Mereces otra cosa.

¡Vaya! ¡Qué sincero había sido Ethan!

—No estoy buscando pillar a un MacNamara, sabes.

—Lo sé, pero tal vez él sí quiera pillarte a ti, ten cuidado, no... No le dije nada a tu madre porque no quise asustarla.

Kristen sintió que perdía la calma.

—Soy adulta, sabes, y es solo un trabajo. Nadie está hablando de otra cosa—bramó.

—Espero que sea solo trabajo. Pero con la fama que tienen esos irlandeses...

Ella se quedó pensando en esa conversación, se preguntó qué sabría exactamente de Roy y no le había dicho ese día. Luego se dijo que parte del paseo había perdido el encanto. Volvía a pensar en Roy, día tras día, no podía hacer otra cosa. Ese hombre la obsesionaba y se daba cuenta de que la ignoraba, y que eso en vez de desalentarla hacía lo contrario. Más se empecinaba.

Así que los irlandeses se casaban entre ellos, con parientes o con los hijos de sus socios... Y si se acercaba a ella era solo para divertirse.

¿Acaso Ethan estaba celoso? ¿Por qué estaba tan preocupado de que trabajara para Roy y su familia?

Cuando regresaban, su madre no dejaba de hablar de Ethan y su granja. Qué bonito lugar. ¿Qué pensaba ella del asunto? ¿Le agradaría convertirse en la esposa de un abogado-granjero?

—Bromeas ¿verdad? —dijo mientras observaba el bello paisaje campestre.

—Ethan no dejaba de mirarte, creo que le gustas y sus padres piensan que ya es hora de que se case y les dé nietos—opinó su madre como si ella pudiera leer la mente de todas las personas.

—A Krist no le gusta Ethan—sentenció su padre y tenía razón.

En realidad, no era que no le gustara, pero... La idea de que debía casarse con un hombre por conveniencia, o por insistencia de su madre la espantaba. No podía creer que su hermana hubiera seguido su consejo y se hubiera casado con un miembro de la congregación.

—Mamá soy muy joven para casarme, y el día que lo haga seré yo quien elija marido—declaró.

Su madre hizo una mueca de disgusto.

—¿Y crees que tendrás algo de sensatez para escoger un esposo? Ni siquiera has podido elegirte un novio adecuado. Eres muy tímida. Deja este asunto a los entendidos ¿quieres? ¿O prefieres ser la chica oficinista que se acuesta con su jefe toda la vida?

Las palabras de su madre la ofendieron, maldita sea, ella no se acostaba con su jefe ni... estaba a punto de responderle, pero entonces su padre frenó y se vio involucrado en un choque. Una camioneta quiso pasarle y se dio de lleno contra otro auto y de rebote sufrieron un impacto que rompió la chapa. Su padre maniobró y por fortuna no pasó nada, pero su madre no dejaba de gritar y ella observó horrorizada uno de los autos que no paraba de dar vueltas.

Su padre iba a intervenir, a ayudar a los de la camioneta, pero su madre se lo prohibió. —Déjalos, ya vendrá la ambulancia, de todas formas, no se puede tocar a los heridos.

Pero su padre aguardó a que llegara la ambulancia y aceleró.

Qué fea sensación, casi habían chocado en esa carretera por la imprudencia de la camioneta azul y todavía le quedaban horas para regresar.

## Arde Troya...

Siguieron semanas de calma, sin incidentes, sin acercamientos y Kristen comenzó a preguntarse si no se lo habría imaginado todo. Sus miradas, sus encuentros a la hora del almuerzo, la forma en que seguía sus pasos...

Intuía que Roy la buscaba y por desgracia Frank también.

Solo que este último era mucho más sutil.

Si iba a su oficina en busca de una firma por ejemplo era muy amable, pero la hacía quedarse más tiempo logrando que Roy la retara por la tardanza. Había un eterno conflicto de poder en esa empresa y sus asistentes parecían apoyar a Frank y a sus hermanos, a pesar de trabajar para él.

Y Peggy también era parte de ese conflicto. Un día escuchó que su asistente Charles se refería a ella como la ramera pelirroja diciendo: "¿crees que Frank se casará con esa ramera de cabello rojo? Una chica decente y de buena familia, eso dijo su padre y la está buscando, porque aquí no hay..."

Luego la otra asistente, Sabrina dijo: —¿Y qué hay con la chica evangelista? ¿No crees que planea seducirla para tener el legado?

Rayos, ¿hablaban de ella? ¿Qué otra chica evangelista había en esa empresa? Y sí, había notado que Frank era muy gentil y la miraba, pero suponía que era algo normal en un hombre como él, tan mujeriego. Además, había otras merodeando en su oficina. Y el otro asunto: el legado, era la segunda vez que lo mencionaban. Por otra parte, ¿qué les importaba a ellas lo que hicieran Frank o Roy? No tendrían en qué perder el tiempo. Al parecer esa oficina era una perfecta olla de grillos, los dimes y diretes volaban a gran velocidad de un sitio a otro.

Era extraño, pero ahora veía a Frank distinto; vanidoso, inseguro y seductor, un seductor nato amante de los deportes y la seducción de mujeres. Un hombre así nunca sería fiel, ¿cómo su prima que sabía tanto de hombres no lo había notado? O tal vez no lo importó por la promesa de que la convertiría en la señora MacNamara...

Se apartó para no escuchar más conversación de ese par, así que llamaban a Peggy de esa forma, sin embargo, tampoco eran sus aliados como si no les agradara que estuviera en esa oficina junto a Roy.

Bueno, ignoraba por qué se preocupaban, en realidad Roy no parecía interesado en ella, la ignoraba, a pesar de que parecía pendiente de su trabajo, era solo su afán de control. Él no debía sentirse muy apoyado en esa empresa familiar, Frank se robaba los corazones y también las lealtades y Peggy no necesitaba decirlo, era fiel a Frank y no a Roy, por eso la miraba torvo a pesar de que no había intentado nada más para perjudicarla, todavía.

En realidad, todos estaban pendientes de lo que hacía Frank, de lo que hacía Roy y los otros miembros, las misteriosas reuniones de socios, sus historias de alcoba y ella, por fortuna pasó a un segundo plano. Como no se metía en nada ni la habían ascendido, la dejaron en paz un tiempo.

Una mañana, sin embargo, cuando fue a visitar a Frank este la miró con una sonrisa y la invitó a beber un café.

—No gracias, señor Frank, es que tengo prisa... Sabrina dijo que...

—Oh sí, Sabrina... no hay problema, su jefe está reunido en un evento con inversores extranjeros, tardará bastante en regresar. Puede tomarse un café y charlar conmigo.

Pues ella no quería charlar, ¿cómo un hombre tan astuto como ese no se daba cuenta de que no estaba interesada en él? ¿O esperaba hacerla cambiar de idea? Era muy seductor, muy agradable y guapo... a pesar de todo podía percibir eso.

—No puedo, muchas gracias, pero tengo trabajo atrasado.

—¿Y qué tal este viernes en la noche?

Rayos, lo había hecho, la había invitado a salir. Una cita al viernes por la noche. Habría dado su alma por una cita con Frank MacNamara ese verano cuando lo conoció, pero ahora... Ahora sabía por qué se acercaba a ella.

Necesitaba una chica buena para casarse.

Pero ella no sería la elegida, su familia no era rica ni...

Quería salir por capricho, luego buscaría una millonaria virgen como había dicho su madre.

—No puedo... no puedo tener citas, mi madre me mataría señor MacNamara—le respondió esforzándose por mantener la calma.

Bien, no deseaba herir su ego y que luego le hiciera la vida imposible al saber que lo había rechazado.

Esa respuesta le hizo gracia.

—¿Tú madre no te deja tener novio, muñeca? —dijo.

—No me deja salir de noche y si lo hago, si lo intentara me daría una paliza, ¿entiende?

—¿Una paliza? —repitió él ante lo insólito de su respuesta. La miró como si estuviera loca, y como si su madre fuera una especie de monstruo.

—Sí... Solo me deja salir con Ethan Cabot porque él no es... no es como usted y los demás, es un caballero y tal vez... Tal vez me case con él cuando llegue el momento. Pues dudo que pueda tener un novio que no sea evangelista algún día.

—Oh... dios... mío—exclamó remarcando cada palabra.

—Es verdad, debe creerme. Ahora debo regresar a mi oficina, el señor Roy se disgustará.

—Aguarda, yo también soy tu jefe—ahora Frank parecía molesto, enojado, no entendía por qué.

—No, mi jefe es Roy. Lo lamento, debo irme.

Esas palabras debieron herir su orgullo porque se incorporó furioso y se paró enfrente de ella y le dijo con fría calma:

—Vaya, entonces la chica buena está detrás del chico malo... debí imaginarlo.

Krist ignoró su comentario, mejor sería no decir lo que pensaba y escapar. Pero la puerta estaba cerrada y se vio obligada a recapitular. Se detuvo despacio y lo miró, más asustada que antes.

—La puerta está cerrada señor Frank.

—¿Tienes miedo de quedarte encerrada pequeña virgen? —sonreía burlón—Oh sí, tu

prima Ángela me lo dijo... la muy zorra se burlaba de ti, pero yo pensé vaya, una chica decente y bonita.

—¿Por qué me dice esas cosas? Esto no es correcto, no es mi jefe y no tengo por qué soportar sus burlas—empezaba a perder la paciencia. Odiaba que la mirara así, que quisiera intimidarla.

Él se acercó y se detuvo justo frente a ella, lo suficientemente cerca para notar cuán nerviosa estaba, nerviosa y alterada porque pensó... no sé qué pensó, pero se juró a sí misma que no regresaría a esa maldita oficina nunca más.

—Para que sepas Kristen, estás aquí porque yo insistí en que te contrataran. Sabía que buscabas trabajo y cuando te presentaste dijeron que no eras apropiada para el puesto. No tenías experiencia ni tampoco estudios suficientes, pero entonces intervine al ver las cintas y dije que tú debías ser mi nueva asistente.

Sus palabras eran como un latigazo, pero entonces lo había sospechado, ese test, las exigencias para ingresar en la empresa... ella no tenía las cualidades, era joven y atolondrada, insegura.

—Entonces debo agradecerle señor MacNamara, gracias, temo que no merecía este puesto, y procuro hacer lo mejor que puedo. Ahora por favor, la puerta está cerrada.

Se esforzaba en mantener la calma, pero estaba asustada, muy asustada, no le gustaba nada la forma en que había dicho que fue él quien la había contratado.

Él no le abrió la puerta, se le acercó despacio y le susurró: —Tranquila pueblerina, no voy a violarte. Pero ten cuidado con el impostor, con ese que es tu jefe cuando no le corresponde serlo... Creo que te has perdido la mitad de la historia. Mejor será que le preguntes a él...

Kristen lo miró aturdida y nada más ver la puerta abierta huyó, corrió y regresó a su oficina temblando. No la había tocado, ni tampoco lo intentó, pero esa forma de conducirse era típica de los patanes que se creían con poder y con derecho a ejercerlo sobre los demás. Rayos, la había dejado encerrada, la había llamado pueblerina solo porque se negó a salir con él.

Eso se llamaba acoso, abuso... pero no tenía testigos y nadie le creería.

Y para colmo tuvo que cruzarse con la pelirroja Peggy que la miró con una sonrisa perversa y le preguntó si le pasaba algo.

—No, estoy bien—le respondió y al entrar en su oficina Roy aguardaba con cara de perro preguntando por qué ella no estaba su lugar de trabajo. ¿Dónde está Peterson? ¿Por qué rayos la enviaron a la oficina de Frank? Di ordenes que no se moviera de aquí, de que la vigilaran—estalló furioso.

¿Vigilarla? ¿Y por qué? ¿Era una delincuente?

Su aparición hizo que callara, pero seguía malo, nervioso.

Así que fue Frank quién la ayudó a entrar.

¿Y por qué no estaba trabajando en su oficina, qué había pasado en el medio? Porque desde el comienzo fue derivada a la oficina de Roy. ¿Fue una especie de juego, la llevó a su oficina porque sabía que Frank tenía planes para ella? Celos, rivalidades, intrigas, empezaba a hartarse de todo eso.

—Bueno, al fin llega—dijo mirándola con una expresión maligna— Presumo que estuvo en la oficina de Frank cerca de media hora—era una acusación. La miraba sin piedad.

—Sabrina dijo que fuera.

—¿Así? ¿Y dónde están los contratos firmados? —quiso saber.

Tenía razón, había dejado todo en la oficina de Frank, había salido corriendo, asustada y lo olvidó por completo.

—Los olvidé, es que... su primo me dejó encerrada señor Roy y me asusté—basta de encubrir a ese desgraciado, ya no le importaba lo que pensara ni Roy ni nadie.

Empezaba a comprender que para ellos era un pasatiempo. Se espiaban, confabulaban, tenían informantes, espías que hacían bien su trabajo y no confiaban ni en su sombra.

—¿Qué ha dicho? ¿Que mi primo la encerró en su despacho?

Vaya, hasta un hombre como ese tan seguro de sí y tan frío era capaz de escandalizarse, de quedarse sin palabras.

—Sí, lo hizo, demoró la firma de los contratos y me distrajo, por eso no pude traerlos. Y

luego dijo que estaba en este puesto porque él interfirió.

Roy se levantó y cerró la puerta con calma, para que nadie más escuchara lo que hablarían en esa habitación.

—Siéntese por favor, cuénteme todo, desde el principio. Le pedí que me dijera si algo no iba bien en esta oficina, ese era parte de su trabajo.

—¿Entonces mi trabajo es ser una espía, señor Roy?

—No... su trabajo es informarme cualquier suceso fuera de lo normal. En esta empresa han ocurrido cosas muy extrañas, y necesito saber en quién puedo confiar. Cuénteme qué pasó con mi primo por favor. Desde el comienzo.

—¿Desde el comienzo? ¿Cuál comienzo? No tengo un romance con Frank, y lo que pasó hoy... pues mejor pregúnteselo a él. No soy una espía ni iré con cuentos para tener un ascenso como hacen muchos aquí. En realidad, creo que es mejor que me vaya.

—Aguarde por favor, no puede irse. Hablaré con mi primo.

—Haga lo que quiera, pero hace tiempo que no me siento cómoda en este trabajo, pensé que las cosas se habían normalizado, pero me equivoqué. Renuncio señor MacNamara, lo siento. Deberá buscarse otra asistente.

—¿Que renuncia? Usted no puede renunciar ahora, todavía no han pasado los tres meses y perderá cualquier indemnización y...

—No me importa. Al final me han cansado, lo han conseguido. Deberá buscarse a alguien más competente.

Estaba hecho, no daría marcha atrás, una vez que uno decía “renuncio” no podía recapitular.

Sin embargo, no se iba por las tonterías de Frank, se iba porque estaba perdiendo el tiempo haciéndose fantasías con Roy, enamorándose de nuevo de forma platónica sabiendo que nunca pasaría nada. Esos McNamara estaban más interesados en sus negocios y ella no era más que un pasatiempo con el que jugaban cuando estaban aburridos. Como un balón que tiraban de un sitio a otro. No era justo, tampoco estaba tan desesperada por el dinero. Podría buscarse otro

trabajo en el que estuviera más cómoda.

—Entonces esto no es algo impulsivo, ¿hace tiempo que quería renunciar? ¿Por qué nunca me dijo nada?

—¿Qué importa eso? Ni siquiera soy competente, debe vigilarme y saber qué hablo con Frank, cuánto demoro cuando me envían a su oficina. Y el ambiente de aquí es desagradable. No se preocupe, no me importa renunciar a los beneficios.

—Señorita Peterson, le pido que se tome unos días. Lamento mucho el comportamiento de mi primo y le aseguro que le daré su merecido. No tendrá que verlo de nuevo, podría transferirla de oficina. Hay otra filial más cerca de su casa. Lamento mucho todo esto, jamás pensé que ... si usted no dice las cosas, si no habla, es muy difícil para los demás darse cuenta de lo que le pasa.

—¿Ahora me está culpando? Yo tampoco imaginé que su primo me dejaría encerrada en su oficina y que perdería los estribos solo porque me negué a salir con él. No he venido aquí a buscar novio ¿sabe? Y sé que no es su culpa, y lamento que esté tan solo aquí, que ese par de asistentes lo traicionen todo el tiempo y sean leales a Frank, no a usted. Pero no me incumbe. Nada de esto me incumbe ya. Gracias por todo.

—Aguarde, no sea impulsiva, tómese unos días por favor. Y no se preocupe por mí, sé bien cómo son las cosas aquí, pero hay un refrán que dice: ten a tus amigos cerca y a tus enemigos más cerca. Si acepta, puedo transferirla.

—No lo sé... en realidad, no soy tan buena aquí.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, era impulsiva sí, pero empezaba a entender que se había quedado en ese infierno por Roy, y ahora él quería retenerla y eso le provocaba una emoción que no podía controlar.

Él dejó que llorara y dio un mensaje de que no le pasaran llamadas. Por primera vez detenía su vorágine diaria de entrevistas, reuniones solo para ella. ¿Por qué? ¿Tanto quería que se quedara y trabajara para él?

Krist secó sus lágrimas y odió que la viera así, que pensara que era inmadura, y

emocionalmente inestable y que tal vez no fuera buena idea contratarla de nuevo.

—Lo lamento, creo que será mejor que me vaya.

—No, quédese. Hablemos con calma. Cuénteme todo, desde el principio. Desde su llegada aquí. Quién ha estado hostigándola. Necesito saberlo. Por favor.

Claro, ahora entendía, no le importaba nada su infierno casi diario, solo quería saber cosas de la empresa, como siempre. ¿No tenía sus informantes?

—Está bien, si quiere que sea su espía le daré los nombres.

Y comenzó a enumerar los incidentes, y por supuesto Peggy era la gran protagonista, sospechaba que era muy leal con Frank pues los había visto pasar algunos ratos encerrados en su despacho. En realidad, odiaba ser tan bocazas, pero como no pensaba seguir trabajando en ese lugar pensó que bien valdría la pena delatar a todos. Incluyendo por supuesto a sus asistentes.

Roy ya lo sabía, no le dijo nada bueno y tomó todo con mucha calma. Él era un tipo muy tranquilo, muy cerebral, lo opuesto a ella.

—Bueno, ¿ya puedo irme, señor McNamara? —preguntó con un hilo de voz.

—Aguarde un momento, creo que se olvida de algo. De Frank. No lo ha mencionado para nada ¿por qué? ¿Está enamorada de mi primo?

—¿Enamorada? ¿Y desde cuándo debo responder preguntas tan personales? Usted es mi jefe no mi dueño. Y en realidad tampoco es mi jefe y si delaté a todos esos parásitos es porque no pienso regresar aquí. Ahora discúlpeme, pero tengo prisa.

Saltó de la silla furiosa y cuando llegaba a la puerta se preparaba para una salida triunfal, cuántas ganas tenía de dar un portazo. ¿Cuál era la maldita obsesión de ese hombre? ¿Por qué tenía que saber con quién dormía Frank?

Giró el picaporte y descubrió que la puerta estaba trancada, de nuevo atrapada en una oficina y por otro miembro de esa familia de locos.

—La puerta está cerrad, señor Roy—dijo y se volvió lentamente. Él no se había movido, no dejaba de mirarla. Parecía enojado, molesto por su insolencia pues ella empezaba a hartarse de todos ellos.

—La abriré cuando me dé la gana señorita, aquí soy yo quién da las órdenes. Todavía no ha firmado ninguna renuncia ni me ha dicho lo que deseo saber.

Esas palabras la enfurecieron.

—Vaya, que si son todos iguales. Ricos, guapos y prepotentes. Podría denunciar a su primo ¿sabe? Lo que hizo se llama acoso, me invitó a salir y como lo rechacé entonces me dijo un montón de cosas para intimidarme. Pues no me intimidan, no soy una pueblerina, sé que por mucho menos podría hacer un juicio, pero no deseo hacerlo. Solo quiero largarme de aquí y si no abre esa puerta comenzaré a gritar.

—Así, ¿de veras? Y con amenazas... entonces grite señorita Peterson. Quiere demandar a mi primo, hágalo, tiene todo mi apoyo. No me asustan sus amenazas porque tengo los mejores abogados.

Kristen sintió que estaba llegando al límite, ya no podía soportar ni una burla más. Ese hombre era malo, era peor que Frank, al menos Frank quería llevársela a la cama en cambio ese... ese la ignoraba por completo. No debía ser su tipo. Solo quería que fuera su espía que trabajara para él.

Y enfrentada a la puerta su rabia se evaporó, no, no haría un escándalo para que dijeran que era una pueblerina de lo peor, si ese arrogante quería retenerla pues le pediría explicaciones.

—¿Vaya, entonces quiere dejarme encerrada señor Roy? ¿Cómo debo interpretar eso? ¿Quiere una cita conmigo como su primo Frank?

Algo tenía que decir, algo que lograra provocar a ese demonio insensible, ese dragón escondido en su madriguera. Dejarlo en evidencia.

Pero Roy era astuto, era un bicho infernal, no se dejaría intimidar.

—¿Eso piensa de mí? ¿Cree que estoy enamorado de usted y busco una oportunidad? No... lamento tener que decirle que se equivoca. Es Frank quien la sigue en su camioneta, el pobre está obsesionado. Es que necesita una esposa con cierta urgencia y Peggy no es apropiada, ni Peggy ni las otras rameritas con las que sale. Debe ser una chica de buena familia, decente, sobre todo eso. Y hay un plazo si no lo cumple... será castigado.

Kristen sintió que el corazón se le hacía pedazos. Qué hombre tan cruel, sabía que estaba tonta por él, lo había notado, esas cosas siempre se notan a pesar de que ella creía saber disimular... Y ahora le decía que no estaba interesado en ella, solo su primo la seguía, la buscaba. Y tampoco porque estuviera enamorado ni nada, solo una esposa. Casado a la fuerza. Por orden familiar. Sonaba a locura sí, pero Ángela se lo había dicho.

Pero no lloró, todo era como una pesadilla, un despertar brutal de algo que solo había estado en su imaginación, en sus tontos sueños románticos juveniles. Ese no era su príncipe azul, no había nada tierno en él, nada que pudiera retenerla porque simplemente no estaba interesado en ella.

Era la primera vez que le rompían el corazón de esa forma y fue muy doloroso.

—Bueno, ya dijo lo que tenía que decir, ¿ahora me abrirá la puerta o espera que siga escuchando sus tonterías por la eternidad? —dijo exasperada.

Basta de ser amable con los tipos así. No quería nada con ella así que lo único que quería pues era escapar y olvidarlo todo. Le llevaría tiempo, pero lo superaría, en realidad nunca había tenido suerte con los chicos, el que le gustaba en la escuela siempre salía con otras chicas.

—¿Y me lo pide así, con esa insolencia? ¿Dónde ha aprendido esos modales? Vaya, pensé que era usted una chica educada, gentil, dulce... Mejor cambié la frase. Suplíqueme. Diga por favor... vamos, repita la frase.

Mierda, no suplicaría. Ese hombre estaba loco y sentía placer atormentando a los débiles, no tenía dudas.

Así que solo le quedaba abrir la puerta a golpes, gritar y armar un escándalo.

Y fue Frank quién le abrió la puerta. Frank quién la rescató furiosa y hecha un mar de lágrimas.

Ahora era él quién le preguntaba qué le había hecho Roy.

Y lo peor fue que ambos se agarraron a golpes por su causa. Pelearon como dos pandilleros del Bronx, a golpes de puño, haciendo volar todo a su paso. Sin mediar palabra casi...

Debió marcharse entonces, la puerta estaba abierta, pero por una razón insana sentía placer de ver a ese Roy recibir su merecido, sí, quería verlo sangrar, porque en esos momentos lo odiaba, lo odiaba con el mismo ímpetu con que lo había amado, en sus fantasías...

Luego pensó que estaba loca, no podía actuar así, lo mejor era largarse cuanto antes.

Salió de la habitación al tiempo de que otros oficinistas intervenían en la pelea.

—¿Y tú a dónde vas, pueblerina? —dijo Peggy.

—A mi casa, ya no trabajo aquí. Perra pelirroja—le respondió Kristen.

Sí, tendría el placer de ver su cara al escuchar lo que en realidad todos pensaban de ella, pero nadie tenía el valor de decírselo.

Peggy la miró con odio y casi la agarra a golpes, era una chica muy brava y no se dejaría insultar impunemente. Por suerte para ella uno de los asistentes de Roy intervino para defenderla atajando a la perra pelirroja que estaba mala como una araña.

Krist pensó que la vida era muy irónica. Acababa de delatar a todos ellos ante Roy, y uno la había salvado de la ira de la pelirroja.

Fue por su abrigo sintiéndose mareada, triste, furiosa. No dejaba de pensar en todo lo que había pasado y cómo a pesar de haber aguantado por Roy, por no sé qué absurda esperanza, al final todo había ido al carajo. Bueno, tal vez fuera mejor así. No era prudente quedarse, debió renunciar mucho antes...

Era temprano, al menos no perdería el día. Demonios, todavía tenía ganas de llorar, ¿dónde estaban sus lentes de sol? Su madre no podía verla llegar en ese estado, se veía alterada. Y hambrienta, no había almorzado y eran más de las dos. Bueno, compraría algo en el camino.

Cuando llegaba a la siguiente manzana un auto la detuvo. Frank MacNamara. No podía creerlo. Estaba allí y la invitaba a subir. Parecía apenado. No, no debía subir.

Entonces pensó en Roy, la había acusado de estar enamorada de Frank, y dijo que Frank estaba obsesionado con ella. No porque sintiera algo especial, solo porque necesitaba una esposa, con urgencia.

—Está bien, pero solo quiero ir a comer algo, estoy algo mareada de hambre—le

respondió.

Fue distante, para que no pensara que eso era una cita, además estaba fuera de sí, todavía tenía ganas de llorar por lo que había pasado.

Llegaron a un restaurant y ella se atrevió a beber vino, no pensaba que su madre la descubriría. Al diablo con todo, quería comer y beber, embriagarse.

Frank la observó sorprendido y de pronto comenzó a disculparse por lo ocurrido, rogándole que no...

—Lo lamento Kristen, lamento todo esto... no debió pasar pensé que si trabajabas conmigo todo estaría bien.

Kristen ya estaba ebria cuando le respondió:

—Pensaste que podría ser... tu nueva gata de oficina ¿verdad? La tonta pueblerina Kristen, la prima tonta de Ángela que cree que soy un dios.

Esas palabras lo escandalizaron y Krist lloró. —Tú y Roy jugaron conmigo, yo era como su balón, me disputaban, como si estuvieran jugando vóley de playa.

—No es verdad... tú no eres como Ángela, ella se burlaba de ti, no yo Krist, nunca me burlé de ti, te lo aseguro. Me gustabas, quería salir contigo, soy sincero. Tú me atraes, eres distinta a todas las chicas y no me agradó que Roy...

—Roy no me hizo nada, solo fue sincero... no importa Roy. Agradezco que me recomendaras para el trabajo, pero nunca estuve a la altura del puesto y no me agrada ser la espía de nadie, ni ser como esas chicas chismosas que... No es divertido para mí, no es divertido cuando se burlan de ti y te llaman tonta pueblerina.

—Kristen, lo siento. De veras. No quise, no pensé que fuera así, que... ¿Por qué no me avisaste de esto? Vamos, tú me conocías, pudiste pedirme ayuda.

Ella guardó silencio y volvió a beber.

—Qué extraño... Roy dijo lo mismo, quería que le contara, que le dijera si algo no andaba bien. Nunca lo hice porque en realidad en esa empresa nadie confía en nadie, ni en su propia sombra.

—Ta vez... Escucha, no sé qué te dijo mi primo de mí, pero no es verdad. Él me odia, y su odio es una vieja rivalidad, antigua como nuestra familia y toda su locura. No le creas, por favor.

—Está bien, entiendo... no me afecta, además no le creí una palabra.

—¿No? ¿Y qué te dijo?

—Que tu interés en mí no era más que una necesidad. Que buscabas una esposa porque alguien te obligaba a casarte y no sé qué más.

Frank estaba serio.

—¿Y por qué no te casaste con mi prima? Ella dijo que te pescó con otra en tu despacho y que eras un patán con todas las letras. ¿Es verdad?

—Tu prima fue quién inventó eso de la boda, yo nunca le pedí matrimonio. Salíamos, lo hacíamos, nos divertíamos. Pero no era una relación formal ni le prometí que me casaría con ella. Ángela no es... no es apropiada para esposa.

—Está bien, te creo, no me incumbe en realidad.

Los ojos azules de Frank la miraron con fijeza y de pronto tomó sus manos despacio.

—Eres tan dulce Kristen y lamento... perdona que no pueda decir otra cosa, pero lamento que esas personas te hicieran daño. La idea no era que estuvieras en la oficina del demonio, pero mi primo... cuando supo que había dado órdenes de que te tomaran a pesar de no estar calificada, hizo la transferencia y te obligó a firmar un contrato en el cual trabajarías para él, con unas cláusulas muy duras... Kristen si renuncias... no puedes renunciar, no se han cumplido los tres meses todavía.

Krist apartó sus manos despacio, alerta.

—¿De qué hablas, Frank?

—Que cuando firmaste ese contrato Kristen, cuando lo hiciste, creo que no lo leíste bien porque hay una cláusula en la cual pierdes el despido, el seguro y... Además, deberás presentar una razón convincente para renunciar.

—¿Y crees que soy una chica pobre que no puede estar sin dinero? No hay problema con

eso, puedo conseguir otro trabajo y lo haré.

—Escucha Kristen, si no quieres regresar lo entenderé, pero... podría darte otro puesto, en otra de las empresas.

—Oh basta, ¿es que sois gemelos? ¿Por qué rayos los dos me dicen lo mismo? Roy también quiso ofrecerme otro trabajo, pero antes, antes me pidió que le contara qué había pasado. Me usó de soplón... al demonio con él. ¡Lo detesto!

—Es un malnacido, Krist, aléjate de Roy, tú no sabes quién es él...

—¿Alejarme de tu primo? Pero si ya estoy del otro lado Frank... y tú también. No tienes chica para casarte ¿verdad?

Esas palabras ofendieron a Frank, de cierta forma. Sin embargo, supo disimularlo y lo vio sonreír, distenderse.

—No quiero casarme, ¿quién te ha dicho eso?

—Bueno, mi madre dice que ningún hombre quiere casarse, que lo hacen obligados cuando una astuta chica los enamora... tal vez primero deban enamorarte. Pero ¿qué chica se arriesgaría a llevar cuernos el resto de su vida?

Ahora él sonreía desafiante. —Varias lo aceptarían Krist, hasta tú... para escapar de tu malvada madre y esa vida que detestas.

Ella lo miró furiosa. —¿Cómo sabes eso? ¿Quién te lo dijo?

—Tu prima... tu prima sabe toda tu vida y luego de un par de copas me lo contó porque yo quise saber, ella nunca hablaba de ti.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, sí, tenía razón. A veces su vida era un completo infierno cuando le atacaba la melancolía y no tenía ni fuerzas para salir de la cama y lloraba, lloraba porque no podía hacer otra cosa. Cuando nadie la veía, cuando sus padres iban a Nueva Jersey a visitar a su hermana casada y podía estar sola y llorar sin que nadie le dijera nada.

—¿Y crees que porque soy desdichada me casaré contigo Frank? Vamos, tú no me amas.

—Es verdad, pero me gustas y eres una buena chica Krist, virgen y bonita. Tranquila. No eres como las otras chicas de aquí...

—Primero debes encontrar el amor Frank y luego casarte, no lo hagas porque alguien te lo ordene porque no serás feliz.

—Tú no sabes de qué se trata, lo que dijo Roy no...dudo que te haya confiado asuntos financieros y familiares.

—No, no lo hizo y en realidad no sé por qué te digo estas cosas, tú no pareces de los que escuchan consejos.

—Me crees un villano ¿no es así? El chico malo y cretino que se aprovecha y juega con las chicas. No es verdad, Kristen...

Se hacía tarde, debía regresar a su casa, pero había bebido demasiado. Su madre no debía verla así.

—¿Te importaría si bebo un café? No quiero regresar mareada a mi casa, mi madre se enojará y...

—Oh por supuesto, pediré un café.

Al llegar a su casa, una hora después se sintió mal.

Pensó en Roy, en que no lo vería más, en que todo había terminado y no de la forma que ella habría deseado. Pero debía aceptarlo. Qué doloroso sería eso... Ni siquiera quería imaginar cómo se sentiría mañana, ni los días siguientes, sin él, sin esa absurda esperanza que tanto tiempo había abrazado.

—Kristen, no te vayas... piénsalo. Podemos encontrar una solución. Escucha, te llamaré el domingo para saber si has cambiado de parecer.

Ella lo miró con tristeza.

—No regresaré...ya te lo dije, peleé con Roy, le dije cosas a Peggy y creo que escapé antes de me dieran una paliza. Lo hice porque pensaba renunciar, pero... hay situaciones en la cuáles no se puede dar marcha atrás. Creo que hace tiempo que quería irme, nada más entrar, al poco tiempo.

Él la retuvo y le robó un beso cuando se despedían.

—Frank, ¿qué haces?

—Preciosa, me moría por besarte, eres tan tierna Kristen... desde que te vi en esa boda que quise besarte...

Forcejearon y ella huyó, corrió y regresó a su casa sin volverse. No quería saber de nada con Frank.

\*\*\*\*\*

Su madre fue la única feliz al enterarse de su decisión, sin embargo, durante el almuerzo del sábado le dijo que había sido lo mejor. Luego preguntó por qué había dejado un trabajo tan bien pago.

—¿Acaso ese Roy intentó propasarse? —quiso saber.

—No... No fue eso, es que estoy muy cansada mamá y quería que hiciera más horas y era demasiada presión—inventó.

—Por supuesto, son unos abusivos. Además, seguramente pensaron que serías como esas chicas que hacen horas extras y no de trabajo precisamente.

Bueno, no se quedaría a oír sermones ni tampoco vería a Ethan como planeaba su madre.

Su amiga Brooke fue a verla a media tarde y dieron un paseo, tenía que contarle todo lo que había pasado y saber qué pensaba.

—¿Entonces Frank te besó? Y lo cuentas así...

—Espero que nadie le cuente a Ángela porque querrá colgarme, además no quiero saber nada de Frank, ni de Roy, acabo de renunciar.

—Vaya, qué trabajo ese... de veras. Eran todos unos endemoniados según me cuentas, pero lo que no entiendo es... ¿Por qué todas te odiaban? ¿No lo has pensado? Si te perseguían y decían cosas es porque de alguna forma eras una amenaza para ellas. Roy no quería que estuvieras con su primo, su primo quiere llevarte a la cama, ¿y los demás? ¿Qué les pasaba contigo?

—No lo sé, celos y tonterías, creo que todas querían encamarse con los primos y no podían. Peggy sí podía, pero no tengo idea que... En realidad, ya no cuenta eso, Brooke. Estoy fuera y me siento mejor. Solo que Roy todavía me da rabia, me duele, ¿sabes? No sé, había

pensado que él era distinto y que yo le gustaba. Parecía pendiente, interesado o... Bueno, eso me pareció, pero no estoy segura, ya no... lo que dijo en su oficina no da lugar a dudas. Dijo que estaba equivocada que no... no estaba interesado en mí.

—Bueno amiga, tal vez lo dijo por orgullo. Si no le importaras ¿por qué insistió tanto en saber qué había pasado en la empresa y si estabas enamorada de Frank? ¿No será que él cree que es Frank quién te interesa? Porque en realidad fue Frank quién te ayudó a entrar y no me sorprende, yo no pasé la prueba y oí decir que son muy exigentes en la selección de su personal. Además... ¿no crees que sea algo extraño? Quiero decir que... si fue Frank quién te ayudó a entrar en esa compañía ¿por qué terminaste trabajando para Roy?

—No lo sé... Supongo que son rivalidades, pequeñas trampas, seguramente quiso que trabajara para él solo para hacer rabiar a Frank, para competir, hasta deben robarse las novias. De todas formas, es triste que intentara conquistarme, que fingiera algo solo para alejarme de Frank y lo peor es que lo consiguió porque nada más conocerle pues... olvidé a Frank, lo olvidé por completo. Él me gustaba antes, pero me sentía mal por eso y después... cuando trabajé para él extrañaba a Roy, quería estar con él.

—Y te quedaste encerrada en el ascensor... creo que vas a echar de menos a ese demonio trajeado Krist... ¿cómo le harás ahora? Estabas loca por él, aún ahora no dejas de mencionarlo todo el tiempo.

—No lo sé Brooke, pero fue mejor así... ven, vamos al centro, necesito comprar un postre, algo dulce y luego tal vez ropa en liquidación.

Mientras recorrían el centro comercial hablaron de sus amigas en Nueva York. Kristen se sentía poco inclinada a ir a la fiesta que darían la próxima semana.

—Vamos, ¿todavía les guardas rencor? —le reprochó Brooke.

Ella hizo un gesto negativo. —No es eso... es que hace tiempo que me dejaron aparte de sus fiestas, sus salidas...

—Pero es que tu madre no te dejaba salir Kristen, no te deja hacer nada... Y tú eres mayor de edad hace rato y sigue tratándote como a una niña. ¿Por qué no buscas la forma de

independizarte?

Los ojos color miel de Krist se agrandaron de repente, tenía razón, era mayor y podía largarse ¿por qué no lo hacía?

—No tengo dinero Brooke, ni tampoco novio y ahora ni siquiera un trabajo bien remunerado. ¿A dónde iría? Los alquileres están muy caros y mi esperanza era alquilar piso con Lori y las demás, porque las conozco y con ellas sí me habría animado, pero... No podría hacerlo sola.

—Escucha, ellas no se negaron solo por tu madre es que tú... Tú te escandalizas un poco del sexo y ellas...tú las conoces, son algo alocadas y seguramente fumarán cigarros, beberán y también tendrán sexo en el apartamento. Creo que hasta a mí me resultaría algo crudo entrar en el apartamento y pescar a una con un chico ¿sabes? Y no es que me escandalice, pero... mi idea es mudarme con mi novio en unos meses.

—¿Hablas en serio?

Brooke sonrió: —Por supuesto, siempre hablo en serio... por eso no me fui con ellas, parecía divertido sí, pero... no quise dejar a Dan ni tampoco presenciar cosas que no me habrían gustado. A veces temo que... Nueva York no es Boston, allí hay muchos crímenes, mucho loco suelto. Y además a Dan no le hacía gracia, ya sabes. Es algo celoso y además yo no habría podido irme tan lejos. Tampoco quería que trabajara para los MacNamara, cuando se enteró puso una cara. Cree que son unos perversos o algo así.

—Sí, tienes razón, creo que si hubiera ido con ellas habría regresado a los pocos días. Se han puesto muy alocadas esas chicas, qué pena, no eran así... y no lo digo por el sexo porque todas lo hacen, todas menos yo sino, por las otras cosas. Las drogas son peligrosas Brooke. Ten cuidado si vas a verlas...

—Vamos, no es para tanto. Tampoco es que armen orgías ni nada, trabajan y salen a veces.

\*\*\*\*\*

Llegó el lunes y se sintió deprimida, cansada. Se había quedado mirando películas de

suspenso hasta muy tarde y no sintió el teléfono. Alguien la llamó con insistencia y la obligó a salir de la cama.

“¿Qué demonios?” Murmuró y se arrastró hasta el comedor para atender.

—¿Señorita Peterson?

Era Roy, no podía creerlo.

—¿Roy?

—¿Acaso no piensa comunicar su decisión como le pedí? Si va a renunciar debe hacerlo por escrito y enviarlo por mail con su firma autógrafa escaneada y...

—Lo haré en cuanto pueda.

—¿Todavía dormida? Son más de las diez—insistió él.

No respondió a eso, pero se preguntó por qué su antiguo jefe se tomaba la molestia de llamarla tan temprano.

—Escribiré mi renuncia.

—Muy bien, hágalo a la brevedad y luego... deberemos llegar a un acuerdo amistoso. Mi abogado la llamará en unos días.

Eso fue todo, no hubo algo personal, solo la pregunta de por qué estaba en la cama si ya eran más de las diez. No había nada, tal vez nunca lo había habido.

No firmaría ningún acuerdo ni vería al abogado de Roy. Estaba harta de que le diera órdenes, ¿qué se creía que era? ¿El rey del universo? Había llegado el momento de cortar con esa manga de locos y recuperar su vida tranquila, hacer nuevos planes... Y lo primero sería buscar un nuevo puesto.

Desayunó, se dio un baño y solo después del mediodía envió su renuncia a la dirección electrónica de Roy.

Él le respondió horas después con un simple:” gracias, lamento que haya decidido renunciar” y nada más.

Afuera llovía, hacía frío y se felicitaba por no tener que salir ni a trabajar ni a buscar trabajo. Qué día espantoso.

Durante días estuvo así: frío, lluvioso y luego el frío se hizo tan intenso que nevó, nevó y toda la ciudad comenzó a paralizarse lentamente.

Y demonios, no dejaba de pensar en Roy... Día tras día, era como un fantasma, una obsesión y pronto comenzó a sentirse triste y desorientada al comprender que no volverían a verse, que todo había terminado y que lo que le quedaba ahora era olvidar.

En cuanto se fuera el mal tiempo buscaría trabajo.

Y si no encontraba ninguno podría trabajar en la cafetería “Flowers” de su tío Sam un tiempo, al menos estaría ocupada y se sentiría útil, vería gente. Necesitaba salir de casa porque el comienzo del otoño siempre la deprimía. Luego comenzarían las peleas con su madre porque la paz que reinaba en esos momentos no duraría, nunca duraba...

Ese día sin embargo su madre llegó temprano del templo con una noticia que la dejó sin aliento: su hermana estaba nuevamente embarazada y no se sentía bien. No hacía más que vomitar y...

—Kristen, tu hermana me necesita más que tú.

Krist la miró ilusionada. Oh, ¿eso significaba que su madre tomaría su auto y se largaría unas semanas? Milagro... No podía más que darle las gracias al tonto de su cuñado que se tomaba muy en serio la ordenanza bíblica de: “creced y multiplicaos” ... Y ellos se lo habían tomado al pie de la letra, ¿ese sería el número cuatro o el quinto?

Al parecer hacer niños seguía siendo su pasatiempo favorito. No tenían televisión ni portátiles, vivían en un pueblo alejado de la civilización. En fin...

—Debo irme Kristen... supongo que ahora que no tienes ese trabajo horrible estarás bien.

—Sí, mamá, no te preocupes.

Casi la ayudó a hacer la maleta, para que no sintiera culpa alguna.

—Aguarda, debo avisarle a la señora Elliot...

—No le digas yo puedo cocinar, estoy sin trabajo.

—Oh Kristen, tú no sabes cocinar nada, se te quema todo. Además, te ves pálida y flaca.

Tenía razón, no tenía buen color, casi parecía un fantasma cuando se miró en el espejo.

Cuando su madre se marchó, una hora después, se sintió aliviada.

Bueno, un problema menos.

Aire fresco.

Tendría tiempo de buscar trabajo, hacer cosas y... No tendría a su madre vigilándola, diciéndole cosas, obligándola a ser amistosa con los Cabot ni tampoco... ¡Ay no tendría que ir al templo, bravo, bravo!

Esa noche, mientras miraba una película sonó el teléfono. Imaginó que sería su madre y atendió. Imaginó que su padre estaría dormido, eran más de las diez.

Pero no se oía una voz sino un sonido de carretera.

—Ma, ¿eres tú? No te escucho... llama de nuevo—dijo impaciente.

No tuvo respuesta, solo un ruido extraño como si viajara en auto. Qué raro, en realidad si había salido en la mañana debió llegar al mediodía. ¿Dónde demonios estaban?

La comunicación se cortó, pero no volvió a llamar. Tal vez su teléfono se habría quedado sin batería...

\*\*\*\*\*

El teléfono sonó a las ocho, su madre le avisaba que había llegado bien y su hermana seguía mal.

—Oh, qué bien... no... Mamá, ¿tú llamaste anoche, no se escuchaba y...?

—¿Anoche? No... mi celular colapsó, no había señal y lo dejé apagado. No fui yo Kristen.

De fondo se oían gritos de unos niños, sus sobrinos: era fatales. Un fin de semana en su compañía y casi se volvió loca.

—Está bien mamá, no importa, habrán llamado equivocado.

Aguardó impaciente algún mensaje, alguna llamada, no había dejado de postularse para otros puestos, pero no tuvo respuesta.

Es que no tenía experiencia, era muy joven.

Pensó que debía dar vuelta la página como pudiera. Con su madre ausente se sintió más

tranquila para tomar decisiones y finalmente, harta de estar ociosa y de haber abandonado trabajo y curso, decidió hablar con el tío Sam. Podría trabajar unas horas en la mañana.

Lo llamó a última hora y por supuesto que podría trabajar. No era sencillo con los chicos jóvenes le confesó: faltaban mucho y algunos eran muy malos preparando batidos y manipulando alimentos, ella tenía experiencia, así que lo haría bien.

Se sintió más animada y de pronto su portátil le avisó que tenía nuevos mensajes. ¿Sería Brooke, o sus amigas de Nueva York? A veces le escribían algún mail enviándoles fotos de la ciudad.

Interesada fue y se encontró con un mensaje de Roy que decía algo así: “Señorita Peterson.

Necesito hablarle la semana entrante, ¿puede venir a mi oficina? Debe usted firmar unos documentos y recibir su liquidación correspondiente por los meses trabajados. El martes a las tres. Si no puede, avíseme por favor.”

Roy M.

No decía más que eso, era como una especie de citación.

Rayos, no, no quería ir. No quería ver a ese hombre nunca más y que notara que... se moría por verlo. Malvado Roy, cruel, insensible. No, no iría.

Y poseída por la rabia le escribió un mail diciéndole que no podía ir, pues tenía un nuevo trabajo y no podía faltar.

Cualquier excusa era buena. Cualquier excusa para no ir.

No tuvo respuesta.

Tal vez se había enojado o...

Mejor sería no pensar en eso.

Fue a mirar una película de suspenso para despejarse y no pensar en Roy, demonios, la había dejado muy alterada.

\*\*\*\*\*

Pensó que no volvería a llamarla, que no sabría más de esa gente, pero entonces fue

Frank quién la buscó.

Cuando salía del café vio su auto estacionado en la otra acera, supo que era él mucho antes de que saliera y la invitara a dar una vuelta.

—Frank...imagino que no vendrás a hablarme del trabajo—dijo cautelosa.

—No...Es que daba una vuelta por aquí y quise saludarte. Ven, ¿quieres ir a tomar algo?

—No puedo, es que tengo prisa, mi madre me espera—mintió.

Él sonrió tentado.

—¿Tu madre o tu novio evangelista? Vamos Kristen, tú mereces algo más que eso.

—Frank, tengo prisa, de veras. Gracias, pero no puedo...

—Kristen aguarda, tengo algo importante que decirte.

Esas palabras la dejaron perpleja.

—Acompáñame a tomar algo ¿quieres? No puedo decírtelo aquí en la calle.

—Es que no puedo, llevo prisa, de veras... en otra oportunidad—le respondió nerviosa, porque lo que menos quería era encerrarse en un auto con Frank.

—Vamos, ¿temes que te rapte? ¿O acaso esperas que Roy te llame?

Ella se sintió acorralada.

—¿Por qué dices eso?

Él sonrió sin dejar de mirarla.

—Porque sospecho que él te gusta y que todo esto lo haces para que venga a buscarte... crees que es como tú príncipe azul, ¿no es así? El frío y altivo Roy, tan discreto, tan controlado... Si lo conocieras de verdad no estarías tan boba por él, ¿sabes?

—Frank, ¿por qué me molestas? Acabo de renunciar y no tengo nada que ver ni con Roy ni contigo.

—Mientes...haces todo esto para jugar con nosotros, para ver quién insiste más. Eres mucho más astuta de lo que pensé, y quieres a uno de nosotros. Por eso te alejaste y dijiste todas esas tonterías antes de renunciar. Me agarré a golpes con Roy por ti, estuve a punto de matarlo por ti, Kristen.

No le gustó nada saberlo ni que le dijera esas cosas, parecía uno de esos locos psicópatas.

—No digas tonterías, vamos—dijo nerviosa—no puedes hablar en serio.

Frank le cerró el paso y le ordenó que subiera al auto.

Krist miró a su alrededor desesperada y cuando quiso jalarla lo empujó con todas sus fuerzas y corrió. Rayos, estaba loco, era un maldito loco, ¿por qué hacía eso? ¿Qué esperaba conseguir? Debió gritarle que la dejara en paz, pero no lo hizo, solo atinó a correr sospechando que la metería en su auto no para hablar con ella ni para invitarla a salir sino para algo mucho peor.

Se alejó con prisa y caminó hasta su casa, que quedaba a tres manzanas. ¿La habría seguido? ¿Habría estado antes merodeando? No. No podía ser, pero...

Al llegar a la otra calle vio su auto otra vez. Oh rayos... ¿qué le pasaba a ese hombre? Por qué de repente aparecía y le hacía eso.

Apuró el paso y al llegar sintió el teléfono.

—Hola...—su voz se oyó histérica.

—Hola—insistió.

No tuvo respuesta. Otra vez llamaba ese fantasma. Llamaba, oía su voz y luego cortaba, nunca hablaba. Y no era su madre llamando equivocado, su madre llamaba siempre en las mañanas. Había tenido la esperanza de que fuera Roy, de que la echara de menos, o de que quisiera molestarla por su insolencia...

Pero Roy no haría eso. Frank sí, acababa de comportarse como un loco y asustada, llamó a su amiga Brooke...

—Kristen, ¿qué pasó? Tú nunca llamas a esta hora.

Ella le contó temblando que tenía miedo, no dejaban de llamarla y había visto un auto siguiéndola hace días. Frank estaba loco, pero no se atrevía a hacer una denuncia porque... nadie le creería.

—Aguarda, no digas eso... ¿Por qué crees que lo está haciendo?

—No lo sé, creo que está loco, me encerró en su oficina y me recuerda a esos lunáticos

consentidos de la escuela que se burlaban de las chicas que los rechazaban.

—¿Y crees que es él que te llama y molesta?

—Sí, ¿quién más haría esto? Y sabes, esto empezó mucho antes pero no le di importancia, cuando comencé a trabajar para esa familia sentí que me seguían... a menos que...

—¿Qué? ¿Qué ibas a decir Kristen?

—A menos que sea Ángela por celos, tú viste lo mala que estaba el día que supo que trabajaría para Frank, yo no sabía que era él y...

—Escucha Krist, no lo creo, tu prima es muy frontal y además... ya perdió a Frank y se casará con otro, o eso dijo la última vez que la vi. Dudo que esté haciendo esas cosas. Es un acosador, y puede ser algún otro loco de la firma. Es demasiada casualidad ¿no crees? Que luego de comenzar a trabajar comenzaran a seguirte. Y ahora aparece Frank y quiere meterse en su auto... debiste llamar a la policía. Si es quién está molestándote: volverá a hacerlo y tal vez intente algo más violento. Está loco y no me extraña, se cuenta cada cosa de esa familia...

No, no podía tranquilizarse y si lo denunciaba... lo negaría todo. Diría que no había sido él, y tal vez su denuncia lo enfureciera.

Debía anotar la matrícula cuando viera ese auto, parecía ser de Frank, pero no estaba del todo segura, ¿y si lo denunciaba y resultaba ser su prima o alguien más? Pensarían que era una histérica y no le creerían. Pero realmente la seguían...

Bueno, esas llamadas se habían vuelto sistemáticas y ahora que pensó, ocurrieron antes de su renuncia, al igual que ese auto siguiéndola.

¿Sería una venganza por no haber firmado esos papeles? ¿Temería Frank una denuncia laboral por acoso? Vaya, no lo había pensado.

La voz de su padre la volvió a la realidad.

—¿Todo bien, Krist? No has tocado la cena...

Miró su plato con un rico estofado preparado por la cocinera y suspiró, no, no tenía hambre, pero hizo un esfuerzo, no quería convertirse en un par de huesos. Todo ese asunto la estresaba y necesitaba recuperar fuerzas.

—Estoy bien, papá...

El sonido del teléfono la puso histérica. ¿Otra vez? Miró aterrada el aparato sin querer atender.

—¿No atenderás? Está bien, iré yo...—su padre se movió ágil y atendió el teléfono.

Era su madre. Qué alivio. Quería saber cómo estaba todo.

\*\*\*\*\*

Fue a trabajar a la cafetería como de costumbre y durante días todo estuvo tranquilo. Su madre seguía en casa de su hermana y se quedaría un buen tiempo. Qué extraño, empezaba a echarla de menos, es que su madre sabía mejor que nadie organizar todas las cosas domésticas y ella se sentía torpe, dependía demasiado de la cocinera y la señora encargada de la limpieza. Debía ordenar su cuarto y era incapaz de hacerlo: ropa tirada, discos compactos, zapatos por todas partes...

En la cafetería se sentía bien, concentrada en otra cosa y había un buen ambiente; oficinistas en su mayoría, personas que iban de paso y turistas extranjeros. Es que el lugar era muy bonito, pintoresco, muy al estilo americano.

Le hacía mucho bien trabajar, la mantenía ocupada, distraída...

A media mañana sonó su celular.

No conocía el número y atendió asustada pensando que sería Frank o...

—¿Señorita Kristen Peterson? Buenos días... soy el abogado de la familia MacNamara.

Vaya, lo que le faltaba. Así que todo era por eso.

—Necesito hablar con usted personalmente para llegar a un acuerdo ventajoso para ambas partes.

Sí, lo sospechaba.

Pero citarse con ese abogado no le agradaba demasiado.

—Ahora no puedo, estoy ocupada... pero si puede enviarme el acuerdo por mail lo firmaré y se lo enviaré señor Eliot.

Esa idea no le gustó demasiado.

—Es que debe firmar en mi presencia, para que luego nadie diga que su firma no es legítima. Le aseguro que no le llevará más que un momento. Puedo pasar a buscarla en par de horas.

¿Ir a buscarla? Pero ¿qué tramaba ese hombre? Ni loca se subiría al auto de ese abogado. Tal vez ni siquiera fuera un abogado.

—Escuche, no es necesario esto... díglele a Frank que no voy a iniciar ningún pleito legal, que... deje de molestarme porque deberé tomar medidas, ¿comprendió? Y en realidad díglele que no tiene que pagarme nada, tengo trabajo así que pueden guardar el dinero para lo que deseen.

—Aguarde, ¿por qué dice eso? ¿Quién la está molestando? Escuche, mis clientes solo quieren llegar a un acuerdo amistoso y evitar un pleito laboral... Un pleito que no podría ganar de todas formas. Si desea que esto termine firme el documento que he redactado. Será lo mejor para todos. Solo firme y listo. ¿Está dispuesta a hacerlo?

—¿Y qué garantías tengo de que dejarán de molestarme? ¿Por qué hacen esto?

—¿Hacer qué? Señorita se oye algo alterada, ¿tiene algún problema? Porque creo que está confundida. Mis clientes son gente decente, son caballeros. Solo firme y todo terminará. Tendrá su paga y podrá comprarse bonitos vestidos y lo que desee. Hay una recompensa especial para usted por no haber faltado nunca y otras compensaciones.

—Está bien...

Kristen tuvo la sensación de que era la chica alterada de una película de suspenso víctima de un loco pervertido que la acosaba en las sombras y todos pensaban que se lo imaginaba todo.

Tal vez no debió decirle eso al abogado, esos abogados eran rapaces, eran capaces de defender al mismo diablo si les convenía. De pronto comprendió que todo había sido un juego, que tenían un juicio por malos tratos recibidos en la empresa, acoso sexual cuando Frank la encerró, y por eso habían actuado como psicópatas siguiendo sus pasos. Porque querían saber si tenía un abogado o había contratado uno.

No había nada romántico en el acoso, en llamarla y molestarla varias veces en la semana, en seguir sus pasos en la ciudad. Sin embargo, el acercamiento de Frank era la pieza que no

encajaba en ese esquema.

—Escuche, no quiero el dinero de los MacNamara, no quiero nada de ellos, ¿comprende? Hable con Frank, con Roy, no estoy tramando nada, no haré ningún juicio. Solo quiero que me dejen en paz. No estoy atrás de su dinero y pueden quedarse con la liquidación final, no me interesa.

—Señorita Peterson, por favor tranquilícese, no hay razón para enojarse u ofenderse. Nadie está comprándola, pero hay ciertas formalidades que deben cumplirse.

—Pero yo ya cumplí, envié mi renuncia firmada el otro día, ¿no la recibieron?

—Sí, por supuesto...

—Entonces hable con ellos, y que dejen de llamar y molestarme, no haré ningún juicio y no quiero su dinero. Solo que me dejen en paz.

Estaba furiosa con todo ese enredo, harta de esos juegos. ¿Qué se creían? ¿Los dueños del mundo solo porque tenían dinero y propiedades y los mejores abogados? “Mis clientes son caballeros...” sí, por supuesto. Caballeros... Caballeros psicóticos que la llamaban, que la molestaran. Estaban locos.

Y oh, vaya casualidad, luego de su conversación con su abogado, luego de advertirle, la llamaron a su celular más de tres veces de un número privado y no hablaron. Y al salir esa tarde con su amiga Brooke vio la maldita camioneta negra estacionada en la esquina de su casa.

—Allí está, mira... es Frank—dijo señalando el auto.

Brooke vio el auto y se asustó. —¿Ese es? ¿Ha vuelto a pasar?

—Sí, son ellos... ahora me llaman todo el tiempo.

—Krist, denuncia esto, no te dejes intimidar. Ve a la policía. Si te han llamado habrá alguna forma de rastrear el teléfono...

—Pero es un número privado, siempre me llaman de un número privado... Y si voy a la policía dirán que estoy loca. Tal vez es lo que buscan: enloquecerme.

—No...no dejes que te hagan esto Krist, por favor. Firma esos benditos papeles y pon fin a esto. No sé por qué no lo hiciste. En realidad, son unos tontos... pero ¿y si no son ellos? ¿Si es

un lunático que te está acosando con fines perversos Kristen? ¿Es que no lo has pensado? Debes ir a la policía. Si quieres seré tu testigo.

—Aguarda, debo tomar la maldita matrícula, ayúdame, Brooke, por favor...

Corrió tras el auto, pero no llegó a tiempo, este arrancó a gran velocidad hasta perderse entre los otros autos.

—¿Lo ves? Se escapó como un zorro—estalló Kristen furiosa.

Brooke la alcanzó algo tarde.

—¿Lograste ver su número?

—No... pero creo que no era Frank ¿sabes?

—¿Lo ves? No estoy loca, es el mismo auto.

—¿Y si no es Frank, si es alguien de la cafetería o de por aquí? Escucha, debes denunciar esto, debes hacerlo, vamos a la delegación, seré tu testigo.

—¿No te das cuenta? Es una represalia, fue hablar con ese abogado y las llamadas se multiplicaron y ahora cada vez que salgo de casa me siguen. Ni siquiera se molestan en disimular.

Pero Krist quería ir al cine con su amiga, distraerse, no quería perder su día libre en una delegación, era viernes. Además, temía que la tomaran por loca.

—Cuando tenga el número de matrícula iré a hacer la denuncia, lo prometo Brooke.

—Pues no lo dejes pasar, ten cuidado, no me gusta nada cómo pinta esto Krist, de veras que no...

Su amiga tenía razón, no pintaba nada bien...

\*\*\*\*\*

Entonces las llamadas cesaron, y tampoco volvió a ver a la camioneta negra siguiéndola. Fue un respiro, un alivio. Alejarse había sido acertado y sin embargo no dejaba de pensar en Roy, de sentir que estaba allí en su casa, en la cafetería, en su cama besándola...

Y una mañana mientras trabajaba en la cafetería se sintió deprimida.

No lograba entender por qué rayos no podía quitarse de la cabeza al hombre que la había

enamorado con tan poco y luego le había roto el corazón sin piedad. ¿Sería por eso? ¿Porque todavía le dolía su último encuentro?

—Kristen, estás distraída hoy, te han pedido emparedados no hamburguesas—le avisó su tío.

Era un hombre grandote y risueño, nunca se enojaba, pero bebía demasiada cerveza. Ese era su único defecto, a decir verdad.

—Lo siento tío, es que estaba distraída...

—Ya veo. Algo tienes Krist. ¿Quieres tomarte el día libre? Te ves algo mal estos días. ¿Te pasa algo? No tienes buen color. Y perdona que intervenga, pero tal vez deberías ir al médico.

—No... estoy bien, solo me distraje. No te preocupes.

Su tío no parecía muy convencido y volvió a insistir en que la veía muy pálida. Parecía su madre diciéndole que estaba flaca y pálida, por dios...

Sin más regresó para encargarse de la caja y ayudar a la nueva cajera, era una joven algo torpe. Pero ella nunca le haría confidencias al hermano de su padre, a pesar de ser tranquilo y bonachón, además pensó que se lo decía para ayudar, no porque notara que le pasaba algo raro... Rayos, ¿tanto se le notaba?

Ese día las cuatro horas se le hicieron eternas, no dejaba de equivocarse y fue alivio poder escapar.

Al salir notó que estaba nublado y hacía mucho frío. Se detuvo en mitad de la acera indecisa, pensó que debía tomar un taxi, pero a escasas manzanas de su casa se le acercó una camioneta de vidrios oscuros... Demonios, no, no podía ser... otra vez. Ese auto gigante le provocaba terror porque sintió que era el mismo que la seguía. Debía anotar su matrícula, memorizarla, pero entonces sonó su celular y se distrajo.

—¿Kristen?

—Sí, ¿quién habla? —respondió alterada.

—Roy MacNamara.

Comenzó a temblar.

—¿Puedo preguntarle de qué se trata? —quiso saber él.

—¿De qué habla?

—Su idea obstinada de no poner fin a este asunto. ¿Qué busca? ¿Llamar la atención, más dinero? ¿O pescar al tonto de mi primo?

Krist no respondió, la camioneta se detuvo en la acera de enfrente y pensó “entonces no era Frank, ni tampoco Roy ni nadie de ese clan maldito... ¿quién rayos está siguiéndome?”

—Escuche señor Roy, no planeo nada y ahora no puedo hablar, pero si me envía esos papeles que mencionó su abogado los firmaré. Prometo hacerlo.

—Oh ¿de veras? ¿Ahora quiere hacerlo? Señorita Peterson, qué inestable es usted...me pregunto si vendrá o pondrá una tonta excusa de nuevo. Estoy algo cansado de sus juegos.

—¿Mis juegos? No sé de qué habla.

—Está bien, olvídelo, vamos a hacer este asunto legal, con mucha calma, sin malentendidos. ¿Puede venir ahora a mi oficina?

—¿Ahora?

—Sí... enviaré a mi chofer a buscarla. ¿Está en su casa?

—No... es que no... Acabo de salir de mi trabajo.

—Oh, su trabajo... Bueno, deme la dirección.

No tuvo oportunidad ni voluntad de negarse, él enviaría por ella, solo para que firmara esos documentos. Pues lo haría y que la dejaran en paz.

Luego de darle la dirección notó que la camioneta había desaparecido.

De pronto se preguntó cómo la encontraría ese sujeto, ¿y cómo rayos sabría que era el chofer de Roy?

Una nueva llamada de Roy le dijo lo que quería saber: un auto azul estaría allí en diez minutos. No dijo más que eso, lacónico, frío y malvado, como siempre.

Buscó en su cartera un espejo, demonios, olía a café, a hamburguesa, debió decirle que esperara para poder darse un baño y arreglar ese cabello. Bueno, al menos le quedaba algo de

maquillaje de esa mañana. Pudo ser peor...

Guardó el pequeño espejo y miró su reloj. ¿Diez minutos? ¿Un auto azul? ¿Ese era el auto de Roy?

Llegó antes de lo esperado, debió conducir como un demente. Allí estaba el auto azul con un chofer de cabello oscuro y cuadrado. Lo había visto antes. Era uno de los guardaespaldas de Roy, además de conducir su auto.

Entró en el vehículo pensando que ese encuentro sería un desastre, pero nada más llegar al edificio sintió mariposas en el estómago, nerviosa y tensa como si fuera a una cita a ciegas, qué tontería. Eso no era una cita y tal vez era mejor no haber ido arreglada, para que ese cretino arrogante no creyera que se había acicalado solo para verlo.

Pero claro, el impertinente la dejó en una sala esperando cerca de media hora, porque al parecer su señoría Roy estaba en una reunión de socios muy importante y no podía ser interrumpido... ¿Por qué entonces la había hecho ir con tanta urgencia? Maldito engreído, ¿qué se creía que era?

Uno a uno pasó por la sala sus asistentes, Alan, Sabrina y hasta Peggy McNeil, todos la miraron con expresión maliciosa, pero nadie saludó ni ella lo hizo.

Entonces fue su turno, su majestad la recibiría en su despacho.

Y no estaba solo, uno de sus asistentes buscaba algo en su portátil, hasta que de repente desapareció como un fantasma, tal vez usó alguna puerta secreta y lo vio: Roy MacNamara mirándola con fijeza, observando su atuendo de arriba abajo sin ocultar su desdén hasta que en sus labios se dibujó una sonrisa maliciosa.

—Buenos días, señorita, al fin se digna a venir aquí... vaya, ¿tan mal te tratamos para que huyeras así?

Kristen no respondió, ¿qué podía decir a eso? Miró inquieta la mesa en busca del contrato que debía firmar. Ese gesto debió herir su vanidad, ¿qué esperaba? ¿Que se ruborizara como una tonta? La espera en esa maldita sala la había humillado y estaba furiosa, tan furiosa que había luchado varias veces con el deseo de largarse y no firmar nada, solo para molestar.

—Bueno, lamento haberla hecho esperar... Aquí está el acuerdo, puede leerlo si desea, es breve en realidad—dijo entonces y le entregó una carpeta con papeles.

No era más que un acuerdo sin embargo había algo que la incomodaba. Le ofrecían una especie de premio por haber trabajado en la empresa que era más de diez mil dólares. ¿Estaban locos? ¿Por qué ofrecerle ese dinero?

—Esto es muy extraño... yo no pedí nada señor MacNamara.

Él la miraba con fijeza, parecía concentrado en algo, no le respondía, estaba como ausente y tuvo la sensación de que no la había escuchado hasta que habló. —Usted vale mucho más que eso señorita Peterson y necesita el dinero, hasta que encuentre un buen trabajo... descuide, no es una suma importante.

—Para usted no lo será, pero... quisiera quitar esto. ¿Cree que podrían redactar un acuerdo sin esta cantidad?

—No, no haré eso. Tengo el cheque librado por ese importe más lo demás. Por favor, no quiero perder más tiempo con esto. Vamos, cómprese un vestido, tacones, las mujeres son muy buenas gastando dinero y lo hacen sin que les lleve mucho tiempo.

Vaya, qué pobre opinión tenía de las mujeres.

—Ese dinero no es mío, es de su empresa, si le agrada regalarlo pues debería donarlo a un lugar de caridad. No lo quiero, no quiero nada de usted ni de su primo ni de su familia Roy.

Se lo dijo y en realidad había sido suave, pudo decirle otras cosas. Que dijera que las mujeres solo gastaban dinero y que en realidad cualquier mujer podía hacer desaparecer diez mil dólares en un rato era ofensivo. ¿Sería de los que pensaban que las mujeres eran todas unas ramera mentirosas?

—No cambiaré el cheque, firme y no volveré a molestarla. Es lo que desea ¿no es así? Le dijo a mi abogado que quería que la dejáramos en paz.

Kristen lo miró incrédula, ese hombre no dejaba de sorprenderla y finalmente firmó, lo hizo para poder largarse. No quería volver a verlo, era un tipo loco y siniestro, todo lo que tenía de guapo lo tenía de desagradable. Antipático.

—Muy bien señorita, al fin obedece una orden... —dijo y observó el documento con satisfacción, sonreía y volvía a mirarla como antes. Miradas fugaces recorriendo su figura, su cabello, sus ojos, sus labios.

Krist se incorporó molesta. Quería irse, pero él la retuvo de nuevo.

—Aguarde, su cheque señorita Peterson. ¿Me lo dejará de regalo?

Ella lo enfrentó.

—Quédese con su cheque, no lo quiero.

—¿Ah no? ¿Y solo vino a darme un autógrafo y se irá sin el dinero? Qué insolente que es usted, pequeña Amish.

¿Pequeña Amish?

—Sí, es como una joven Amish con ese cabello y esa carita redonda... de tener más carne sería perfecta pero así parece una chiquilla.

Ahora sí estaba sonrojada, furiosa y avergonzada. Ese hombre era un demonio. La llamaba pueblerina y miembro de la comunidad Amish y que le faltaba carne. ¡Pues eso no iba a permitirlo!

Saltó de la silla sin responderle, no, no debía perder los estribos, aunque se muriera por hacerlo, quería irse, irse antes de que ese loco siguiera molestándola.

—¿A dónde va señorita Peterson? La puerta está cerrada...

Kristen se detuvo y lo enfrentó. —¿Usted también me encierra? Está loco señor Roy, loco de remate.

—No, no estoy loco—dijo con mucha calma.

Se hizo un extraño silencio entre ambos y Krist fue quien lo rompió: —Abre la puerta por favor, tengo prisa y quiero irme.

—Calla pequeña, tú no das las órdenes aquí. ¿Se te olvida quién es el jefe?

—¡Tú ya no eres mi jefe! —estalló.

—¿No? ¿Estás segura de eso? Ven, toma tu cheque, cómprate cosas. Llevas una vida muy triste ¿verdad? Con una madre enferma, un padre ausente. Triste y solitaria. Sé todo de tu

vida pequeña Amish... como si te conociera de siempre.

—¿Por qué dice que sabe todo de mi vida?

—¿Sorprendida Kristen? Solo obedece, toma tu cheque y gástalo y todo estará bien. Olvida todo lo que te dije. Eres una pequeña provocadora, me provocas demasiado y eso no es bueno para ti.

Kristen no iba a obedecer, no lo haría, estaba loco, ¿qué se creía para darle órdenes? ¿Y por qué rayos sabía tanto de su madre, de su vida? ¿Quién le había contado? ¿Frank? No debía pensar en eso, solo irse de esa oficina, cuanto antes.

—No tomaré su cheque, no lo necesito. No lo quiero. Abra la puerta por favor, ya tiene mi firma en el acuerdo, era lo que quería ¿no es así?

Él la miró con una mirada maligna, casi de odio. Tenía el cheque en su mano y ella había vuelto a negarse a tomarlo, era una orden y se atrevía a desafiarlo y lo hacía temblando, pero fingiendo que no era tan importante y que no había escuchado lo demás. A fin de cuentas, esos primos solo estaban jugando con ella, y al parecer se turnaban para hacerlo: un día aparecía Frank pidiéndole que subiera a su auto, otro día Roy para exigirle, ordenarle casi que fuera a su oficina...

Entonces alguien golpeó la puerta poniendo fin a su cautiverio. En realidad, empezaba a gustarle, en parte sí... arruinaron el momento de Roy, de su gran demostración de poder. ¿Así que era su jefe y él daba las órdenes? ¿Así que sabía cosas de su vida y la había mirado como si quisiera desnudarla?

No podía creerlo.

—Bueno, hasta luego señor Roy, que tenga un buen día—dijo sin sonreír mientras aprovechaba la puerta abierta para escapar.

Roy dijo algo y notó que la seguía. No podía ser, debió ver mal.

Abandonó el edificio sin problemas, pero al regresar a su casa se sintió muy rara. No sabía por qué había querido darle tanto dinero, ¿porque pensaba que era desdichada y necesitaba ropa nueva? ¿Y por qué rayos la llamó Amish y le dijo que sabía toda su vida?

Bueno en realidad sus palabras habían sido en un contexto de burla, la llamó pueblerina Amish y de repente se sintió furiosa. Debió defenderse, decirle que era un maldito engreído y un demente.

Pero ver de nuevo a Roy la había dejado flotando en una nube, no podía negarlo, a pesar de la demora, de las burlas, lo había visto. Y él la había mirado con lujuria, sí, eso era un deseo intenso, lujuria, como diría su madre. Sin disimular, sin fingir, se había atrevido a mostrarse sin esa fachada de jefe bueno... él mismo lo había confesado.

Al anoecer, luego de cenar, encerrada en su habitación mirando una película de vieja pensaba en Roy cuando sonó el teléfono. Era muy tarde, más de las diez. Su padre debía estar dormido...

Tomó el teléfono y tembló al oír la voz de Roy.

—¿Todavía despierta, Kristen? —dijo a modo de saludo.

—¿Roy?

—¿Miras alguna película de miedo?

—¿No crees que algo tarde para hacer estas llamadas? —se quejó nerviosa.

—Oh sí, disculpa... ¿qué hora es? ¿No deberías estar durmiendo preciosa? ¿O es que no puedes dormir?

—¿Por qué me estás llamando? ¿Qué quieres de mí, Roy MacNamara? ¿Por qué llamas y no hablas?

Se hizo un incómodo silencio. Claro él nunca lo confesaría, pero ¿quién más podría estar haciendo eso?

—No sé de qué hablas pequeña, creo que me estás confundiendo con alguien. Te llamé para avisarte que te hice un giro a tu tarjeta. Tu tarjeta de cobro. No quisiste el cheque, pues mañana tendrás el dinero en tu cuenta para comprarte lo que desees.

—Yo no quería ese dinero, ¿por qué insiste tanto en dármelo? No me lo gané, no me pertenece y no quiero comprarme nada.

—Lo sé... pero yo quiero dártelo, firmaste como te pedí y no me quedará con tu cheque.

Ya lo tienes, puedes regar ese dinero si lo deseas.

De nuevo ese silencio extraño.

—Descansa preciosa, si cambias de idea, si necesitas algo, llámame... tal vez necesites mi ayuda un día.

—¿En serio? ¿Estaría dispuesto a ayudarme?

—Por supuesto pequeña y no desprecies mi ofrecimiento, solo recuerda que, si llegas a sentir algún peligro allí afuera, llámame. Tengo choferes, amigos en la policía... no permitas que mi primo te acose. Él ha estado siguiéndote ¿no es así?

Kristen dejó escapar un breve gemido. —Diablos, ¿cómo lo sabes? ¿Acaso te lo ha dicho?

—No... pero sé que ha estado siguiéndote, llamando a tu casa, a tu celular... imagino que esa fue tu queja el otro día con el doctor Richards. No era yo, las cosas se hacen por una razón, Kristen. Avaricia, lujuria, venganza... nadie hace locuras sin un motivo y sé qué motivos tiene Frank. Por eso, si sigue molestándote, avísame.

—No tengo pruebas, no vi la camioneta y puede ser cualquiera. ¿Y por qué Frank estaría haciendo esto? ¿Acaso se lo dijo? ¿Por qué está tan seguro de que es él?

—Porque necesita casarse pronto y está desesperado, su padre es un tipo demente, cruel, esa rama de la familia está perdida, lamentablemente... Y tú le gustas y nunca... creo que nunca ha tenido que mover un dedo para conquistar a una chica y además... pensó que tú caerías si lograba que trabajaras para él. Interferiré en sus planes y tiene una razón más para odiarme. Está loco, obsesionado... cuando no puedes tener algo que deseas te obsesionas, más cuando eres tan presumido como Frank...

—Yo no le temo a Frank.

—Bueno, es que hay cosas que no sabes de mi primo, tal vez si conocieras ciertos secretos familiares cambiarías de opinión.

—¿Quieres asustarme, Roy?

—No... solo avisarte. Ten cuidado. Y llámame si necesitas algo.

Esas fueron sus palabras. Volvía a ser amable, atento y servicial; cuando horas antes la había llamado insolente y no desperdiciaba oportunidad de acusar a su primo de enamorado psicótico...

Secretos familiares, oscuras obsesiones. ¿Qué clase de demente actuaba así?

No... lo habían hecho para asustarla. No creía que continuara.

Pero la había llamado, no para pelear, sino para ofrecerle su ayuda... algo que no pensaba aceptar por supuesto. ¿O tal vez sí?

\*\*\*\*\*

Su madre regresó a mitad de semana, inquieta porque su padre había pillado una gripe y deseaba cuidarle. Era un resfriado, pero pensó que tal vez nadie mejor que ella podría cuidarlo... eran unos tórtolos. En realidad, su madre lo trataba como a un pollito.

—¿Cómo está Mary, mami? —le preguntó preocupada mientras la veía preparar una bandeja con un té caliente con limón y tostadas para su padre.

—No muy bien... el embarazo viene complicado y no sé por qué, siempre tuvo a sus hijos sin inconveniente... el último nació en su casa.

—¿Complicado? Quieres decir que... ¿puede perderlo? —Krist parecía alarmada.

Su madre meneó la cabeza. —Espero que no, pero debe estar acostada, sin hacer nada y ahora... contrataron una niñera, pero no sé cuánto le dure, los niños son muy traviesos... los más chicos Timothy y Louis son tremendos...

—¿Se pasará los seis meses en cama? —ella pensó que de haberle pasado se habría sentido enferma.

—Bueno, es que tiene contracciones y lo puede perder. Creo que no viene bien y no sé...

No quiso hablar más del asunto, imaginó que era delicado para ella que había perdido varios embarazos antes de tenerla. De lo contrario habrían sido una familia numerosa, lo sabía.

Kristen se ofreció a llevar la bandeja a su padre.

De pronto notó que su madre la miraba con fijeza.

—No puedo creerlo... has engordado unos kilos Krist... deben ser las donas de la

cafetería—dijo.

Ella sonrió encantada, no había nada más triste que le dijeran que estaba más flaca, aunque en realidad ella siempre engordaba unos kilos en invierno que perdía en el verano porque el calor le quitaba el apetito.

—Pues ya era hora...

Mientras cenaban sonó el teléfono y se sintió tensa. No, no podía ser. Debía dominarse, no podía ponerse histérica cada vez que oía ese sonido.

Su madre atendió, pero nadie habló.

—Vaya, ¿quién llama y no habla? Kristen, ¿tienes idea de quién puede ser el bromista?

Ella se sonrojó incómoda, no podía ser. No de nuevo. Había firmado el bendito acuerdo y...

No, no quiso pensar, debía ser equivocado. Algunas veces era equivocado, discar mal un número era algo corriente.

## **Solos en la lluvia**

El lunes amaneció oscuro y su madre le dijo que no fuera al trabajo.

—Se avecina una tormenta, es peligroso—insistió.

Krist pensó que su madre exageraba un poco, vamos, solo estaba nublado, además ¿qué haría todo el día, encerrada? No le gustaba faltar, su tío contaba con ella.

—Ay qué día, ¿por qué no te lo tomas libre? Kristen no sé por qué trabajas en ese lugar... ¿Por qué no buscas un trabajo mejor? Pronto cumplirás veinte años y si pierdes el tiempo en esa cafetería...

Kristen miró a su madre inquieta, tampoco le había gustado que trabajara para los MacNamara... a su madre nunca le gustaba nada de lo que hacía. Bueno, en parte tenía razón, nunca llegaría a nada en esa vida si no conseguía un buen trabajo, pero... es que en esos momentos no tenía la cabeza ni el ánimo de buscarse algo más importante. Solo quería estar ocupada en algo, no había mucho para hacer, tal vez pasaran días encerrados... En la primavera, cuando se sintiera más fuerte buscaría un trabajo de “mejor nivel” en alguna tienda del shopping, o empresa importante. Eso sí, nada de jefes guapos esta vez...

Fue por un impermeable, su bolso y salió pese a los lamentos de su madre.

Caprichosa, terca, eso era lo que era... No caminó ni tres cuadras rumbo al autobús cuando notó que el cielo estaba oscuro como si fuera de tarde o...una tormenta, no le gustaba, estaba demasiado oscuro y frío.

Caminó tres manzanas hasta la parada de autobús cuando de repente notó algo raro a la distancia. ¡El auto negro estaba parado en la otra acera! Allí estaba de nuevo, el fantasma de

Frank. Pues no estaba de humor para soportarlo. Lo que le faltaba. En un día de espanto, el día del demonio... pues este aparecía encarnado metido en esa camioneta negra solo para fastidiarla.

Lo más razonable habría sido correr, o perderse entre los comercios abiertos, buscar cobijo porque se venía una tormenta, o regresar a casa derrotada sabiendo que su madre tenía razón. Sin embargo, no podía apartar sus ojos de la camioneta, estaba furiosa y entonces hizo una locura, es que realmente estaba harta de toda esa historia de las llamadas misteriosas y los autos que la seguían y buscó la forma de llegar al auto sin que este notara que iba hacia él, porque si lo hacía: pues aceleraría como la última vez y desaparecería como por ensalmo. Fue un impulso que tuvo, ni siquiera lo pensó, solo que quería ver quién estaba al volante, quién era, maldita sea.

Avanzó sigilosa por detrás, de la acera de enfrente, lenta pero decidida con un único objetivo. Pero ¿qué haría cuando lo viera, cuando llegara a él? ¿Y si no era Frank, si era otra persona, un completo desconocido que por una razón insólita le había dado por seguirla? Bueno, pero al menos se quitaría la duda, si era Frank pues estaba decidida a llamarlo y decirle un par de cosas, si era Roy... No, él no era, no se lo imaginaba comportándose así.

¿Y si eran dos? ¿Si descubría que era Frank quién la molestaba por teléfono y un psicópata novato se dedicaba a seguirla?

Estaba a escasos milímetros de la camioneta Cadillac negra, pero demonios, tenía vidrios oscuros, tan oscuros y con ese día habría sido imposible ver quién manejaba. Solo sabía que debía tener mucho dinero, porque esa camioneta valía cientos de miles de dólares. Sin embargo, al verla de cerca comprendió que no era la misma, solo distinguió la marca y el modelo, pero...

De pronto la vio acelerar y escaparse como una rata entre los autos. Huyó, y sospechó

que emprendió la huida cuando notó que ella se acercaba, debió verla por los espejos. Era un zorro. Duro de atrapar. Quería espiar sin ser visto. ¡Cobarde!

Pero no se saldría con la suya, no esta vez. Llegaría al fondo de todo ese asunto, ese día de tormenta se sintió harta, furiosa y siguiendo un impulso de locura tomó su teléfono celular de su chaqueta impermeable y lo llamó, estaba furiosa y triste, y ese día de tormenta todo parecía de cabeza. Llamó a Roy, pero no la atendió, lo dejó sonar y nada...

¿Por qué llamó a Roy si sospechaba que era Frank?

Tal vez porque esperaba que fuera él...

Sintió deseos de llorar y lo hizo.

No, no quería ir al trabajo, ni a su casa. Quería desaparecer, que la tierra la tragara.

Caminó sin rumbo unas cuadras, sin saber a dónde iba, estaba tan deprimida como desorientada.

Entonces sonó su teléfono y vio de nuevo “número privado” y se fastidió, no contestaría, sinceramente estaba harta de que le hicieran bromas. Ese clan irlandés McNamara eran todos unos locos, del primero al último.

Un trueno rugió en el cielo como si le diera razón... Cuánto más se enojaba peor se ponía el día y eso no era bueno, mejor sería buscar cobijo pronto, en cualquier lugar porque se desataría un vendaval de lluvia y...

Rayos, no tuvo ni tiempo de llegar a un bar porque en un instante quedó empapada y para colmo de males vio la camioneta Cadillac negra frente a ella y se detuvo aturdida. No podía ser... Era el día del diablo y al final el diablo la había atrapado.

Se movió inquieta y secó sus lágrimas, debía saber quién era, debía saber quién conducía la maldita camioneta y se había pasado días, tal vez semanas espiándola.

La camioneta no se movió y ella tampoco, un rayo atravesó el cielo y la hizo temblar. Se venía una tormenta espantosa y no era seguro que estuviera en la calle. Debía buscar refugio y miró a su alrededor aturdida. ¿Qué haría ahora?

¿Y si era un psicópata y había decidido llevar a cabo su maldad ese día? No tenía nada con qué defenderse, solo podía correr, alejarse, gritar pidiendo ayuda. Su cabeza era un torbellino y de pronto comprendió que había caído en una maldita trampa por tener fantasías románticas, sí, porque todo el tiempo pensó que era Frank quién la seguía para salir con ella sin ponerse a pensar que ningún hombre normal actúa así. O era Frank o era Roy. ¿Pero Roy sería capaz de seguirla, de espiarla, de...? No... lo que había frente a ella era un coche carísimo y blindado y tal vez no era ni siquiera un acosador (que de todas formas habría sido peligroso) sino una banda de secuestradores que atacaba chicas las metía en su camioneta para quitarle los órganos o algo peor.

Todos esos pensamientos la enloquecieron de terror, en buena hora se avivaba, demasiado tarde, la camioneta costosa no la dejaba avanzar, ni moverse. Fue un instante, un instante eterno en que quiso pedir ayuda mientras la ventanilla se abría lentamente. Había llegado la hora de la verdad.

Entonces todo su terror se esfumó.

Un temblor la sacudió porque frente a ella estaba él, su enamorado fantasma, que, durante días, semanas había estado siguiéndola, llamándola, buscándola sin decirle jamás su nombre.

Y no era Frank como había esperado sino Roy, Roy MacNamara, rico, soberbio, llamándola pequeña Amish, obligándola a firmar ese acuerdo, encerrándola en su despacho.

La miró sin sonreír como si quisiera disfrutar su turbación porque en realidad siempre había sido un poquito sádico... Sádico, loco, obsesivo... Así era su príncipe azul, el hombre con el que tanto había fantaseado.

Pero al menos ya no estaba aterrada, no era un grupo de traficantes ni tampoco un psicópata gordo y neurótico. Era Roy.

—Hola preciosa, sube—dijo al fin, abriéndole la puerta—se viene un ciclón y no es bueno que estés en la calle.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y no, no pudo decir palabra. Roy la invitaba a entrar, pero no había burla, ni comentario mordaz, sus ojos oscuros la miraban con intensidad, con una expresión que nunca le había visto.

Sintió deseos de llorar y pensó, no, no debo entrar, si subo me llevará a su apartamento porque sabe que estoy loca por él y querrá... querrá tener sexo con ella y luego pensará que... oh, qué fácil me llevé a la pueblerina

—No llores, sube... te llevaré a tu casa. Vamos, es peligroso que te quedes ahí fuera, vamos, no voy a secuestrarte.

La gente corría a su alrededor buscando refugio, los autos aceleraban y un viento furioso puso fin a su indecisión.

Roy le colocó el cinturón como aquella vez y luego aceleró. Kristen no lo miró, no podía creer lo que había pasado y que fuera capaz de irse con él.

La camioneta iba a mucha velocidad y no la llevó a su casa como había prometido, sabía que no lo haría, dar ese paso había sido importante para él, siempre escapaba, pero esa vez no lo hizo...

—¿Pensabas que era Frank, ¿verdad? —Roy se le adelantó, era él quien hacía preguntas.

Ella asintió con los ojos llenos de lágrimas.

—Es solo un sueño romántico nena, una ilusión, no es real... Puedes pasarte la vida enamorada de mi guapo primo, idealizando, imaginando cosas que no son, o puedes despertar y comprender que él no es para una joven inocente y tierna como tú.

—No lloro por Frank, él nunca... No me interesa tu primo, deja de decir esas cosas por favor. En realidad, fuiste tú quién dijo que él me seguía—le recordó.

Él no respondió a esa acusación.

—¿Eras tú, Roy? ¿Tú eras quién llamaba? ¿Por qué no hablabas?

Ahora la miraba con una expresión insondable.

—Tú lo sabes pequeña evangelista, sabes la razón.

—Pues te equivocas, si no me lo dices... ¿a qué estás jugando Roy?

Kristen se sintió mareada y vio como esa lluvia feroz golpeaba los cristales del auto con furia, la tormenta se había desatado y estaba lejos de su casa...

Roy sonrió. —¿Acaso no lo imaginas, pequeña Amish?

Ella se sonrojó furiosa. —Deja de llamarme así, no tengo nada de Amish.

—¿Y por qué te enojas? Me recuerdas a una chica Amish que conocí hace tiempo, era así como tú, delgada, pequeña y con grandes ojos color miel, tan dulces... No hay de qué

avergonzarse, son una comunidad muy respetable, viven como nuestros primitivos colonos y eso es admirable ¿no crees? En un mundo lleno de ciencia, tecnología y ambiciones desmedidas, ellos conservan una forma de vida distinta, más sana.

—Sí, tal vez, pero no me gustaría vivir sin televisión, sin celular... además los hombres son feísimos con esas barbas.

Roy rió de forma extraña.

—Bueno, las chicas son bonitas, muy naturales...

Se hizo un extraño silencio en el cual Kristen tembló al ver la furia desatada de la naturaleza, sin saber qué la asustaba más: ir en el auto de Roy a la deriva, o esa tormenta mañanera.

—Todavía no me has respondido, Roy...—dijo de pronto.

—¿Qué no te he respondido? Pregunta lo que quieras, y deja de temblar, no voy a comerte.

—No me has dicho por qué me seguías y llamabas—le recordó.

Él detuvo su auto y tomó su rostro en un gesto rapaz, ahogando una exclamación que salió de sus labios al sentir un beso profundo que la dejó sin aire. Su rostro, su cuerpo que rodeó con sus brazos fuertes y en un instante se quedó inmóvil, atrapada, sintiendo su corazón latir alocado...

—A ti preciosa, te quiero a ti... —le confesó luego mirándola con intensidad mientras acariciaba sus mejillas, sus labios...

Ella lo miró ceñuda.

—No dormiré contigo Roy y si crees que podrás llevarme a un motel... me bajaré ahora del auto.

—Aguarda, nunca dije que te llevaría a un motel, tranquilízate, no soy un sátiro. Te llevaré a un lugar seguro, hasta que pase la tormenta.

¿A un lugar seguro para estar a solas y decía que no era un motel y que estaría segura?  
¡Qué mentiroso era ese hombre!

Miró por la ventanilla aturdida y notó que se alejaban y no sabía a dónde demonios la llevaba.

—Vamos, te invitaré a almorzar, ¿quieres? Algo chatarra, tú adoras las hamburguesas y las papas fritas ¿verdad?

Esas palabras la pusieron nerviosa. ¿Cómo lo sabía? ¿Cómo sabía tantas cosas, acaso se pasaba el tiempo espiándola?

Llegaron a su apartamento y Kristen tiritó de frío y miedo, algo le decía que no debía entrar. Estaba loca por ese hombre y lo haría, harían el amor y luego se sentiría muy mal y su madre le daría una paliza por ser tan zorra.

Roy cerró la puerta a conciencia, tenía un montón de cerrojos y... si intentaba escapar no podría hacerlo, y luego encendió el aire, la música de fondo y ella observó aturdida el lujo de ese pent-house de soltero.

Algo frío, diseñado para llevar chicas liberadas y atrevidas, nada romántico y nada demasiado personal. Solo se acercó a las ventanas inmensas para ver la lluvia desatada y la furia del viento, ese día convertido en noche por la tormenta.

—Estás temblando...

Kristen dio un salto hacia atrás nerviosa y él extendió sus manos.

—Tranquila, no voy a hacerte nada... Quieres tomar un café o... ¿tal vez un whisky?

Al ver su cara de espanto cambió de idea.

—Disculpa, olvidé que los evangelistas no beben... pero ven, siéntate pediré algo al restaurant.

Pero ella no se movió de la ventana, nunca se había sentido tan cohibida en toda su vida. Histérica casi, con ganas de salir corriendo y quedarse a la vez, sin saber qué debía hacer, deseando tanto quedarse, pero temiendo que luego pasara algo que debiera lamentar.

Por si acaso no lo perdió de vista, lo vio hacer llamadas y preparar un café en una de esas cafeteras exprés. ¿Viviría en ese lugar o sería uno de esos escondrijos que usaban los solteros para llevar chicas? Todo estaba demasiado ordenado, pulcro, sin huellas humanas, sin nada que lo hiciera personal. Hasta los retratos de la sala parecían de oficina, fríos...

Él notó su mirada y sonrió mientras se le acercaba con un café.

—Gracias...

—¿Te gustan las galletas o prefieres las donas? —fue por una bolsa de papel que tenía algunas donas, las puso en un plato y luego en una mesa del living.

Afuera arreciaba el temporal.

—¿Y tú ibas a ir al trabajo con este día? —preguntó mientras engullía una dona.

Ella asintió.

—Vaya, no llegaste muy lejos... ¿Te gusta ese trabajo?

—Es provisorio, en realidad solía trabajar en vacaciones en la cafetería de mi tío.

Ese detalle pareció interesarle. —¿Es tu tío?

—Sí, en realidad es medio hermano de mi padre, pero siempre ha sido el tío Sam.

Sus ojos la miraron con intensidad cuando dijo: —¿Y no crees que mereces algo mejor que una cafetería, preciosa?

Ella enrojeció y bebió café para no responderle, pero no pudo dominar su genio, ese hombre era tan difícil, tan ... provocador.

—Me gusta estar tranquila, tal vez no sea un gran trabajo, pero me siento cómoda, respetada, además Sam es mi tío y es un ambiente bonito, familiar.

Su celular sonó entonces en su bolso, Kristen lo tomó y suspiró. Su madre. ¡Qué peste! Ni loca le diría que estaba en el apartamento de Roy, le daría un infarto.

—¿No vas a atender? —preguntó él con una sonrisa burlona.

Ella lo miró con desesperación.

—Es mi madre y si sabe que estoy aquí le dará un ataque así que prefiero que no se entere, es muy anticuada.

—No creo que sea buena idea, se preocupará, llamará al bar y sabrá que no estás allí y tal vez piense que te pasó algo.

—Peor se pondrá si sabe que estoy en el apartamento de un MacNamara—la voz de Kristen se oía angustiada.

—¿Un MacNamara? ¿Y qué somos, demonios?

Su celular volvió a sonar y Krist atendió.

—¿Dónde estás? Esto es tremendo, no es bueno que estés en la calle ahora—su madre parecía al borde de la histeria.

—Mamá, estoy llegando al bar, tranquilízate, estoy bien.

Su madre suspiró.

—Bueno, al fin... ¿por qué no atendías? Llevo rato llamándote al celular.

—Perdona, no lo escuché...

—Sí, me imaginaba, cuando te llamo nunca contestas. Bueno, avísame cuando salgas, tu padre irá a buscarte en el auto.

—No mamá, no es necesario, por favor. Tomaré un taxi.

Kristen recordó que ese día no había avisado que no iría a la cafetería, pero ¿y si lo hacía y luego llamaba su madre? Cortó la llamada indecisa y miró hacia el ventanal del apartamento. Estaba oscuro, un día espantoso, la cosa no iba a mejorar. ¿Por qué Roy no la llevó a su casa? Bebió el café, nerviosa mientras mordisqueaba la segunda dona.

—¿Qué te pasa? Estás muy nerviosa pequeña. ¿Tu madre ya avisó a la policía?

Ella lo miró espantada.

—No... Es que creo que debiste llevarme a mi casa, ahora tuve que mentir y en ... cuatro horas se pondrá histérica si no estoy en mi casa.

La expresión de sorpresa que vio en la cara de su antiguo jefe era auténtica.

—¿De veras? ¿Tan pesada es? Pero tú ya no eres una colegiala, tienes... ¿qué edad tienes? —preguntó con cautela.

—Diecinueve, pero a fin de año cumpliré veinte.

—Bueno, faltan algunos meses todavía. En realidad, pareces algo menor, ¿será por tu madre tan protectora?

Ella lo miró ofuscada, no era la primera vez que le decían que se veía menor, como de quince o dieciséis por su baja estatura y delgadez. Intentó dominarse y no ceder a la tentación de decirle algo, no quería pelear, necesitaba que él la llevara a su casa, ahora, urgente...

—Disculpa, pero tengo que irme... podría llamar un taxi—miró la lluvia torrencial en la ventana con desaliento. En realidad, no quería irse.

—No, no llames a ningún taxi preciosa, yo te llevaré, pero antes quiero que almuerces la comida chatarra tan deliciosa que pedí en tu honor.

Lo miró sorprendida por la inesperada invitación, pero se sintió insegura, no creía que fuera buena idea quedarse a almorzar, temía que luego... pensara que ella iba a dormir con él. Ese apartamento era para eso, estaba segura y la asustaba porque habían tardado casi una hora en llegar lo que significaba que estaba lejos del centro.

—Vamos, cálmate, luego te llevaré a tu casa, lo prometo. ¿Qué te ha contado tu madre de mi familia? ¿Por qué tienes tanto miedo? No voy a hacerte nada preciosa—la miró con fijeza y en sus ojos había cierta chispa de enojo como si su desconfianza lo hubiera provocado.

La llegada de la comida rápida evitó que tuviera que responder, eran dos bandejas con hamburguesas, papas fritas, refrescos, una ensalada, aros de cebolla y pizza. Vaya festín. Krist sintió que se le hacía agua la boca y de pronto encontró sachet de salsa mayonesa, salsa picante y... todo lo que le gustaba.

—Sírvete pequeña, ¿qué estás esperando? Te encantan las hamburguesas con huevo y

salsa picante, las patatas... y el pastel de chocolate helado.

Ella lo miró enojada. —¿Y tú cómo lo sabes?

—Te he visto comer en ese café... Hace tiempo que sigo tus pasos, pero era mejor que pensaras que era Frank. Bueno en realidad fue él quien me dio la idea.

—Pero ¿por qué lo haces, por qué te escondes?

Él sostuvo su mirada. —No es fácil para mí. Qué pena que te fueras así de la empresa sin antes decirme lo que pasaba.

Kristen bebió refresco mientras pensaba en sus palabras. Allí estaban los dos, frente a frente, hablando para llenar ese silencio, esforzándose en prolongar ese momento, pero sin decir nada personal. Le habría gustado oír una confesión de Roy como cuando apareció en su camioneta en la lluvia.

Bueno, si para él no era fácil acercarse a ella, invitarla a salir, para Kristen lo era mucho más.

—Quisiera que lo reconsideraras y trabajaras para mí—parecía una insólita declaración de amor. Le ofrecía trabajo para tenerla cerca, la seguía porque quería salir con ella y no se animaba, de pronto se sintió abrumada. No supo qué decir.

—Roy no te ofendas, pero trabajar para ti fue bueno y malo y tú... Al final me acusaste de estar interesada en tu primo, y también... Me dolió mucho todo eso... sí, fue doloroso para mí, la forma en que me fui y ahora no quiero que... Necesito estar tranquila, mi vida no es nada fácil y no necesito llevarme a mi casa problemas.

—Lo sé, te pido disculpas por eso, no fue muy gentil que te acusara de... Estaba celoso

de mi primo, una antigua rivalidad y él siempre ha tenido todo en esta vida. Pero no quería que también te tuviera a ti.

—Roy... tu primo es un pícaro, es el típico bribón que tiene novia y sale con otras, pero nunca tuve nada con él.

Se sintió algo extraña teniendo que dar explicaciones a un joven como si... fuera su novio celoso.

De pronto vio una cerveza en la mesa y sintió que era el diablo que la tentaba. Nunca podía beber: en el trabajo porque trabajaba, en su casa porque su madre se lo prohibía...

—¿Puedo beber cerveza?

—Sí, por supuesto—Roy le sirvió un vaso y lo tomó sedienta. Era deliciosa, pero sabía que iba a marearla. Al diablo, quería beber cerveza, charlar con Roy y que la besara... ¿por qué no la había besado todavía?

—Entonces tu madre no te deja beber cerveza ni tener novio—sentenció—¿Eres religiosa, evangelista? —quiso saber.

Ella rió por la sugerencia.

—No, no me deja, pero no soy evangelista, mi madre me educó en la religión sin embargo ahora tengo dudas. No estoy segura de que exista Dios ni el diablo, creo que son inventos.

—Tal vez lo sean, tampoco estoy seguro, mi familia es de Irlanda y son católicos recalcitrantes y me educaron en esa fe, tomé la comunión y todo eso, pero... En realidad, no me agradan los protestantes ¿sabes? Es como si lo llevara en la sangre, totalmente irracional y me avergüenza ser así.

—Pero yo no soy protestante—se apuró a decir ella.

Roy rió tentado. —Claro que lo eres pequeña, todas las ramas que se separaron de la fe católica son protestantes: evangelistas, metodistas, testigos de Jehová, pero no les gusta que los llamen así y todos tienen algo en común: se creen los dueños de la verdad.

—Pero yo no soy fanática, mi madre si lo es—se apuró a decir.

Él se acercó y tomó su mano. —No me importa que seas de la religión enemiga, me gustas igual preciosa.

Se mareó al oír esas palabras y lo miró nerviosa. Quería besarla, miraba con deseo sus labios y de pronto lo vio sonreír mientras apuraba su copa de cerveza.

—Eres especial Kristen, distinta, tan hermosa...—le susurró antes de atrapar sus labios en un beso intenso, profundo abrazándola despacio hasta quedar atrapada, tan cerca de él...

Lo abrazó con timidez y se sintió mareada, en las nubes, pero no, no quería hacerlo, era muy pronto y no...

—Déjame por favor, quiero a mi casa, no voy a dormir contigo Roy MacNamara—dijo con mucha firmeza.

Sus palabras fueron como una bofetada, a pesar de que no le dio ningún tono especial, solo le hizo comprender que conocía su juego y que a pesar de la cerveza no iba tener sexo con él.

Roy la miró y acarició su mejilla con suavidad. —Solo te besé pequeña, ¿crees que intento llevarte a la cama? —no parecía ofendido sin embargo sospechó que debía estar molesto.

Pero no se apartó como esperaba solo sonrió y le robó un beso para preguntarle: —¿Y

qué tengo que hacer para que seas mía Kristen? Sabes que estoy loco por ti ¿verdad?

La joven tembló porque en esos momentos se sentía arrojada al abismo del deseo y la necesidad imperiosa de tener sexo, rayos, llevaba aguantándose tanto tiempo que... esa maldita frase de “si crees que lo haré contigo te equivocas” le carcomía las entrañas, la había dicho demasiadas veces, en sus pocas citas de la preparatoria cuando todos los chicos de la secundaria pensaban que ellas lo hacían sin más ceremonia o cuando un galán seductor llamado Steven pensó que podría tenerla en su auto. “Oh, ¿y para quién guardas tu tesoro virgencita? ¿Para el hombre que se case contigo?”

Roy no le dijo eso, era un hombre educado y tampoco debía estar tan desesperado como ese tonto de la prepa que se creía irresistible. Y allí estaba ese hombre con el que hacía meses que soñaba esperando su respuesta.

—Es que creo que antes deberíamos conocernos, si es que realmente estás interesado en mí—dijo al fin moviendo sus manos, nerviosa.

En esos momentos sintió pánico de que la rechazara, de que dijera que no tenía en mente involucrarse sentimentalmente y casi evitó su mirada, hasta que escuchó esas palabras y lo miró nerviosa.

—¿Y tu madre te dejará salir con el diablo MacNamara?

—¿Mi madre? ¿Qué importa lo que piense? Ya no soy una niña, soy mayor de edad y si... Escucha Roy, lamento ser tan sincera pero nunca he estado con un hombre, nunca he tenido novio y solo quisiera algo serio y formal, sentir que podemos construir algo, que es importante para ti y que no seré una más.

Listo, lo había dicho en un ataque de osadía. Mejor era que todo estuviera muy claro desde el principio.

Ahora él sonreía y la miraba con una expresión casi insondable, ¿qué pensaba? Habría dado cualquier cosa por saberlo.

—Entonces quieres que me case contigo primero, ¿no es así? ¿Y si lo hago solo para llevarte a la cama y luego te abandono? Aguarda, no me mires así, solo bromeaba... Lo que creo es que a tu mami no le va a gustar esto, para nada, soy el diablo MacNamara y no va a aceptarme.

—Eso no me importa, tú me agradas Roy, a veces dices cosas que no entiendo, pero... solo te pido que seas sincero, que no te quedes conmigo solo para tener sexo, puedes tener otras chicas para eso, ¿no es así?

No, no le dijo si salía con otras mujeres, imaginaba que un hombre joven y guapo como él debía tener un montón a la expectativa y ese pensamiento la desanimó. ¿Qué chance tenía ella de atraparlo, de convertirse en algo más que la chica con la que salía para tener sexo? Ninguna o muy pocas.

—Está bien, entiendo lo que quieres decirme preciosa, quieres algo estable y formal pero no sabes si resultará. No me conoces, o me conoces muy poco, ¿cómo sabes si realmente quieres que sea tu marido un día?

Kristen lo sabía, le encantaba Roy, mucho más que su primo y que todos los chicos que le habían gustado en el pasado y era algo que sentía cuando estaba cerca, algo que no tenía ninguna explicación racional. ¿Pero eso cambiaría cuando se conocieran? ¿Cuándo la relación se volviera

formal?

Pero también tenía orgullo, y a pesar de que estaba casi segura de que Roy sería el hombre de su vida, que no sabía si se casarían o solo tendrían un aventura, no se lo dijo, no era bueno que un hombre supiera que era tan venerado en silencio, porque a fin de cuentas él no se había portado muy bien aquel día cuando le dijo que no estaba interesado en ella.

—Es verdad, no lo sé yo tampoco—se apuró a responder—Solo que no voy a ser tu capricho Roy MacNamara, no saldrás conmigo solo porque quieres sexo y luego me dejarás tirada en un rincón, con el corazón roto. Si eso quieres, mejor será que me vaya ahora y olvide todo esto.

—Aguarda, no seas tan impulsiva, eres como una adolescente: rebelde y obcecada... no es así, jamás engañaría a una chica para llevármela a la cama. Si piensas eso de mí no me conoces, pero no te culpo porque en realidad conocerse lleva tiempo y la confianza un poco más. Confiar en el otro es primordial para una relación y tú crees que soy como Frank, mi primo calavera, tu viejo admirador. Pero déjame decirte que te equivocas. No te haré promesas ni te diré mentiras. Todo esto es un poco precipitado y ahora no estoy pensando en una relación formal. Los compromisos solo se toman cuando no tienes otra opción preciosa y tú crees que soy un seductor así que no sé qué va a pasar entre nosotros.

Kristen saltó como un resorte del sofá, empezaba a entender que solo quería sexo y que como no había chance que lo tuviera ni ese día ni nunca con ella entonces le decía que no estaba interesado en una relación seria. Volvía a lastimarla, volvía a hacerlo... Si no quería nada con ella ¿por qué la buscaba? ¿Por qué la perseguía y la llamaba? Estaba loco y en esos momentos

habría deseado mandarlo al demonio, pero se contuvo.

Quería salir de su apartamento y nada más. Regresar a su casa cuanto antes y olvidar toda esa historia sin sentido.

—Está bien Roy, creo que no tenemos más que hablar. Ahora por favor, si me abres la puerta porque tengo que volver a mi casa antes de que mi madre crea que me pisó un auto o algo por el estilo.

Él la miró con intensidad. —¿Por qué te enojas? Lo ves, soy sincero y eso parece incomodarte. ¿Por qué dices que no tenemos más de qué hablar?

Sus ojos se empañaron, luchó porque eso no pasara, pero no pudo evitarlo.

—Quiero irme, déjame en paz, yo no soy para ti ni tú ... tú jamás serás para mí, seguramente harás como tu primo, te casarás cuando tu clan irlandés te obligue con alguna chica virgen y millonaria.

—No, eso no es verdad... ¿quién te dijo esas cosas? Lo que quise decir es que creo que el sexo es bello y saludable, que no pretendo seducirte ni llevarte a la cama con engaños y que dejes de hacer planes, de intentar controlarme. Solo eso, deja que pase y luego, más segura toma las decisiones que desees. Las parejas no se forman como ocurre en tu iglesia evangelista muñequita, no es así, ese no es el mundo real, las personas salen, se divierten, luego con el tiempo se conocen íntimamente y se enamoran... ¿Me sigues?

Ciertamente que no entendía demasiado su forma de pensar ni de actuar, ese hombre era un verdadero enigma.

—En realidad no entiendo por qué actúas así Roy, siento que tú... tal vez te guste, o te

agrade, pero luego dices o haces cosas que me demuestran lo contrario casi. Si no quieres involucrarte porque no está en tus planes entonces no me llames, ni me busques y ahora por favor, abre esa puerta. Quiero irme.

Sabía que actuaba por impulso, estaba furiosa y se sentía nuevamente rechazada, confundida con todo eso.

—Está bien, te llevaré, ve por tu abrigo...

Cumplió su promesa y la llevó a su casa, pensó que no volvería a llamarla, que no resultaría y, sin embargo, poco antes de llegar detuvo la camioneta y estacionó en un costado. Su corazón palpitó cuando le quitó el cinturón de seguridad y le robó un beso intenso, profundo. Fue un arrebato que la asustó bastante pero luego no pudo evitar responder a ese beso y dejarse llevar, estaba loca por ese hombre, ¿acaso era tan tonto que no se daba cuenta de ello?

Entonces dijo las palabras mágicas: —¿Puedo llamarte preciosa?

Ella tembló sintiendo una emoción especial mientras asentía en silencio.

Regresó contenta a su casa, ilusionada sintiendo que era el comienzo de algo importante, pero toda su alegría se desinfló cuando vio a su madre pegada en la ventana con una expresión de furia maligna. Diablos, lo había visto todo: a Roy besándola, a ella saliendo del auto del joven rico y mimado McNamara...

Entró temblando como si tuviera siete años y la hubieran descubierto haciendo una travesura. Sabía lo que le esperaba y sintió rabia y también miedo, en ocasiones su madre se ponía mala como una araña y en realidad no estaba muy segura de qué le diría porque ella era una mujer impredecible.

Nada más llegar al comedor la vio mirándola con furia.

—Así que estabas en el café... ¿y por qué te bajaste del auto de ese hombre? ¿Quién es él? ¿Un nuevo enamorado intentando aprovecharse de ti? ¿Por qué me has mentido? Nunca fuiste a la cafetería de tu tío y no mientas porque acabo de llamar.

—Cálmate mamá, Roy se ofreció a traerme. Es Roy MacNamara mi antiguo jefe, quería que lo ayudara a buscar unos documentos, pero no te dije porque no deseaba que te preocuparas. Me lo he pasado ordenando esa oficina y luego me trajo aquí.

El carácter de su madre la obligaba a mentir, gracias a sus interrogatorios estilo Gestapo Kristen había desarrollado una rara cualidad para inventar historias, su madre imaginaba horribles tragedias cada vez que ella demoraba y no llegaba a la hora prevista mientras que su talento funcionaba a la inversa: mentía con mucha seguridad y se esmeraba en que la mentira fuera creíble. Mentir era pecado, pero no tenía opción y lo sabía, porque de saber que había pasado toda la mañana y parte de la tarde en el apartamento de Roy le habría dado un ataque o le habría dado una paliza, ambas cosas no serían positivas para la joven.

El alivio en su rostro fue evidente.

—Bueno, pudiste avisarme... solo eso. No me agrada que ese joven rico vuelva a llamarte para pedirte favores, por algo renunciaste a ese trabajo, aunque nunca me explicaste la razón—le recordó su madre.

—Te lo dije mamá, tú lo olvidaste, sabes que me hacían trabajar demasiado, ahora cálmate, sabes que nunca haría nada indebido.

—Así lo espero Krist, ese hombre no me agrada, ninguno de ellos vale un rábano, ricos y

perversos.

Ese día escapó airosa del interrogatorio y para que la dejara en paz el fin de semana fue con Ethan al parque de diversiones junto a las primas Cabot que eran unos pequeños diablillos insoportables que no hacían más que correr por todas partes. La paciencia de Ethan era infinita, pero las niñas que habían llegado de muy lejos para quedarse con la familia eran imposibles. Ni la película de Disney Pixar, ni las diversiones del parque lograron frenar su inquietud, eran incansables y ella debió oficiar de niñera para que su madre estuviera contenta.

Salir con Ethan era como salir con un viejo amigo, era todo un caballero y jamás le robaría un beso ni intentaría nada y pensar que cuando tenía trece años le gustaba él y se hacía toda clase de fantasías...

Pero ya no le gustaba por supuesto, no dejaba de pensar en Roy y preguntarse cuándo podría verlo. Sin embargo, notó que Ethan la miraba con otros ojos.

Se preguntó si su madre no tendría la culpa de esto, no hacía más que arreglar citas con el abogado Cabot ansiosa de que se casara con él algún día...

Y ella pensó si no terminaría haciéndolo luego de que Roy la abandonara y le rompiera el corazón.

Apartó esos pensamientos tristes, eso no era una cita, era una salida con las tres primas de Ethan y ser su niñera full time era la prioridad, la más pequeña de cinco años no dejaba de hacer locuras: gritaba, perseguía a los payasos del parque... le recordó a su sobrinito Roger, el más travieso de los cuatro.

## **Besos en la oscuridad...**

Roy la llamó días después para invitarla al cine, pero la función comenzaba a las nueve y era muy tarde, prefirió ir a cenar y regresar temprano.

—¿Y por qué no puedes llegar a las diez? te llevaré a tu casa—insistió Roy en el teléfono.

—No es eso solo que... escucha, no deseo que mi madre se entere todavía, es una pesada y —su voz se convirtió en un susurro.

—Entiendo... pero ¿por qué tienes que esconderte como si hicieras algo malo?

—Pero no me escondo, solo que no quiero reñir con mi madre, estoy harta de las peleas, de que sea tenga una mente tan estrecha. No es por ti, ¿comprendes?

Roy dijo que no importaba y durante las primeras semanas salieron a escondidas. Como un juego, como si ambos fueran casados. Eso lo hizo más excitante. Un amor secreto, una pasión de besos en la oscuridad. Aunque solo fueron besos, él no parecía tan ansioso de llevarla a la cama, pero esperaba conseguirlo un día...

En ese tiempo quiso convencerla de que volviera a la compañía de bienes raíces, dijo que no tendría que ver ni a su primo, ni a Peggy ni a los demás, pero ella vaciló. Tenía miedo de que todo se arruinara, de que pasara algo que los separara. Estaba viviendo un sueño: salir con el hombre que tanto le gustaba, guapo, galante, misterioso y especial, no, no era perfecto sin embargo sentía que estaban empezando algo importante.

Día tras día iba a su trabajo y contaba las horas para verle, para que la llamara y su jornada se le hacía eterna.

Un día fue Ethan a la cafetería y le preguntó si se sentía bien.

—¿Estás algo distraída hoy, ¿verdad? Espero que no riñas con tu madre.

Para su amigo esa debía ser su única preocupación y angustia, antes lo era sí pero ahora era Roy.

—Disculpa, estoy un poco distraída sí—le confesó mientras revisaba de nuevo el pedido.

Sus ojos azules la miraron y cuando se iba una compañera nueva de trabajo suspiró. “¡OH, ¡qué guapo es! Siempre quiero atenderlo, pero no me deja... solo tiene ojos para ti Kristen” murmuró.

—¡No, ¡qué va! Es un amigo de infancia, lo conozco desde hace muchos años.

Los ojos verdes de Annie sonrieron con malicia, era una chica bonita, tal vez demasiado delgada.

—Pues yo creo que viene por ti, como ese otro, el italiano universitario. Tienes suerte, Krist... con tener al de ojos azules moriría feliz.

Annie sí que era exagerada, pero ¿quién era el italiano universitario? Nunca lo había visto ni le interesaba saber quién era tampoco.

Miró el reloj, inquieta, tres horas...

Lo bueno de trabajar en esa cafetería es que el tiempo pasaba rápido, había tanto para hacer y rara vez se equivocaba ese día debió estar muy distraída. El amor. Roy...

Entonces llegó la invitación para pasar el sábado juntos, viajar a Nueva York dónde tenía un apartamento y disfrutar las bellezas de la ciudad. Le pareció magnífico, pero luego pensó “¿cómo rayos convenceré a mi madre de que me deje ir a Nueva York?

Debía encontrar una excusa para pasar el fin de semana en esa ciudad que quedaba a más de dos horas de viaje.

Lo hizo. No le importó que luego se enterara. Empezaba a hartarse de tanto escondite, al comienzo le había divertido, pero también comprendía que evitar que su madre se enterara hacía que se perdiera momentos con Roy y eso empezaba a enfurecerle. ¿Por qué no podía salir con quién ella quisiera?

Entonces su madre dijo algo que casi la hace chillar. Ocurrió mientras cenaban.

—Kristen... pero mañana nos invitó Ethan a su granja, es el cumpleaños de su padre, ¿lo has olvidado? Ve otro día a ver a tus amigas de Nueva York, puedes posponer la visita.

Pues no lo haría.

—Mamá, Cabot es amigo del templo, no es un familiar—puntualizó. Empezaba a hartarse de tener que ver a Ethan hasta en la sopa: los domingos en la liturgia, los días de semana en la cafetería y ahora...

A su madre no le hizo gracia el comentario.

—Ethan es un santo, es buenísimo, ¿por qué le tienes rabia? No logro entenderlo. Está loco por ti, locamente enamorado y tú... lo tratas con indiferencia como si... lo despreciaras.

—No mamá, yo nunca despreciaría a Ethan, ¿por qué dices esas cosas? Tienes una obsesión con él, con que me case con él y no... no tienes en cuenta que soy joven y que no pienso casarme a menos que esté locamente enamorada y...

—¿Y qué harás de tu vida si no te casas? ¿Acaso piensas dedicarte al hobby de tu prima que colecciona novios y es una vergüenza la forma en que se comporta?

No, no quería pelear de nuevo, era feliz con Roy su vida estaba cambiando.

—Mamá, llevo semanas esperando para ver a Alison y las demás, siempre me invitan y nunca puedo ir... (Mintió, en realidad solo una vez la habían invitado y ella no pudo ir porque su madre insistió en que debían almorzar con el reverendo Adams y su esposa.

Su padre intervino en su auxilio. —Deja que vaya querida, Kristen tiene pocas amigas ahora y le hará bien salir.

Pero ella no compartió su entusiasmo por supuesto, dijo que Nueva York era una ciudad muy peligrosa y que no le gustaba que fuera.

—Claro tú no quieres reunirte con Ethan y su familia, es un joven tan bueno... no logro entender por qué lo tratas con esa indiferencia, con ese desprecio—dramatizó su madre y puso su mejor cara de tragedia.

—Querida, nuestra hija es muy tímida y el abogado también, así que no creo que nunca lleguen a nada—concluyó su padre.

Listo, lo había logrado, iría con Roy a Nueva York temprano, se encontrarían a unas cuadras de su casa, no quería que por nada del mundo su madre la viera subirse a una camioneta.

Despertó temprano y corrió a darse un baño, había hecho una pequeña maleta para quedarse a dormir y se preguntó nerviosa si ese día harían el amor. No estaba segura, otras veces se habían acercado pero la última vez ella se había negado a ir a su apartamento por esa razón. El otro día en su auto casi perdió la cabeza, estaba tan excitada pero no quería que fuera en un vehículo, tenía que ser en una cama y.

Kristen se miró en el espejo angustiada, no le gustaba su cuerpo y no se imaginaba

desnuda ni tampoco, haciendo esas cosas de las que le habían hablado sus amigas. Estaba asustada, se sentía insegura, y sus piernas no eran bonitas, eran muy derechas y no tenía curvas, luchaba por tener un poco de carne, para no verse tan delgada, pero...

Su celular le avisó que Roy la esperaba, había perdido demasiado tiempo pensando tonterías, debía agarrar su bolso, y su pequeña maleta...

Salió de la casa corriendo. Sus padres dormían así que cerró con llave y dejó el lugar con el deseo de no tener que volver. Un día querría marcharse con Roy, muy lejos, su madre era insoportable y a veces no hacían más que pelear durante días, todo le molestaba, era una completa histérica. No dejaba de perseguirla, de querer que se casara con Ethan... como si por encanto pudiera atrapar al abogado evangelista y llevárselo al altar. "Oh, él te ama Kristen, te adora..." tonterías. Ethan no era así y tal vez ni siquiera le gustaran las chicas. Ni siquiera había intentado besarla una vez.

Solo la quería como a una amiga de infancia, una vieja conocida y la invitaba al cine solo porque su madre se lo pedía. Era tremenda.

La visión de Roy con lentes oscuros, aguardando en la camioneta hizo que su malhumor se esfumara. Sonrió y corrió hacia la camioneta.

Roy le abrió, pero no salió, permaneció escondido sabía cómo era su madre, insoportablemente entrometida y controladora y mucho más.

—Qué bueno, te has traído una maleta preciosa...

Se besaron y la camioneta arrancó despacio.

Roy sonreía tentado, no sabía si por la maleta o porque lo había logrado.

—¿Cómo hiciste para convencerla de que te dejara ir a Nueva York preciosa? —quiso saber.

Kristen sonrió de oreja a oreja. —Tuve suerte... mi madre había planeado una salida a visitar a los padres de Ethan Cabot y ...

—De nuevo Cabot? Pero ¿qué pretende tu madre?

—Está loca, ya sabes... Tuve la suerte de que realmente tengo amigas en Nueva York, que me abandonaron cuando más lo necesitaba, pero no importa, esta vez me han ayudado sin saberlo.

—¿Tienes amigas en Nueva York? ¿Qué te hicieron?

—Me abandonaron aquí... Se fueron a la gran ciudad, pero no quisieron que las acompañara.

—Mejor así, de lo contrario nunca te habría conocido pequeña...

Esa frase la dejó pensando, tenía razón, a veces las cosas pasaban por algo.

—Además, Nueva York no es una ciudad para una chica como tú Kristen.

—Sí, lo mismo piensa mi madre, además creo que si me hubiera ido le habría dado un ataque.

Él sonrió y aceleró. Nueva York aguardaba.

—Entonces dijiste que irías a casa de tus amigas... ¿y no temes que llame?

—No... no tiene en el número, ni yo tampoco. Siempre nos comunicamos por celular.

—Coartada perfecta...

Kristen lo miró. —Sabes algo, esto empieza a incomodarme, no debería ser así, debería

poder salir y decirle que estamos juntos.

—Hazlo preciosa, dile la verdad... así deja de fantasear con que te casarás virgen con ese reverendo evangelista tonto. Porque eso es lo que planea ¿verdad?

—Roy, sabes que no me casaré con Ethan.

—Entonces ¿por qué no le cuentas que sales conmigo preciosa?

—Es que no quiero que me diga nada de ti, que intente arruinarme como hace siempre.

—No tiene nada que decir de mí, de mi familia tal vez, pero no de mí. Y si se entromete es porque tú la dejas.

—Te equivocas, siempre me opongo a ella, por eso peleamos. Y estoy harta de discutir, de que tenga ideas tan anticuadas sobre todo y lo único que puedo hacer es largarme, lo sé, irme de mi casa, pero... es que no tengo a dónde ir. Pensé en mudarme con mis amigas y cuando eso no pasó me sentí muy mal, pero... bueno, me resigné, todavía no puedo irme de casa así que lo mejor es evitar roces.

—Kristen... es absurdo, no puede prohibirte que salgas conmigo, no tiene derecho a prohibirte que hagas tu vida, porque es tu vida y ya eres adulta. Entiendo que no puedes irte ahora de tu casa, pero... creo que su manía de dominio es casi enfermiza.

—Sí, ella es así, pero por favor no quiero hablar de mi madre... me encanta estar contigo Roy y creo que eres lo único bueno que me ha pasado en mi vida, ¿sabes?

Llegaron a Nueva York y la ciudad la deslumbró, era magnífica, cosmopolita, con lugares hermosos... Fueron a almorzar a un restaurant muy elegante, luego de compras, al cine...

Para terminar al atardecer en su apartamento.

Era magnífico inmenso, lujoso y se quedó boquiabierta observando el piso que brillaba como espejo, los muebles antiguos. Kristen observó el lugar y se sintió extasiada, era un apartamento de locos, aunque luego tembló cuando vio la cama matrimonial con un fino cobertor color crema.

Roy encendió uno de los televisores Led que era grande como una pared, como una pantalla de cine.

Sus miradas se unieron y él se acercó lentamente sin dejar de mirarla con una sonrisa, pero no la besó, sino que tomó su mano y la llevó a recorrer el apartamento.

Un inmenso ventanal con vistas al Central Park inundó sus sentidos, una vista magnífica de verde, naturaleza...

—Es magnífico. Qué bonito se ve desde aquí—dijo.

Él la abrazó por detrás lentamente, rodeándola con sus brazos y el calor de sus besos. — Tú eres lo más hermoso Kristen—le susurró.

Se estremeció al sentir sus besos y se dejó llevar por el deseo sin pensar en nada más. No debía tener miedo, porque como dijo su amiga Brooke, todas habían tenido una primera vez, solo debía tomar precauciones y ella lo había hecho, había empezado a cuidarse tomando las pastillas que Brooke le había recomendado. Ahora solo faltaba dar ese paso y seguir su camino, su vida, que no era la vida que su madre había planeado.

Y cuando luego de la cena él tomó su mano y la llevó a su habitación no se resistió como había hecho antes, no se apartó de él, sino que al sentir sus besos y caricias se dejó llevar sabiendo que el momento que más deseaba y temía había llegado. Su sweater y su falda cayeron

al piso mientras sentía que sus besos eran de fuego. Roy comenzó a arder despacio y podía sentir su respiración agitada por el deseo, su deseo de poseerla.

Ahora él quería quitarle la solera corta que cubría su ropa interior. Iba a desnudarla, pero...

—No temas preciosa, todo saldrá bien—dijo él.

Kristen lo miró asustada y le rogó que apagara la luz. Estaba húmeda y quería que pasara, pero había demasiada luz en la habitación.

Lo vio sonreír y luego le susurró: —Eres hermosa Kristen, déjame mirarte desnuda, por favor. No debes avergonzarte, hacer el amor es maravilloso, pronto lo sabrás—Y la envolvió con sus besos mientras la acariciaba despacio y sentía la humedad de su sexo.

—Tócame preciosa, ven, no muerdo ¿sabes? —dijo él y tomó sus manos para que tocara su cuerpo despacio.

Estaba completamente desnudo y sus manos sintieron su pecho ancho, sus brazos fuertes y vio sus ojos que brillaban con intensidad alentándola a seguir a dónde estaba su inmensa virilidad erecta y firme, sí, era inmensa y tan suave y de pronto sintió deseos de besarla, de rozarla con sus labios, pero no se atrevió. Roy cerró los ojos y suspiró al sentir esas suaves caricias y notó que estaba muy excitado.

— ¿Lo ves preciosa? No muerde—le susurró.

Kristen sonrió y él atrapó sus labios y la tendió en la cama poseído por un deseo furioso atrapó sus pechos uno a uno succionándolos muy lentamente mientras sus manos atrapaban sus caderas y las abrían para él palpando su estrechez. Sus dedos la acariciaron y de pronto, su boca,

sus labios la devoraron por completo y gritó al sentir que tomaba su vientre por asalto, para acariciar los pliegues y cada rincón de su sexo. Oh, era maravilloso, voló y quiso apartarlo al comienzo, pero no pudo resistirse a ese ataque de sensaciones tan intensas e increíbles. Cerró los ojos y gimió al sentir que sus besos eran cada vez más ardientes y que su respuesta lo deleitaba y enloquecía cada vez más.

“Déjate llevar, disfrútalo preciosa, eres tan hermosa” le había susurrado y lo hizo, a pesar de tanta represión durante toda su vida él tenía algo que la hacía perder la cabeza, que despertaba en ella algo muy loco que solo podía ser un deseo convertido en la lujuria más extrema. Estaba temblando y no de miedo, temblaba de deseo, quería que entrara en su cuerpo, y que esa maravillosa cópula durara toda la noche.

Roy se tendió sobre ella y la miró. —Hermosa, tranquila, no temas...Voy a entrar en ti ahora, tal vez te duela al comienzo, un poco, pero el dolor pasará y si no es así avísame por favor —le dijo.

No, no le dolería, nunca antes había deseado tanto estar con un hombre, estaba muy excitada y solo quería que entrara en su cuerpo, que no se detuviera.

—No, no quiero que te detengas ahora, quiero ser tu mujer esta noche Roy, solo tuya...— le respondió envolviéndolo con sus brazos.

—¿Estás segura, preciosa?

Lo abrazó con fuerza mientras asentía en silencio, sí, quería hacerlo. Lo amaba, estaba loca por él y toda su timidez, sus miedos los había perdido junto su ropa. “¿Qué debía hacer?” Le preguntó. “Ábrete para mí preciosa, relájate pequeña, así, no tengas miedo” le respondió él.

Ella lo abrazó y se entregó a él “te amo Roy” le susurró y sus ojos se llenaron de lágrimas al sentir que entraba en su cuerpo, que su inmenso miembro la atrapaba y la llenaba por completo muy despacio. Un quejido escapó de sus labios, no quiso quejarse, pero al comienzo sintió dolor, a pesar de que fue muy suave y delicado, imaginó que era porque nunca lo había hecho y esa membrana debía romperse para que pudieran hacerlo, sin embargo, era un dolor agradable, no podía explicarlo, pero le gustaba sentir ese dolor y sentir cómo la rozaba despacio y ese miembro inmenso entraba por completo. Y se fundían en un solo ser, eso era hacer el amor y lo estaba descubriendo en esos momentos.

—¿Estás bien, preciosa? ¿Te sientes bien? —le preguntó él.

—Sí mi amor, estoy bien, no te detengas por favor.

Él la miró con fijeza. —Pero estás llorando y creo que... te duele ¿verdad?

—No, ya no... me gusta mi amor, eres increíble.

Roy la besó apasionado y la penetración se hizo profunda, y por momentos ruda y no se detuvo hasta inundarla con su placer, hasta llenarla por completo con su simiente cálido. Fue maravilloso, fue dulce, fue tierno, fue el mejor amante que pudo tener para su primera vez... pero no quería que solo fuera su amante, quería que fuera el único, que durara para siempre... solo él porque sabía que nunca había querido hacer el amor con nadie, no porque su madre se lo tuviera prohibido, sino porque nunca había estado tan enamorada como ahora.

—¿Te gustó, preciosa? —le preguntó él.

—Sí... fue maravilloso Roy.

Se miraron en silencio y fue ella quien se acercó y lo besó porque quería hacerlo de

nuevo, en realidad quería quedarse despierta toda la noche haciendo el amor.

Roy tenía una forma muy sutil de envolverla, de despertar en ella sensaciones tan intensas y sabía que ahora era tarde para escapar, había ocurrido, se había convertido en su amante, en su mujer y la arrastraba a la cama con aire posesivo. Ahora le pertenecía, suya, qué maravilloso era eso.

Esta vez pudo disfrutar más cada momento y ver cuánto la deseaba, cómo se moría por entrar en su vagina que seguía siendo estrecha, pequeña en comparación con su inmensa virilidad. Tenía que entrar, que llenarla, que hacerlo, rozarla con fuerza, poseerla... Y ella lo abrazó, se aferró a él sintiendo cada instante, sintiendo como su cuerpo se unía a él en esa cópula perfecta, apretada y sublime... Rayos, era increíble, era maravilloso y le gustaba, quería hacerlo de nuevo y en esos momentos sintió cuánto lo amaba, pero que ese amor había dejado de ser una fantasía romántica, un sueño nocturno, era real, era de carne y hueso, amor, fuego y pasión.

Se durmió en sus brazos y en sueños o despierta le dijo que lo amaba, no le importó que fuera una locura estar enamorada tan pronto era joven y apasionada, impulsiva. Pensó que un día él la amaría, que con el tiempo se casarían y tendrían niños, no tantos como su hermana, solo uno o dos... Quería que uno de ellos fuera igual a Roy.

\*\*\*\*\*

El domingo despertó temprano y se quedó mirando a Roy suspirando. No, no quería volver a su casa y soportar regañinas de su madre, quería quedarse con él y ser vendida como su esclava como había leído en una novela hacía tiempo... qué maravilloso sería eso, vivir para hacer el amor con él en ese apartamento, en su auto, en su oficina...

Pero no podía precipitar las cosas, debía ser paciente y darle tiempo al tiempo, no quería arruinarlo todo.

Saltó de la cama incómoda porque no podía aguantar más las ganas de hacer pis y decidió darse un baño porque sabía que saldrían a pasear por la ciudad.

Como al salir del baño no se había despertado decidió preparar el desayuno para los dos. Se preparaba para pasar el día juntos cuando su celular comenzó a sonar furioso.

Su madre por supuesto, ¿qué quería? Dudó en atenderla, pero pensó que si no lo hacía estaría todo el día llamándola, era así.

—Hola mami, ¿qué quieres?

—Kristen, ¿dónde estás? Brooke acaba de decirme que no fue contigo a Nueva York y se mostró muy desconcertada.

Rayos, no podía ser... ¿por qué no le avisó a su amiga que se iría con Roy ese fin de semana?

—No pensaba invitar a Brooke mamá, ella se pasa los fines de semana en casa de su novio. Creo que entendiste mal...

Ahora ella parecía desconcertada.

—Acabo de levantarme mamá, me quedé con mis amigas charlando y mirando películas anoche. Estoy bien, regresaré temprano, lo prometo.

—¡Un momento jovencita! ¿Eso significa que te fuiste sola a Nueva York?

Allí estaba otra vez.

—Cálmate, regresaré temprano mamá, deja de fastidiar por favor, estoy con mis amigas.

Cuando cortó la llamada se sintió mal, ¿por qué tenía que seguir mintiendo? ¿Por qué no decía que estaba con Roy y listo? No era una niñita, tenía casi veinte años.

Entonces vio a Roy envuelto en una toalla blanca acercarse a ella con una sonrisa. —Hola preciosa... no me digas nada. Tu madre.

—Sí... Brooke me delató, dijo que no había ido conmigo a Nueva York... no lo hizo a propósito, debí advertirle, pero... bueno, ya se tranquilizó, lo que pasa es que teme que me secuestre una mafia o algún pervertido de chicas.

Roy rió y la abrazó. —Ahora su peor pesadilla se hizo realidad: fuiste atrapada por un seductor de chicas inocentes—dijo y la besó.

Pero ella se sintió mal. —Debí decirle, para que dejara de molestarme.

—Bueno, eso es tu decisión preciosa... ven aquí. ¿Qué haces?

—El desayuno, ¿te gustan los huevos con jamón y tocino?

—¿Sabes cocinar?

—No mucho, pero aprendí bastante en la cafetería.

Roy se puso serio. —Esa cafetería... ¿cuándo trabajarás para mí?

Kristen estaba muy concentrada haciendo sándwiches y preparando café.

—Lo haré un día, lo prometo...

Desayunaron y fueron a recorrer la ciudad en su auto, pero luego de almorzar en un restaurant notaron que el cielo se ponía gris y tal vez llovería, un clima típico del otoño.

—¿A dónde quieres ir? —le preguntó él.

Kristen miró por la ventana del restaurant con vistas a la calle y sonrió. Habían recorrido

la ciudad el día anterior, ahora quería hacer algo distinto...

—Creo que debemos regresar al apartamento, va a llover y luego... debo regresar temprano a casa—eso último la deprimía bastante.

Él tomó su mano y la besó. —Como tú digas preciosa...

Regresaron al apartamento y Roy encendió la calefacción porque notó que estaba todo helado. “Rayos, no puede ser, no otra vez...” dijo.

Kristen se acercó a ver qué pasaba.

—Creo que en vez de aire caliente sale aire frío... pero ya está, acabo de subir la temperatura.

Ella tiritó porque el apartamento realmente estaba frío, pero él puso remedio a eso dándole primero un vaso de whisky escocés importado, y por si eso no era suficiente un abrazo apasionado, momentos después hizo que el calor de su cuerpo se convirtiera en volcán.

Estaba completamente desnuda en la cama y él la observaba excitado, miraba cada rincón de su cuerpo porque eso le daba placer y parecía querer memorizar cada lugar... y no sintió vergüenza permanecer así desnuda y a su merced esperando que él le dijera qué hacer.

—Solo quédate así preciosa, un poco más... déjame mirarte, no sientas vergüenza, eres tan hermosa.

Kristen se emocionó al oír sus palabras, no, no era hermosa, nunca se había considerado así, bonita tal vez, pero demasiado delgada y de baja estatura para resultar atractiva, y ahora él la hacía sentir hermosa y esa sensación era maravillosa, mucho más que verse en un espejo, era sentirlo en su piel.

—No soy hermosa, soy... demasiado baja y no...—se quejó.

—Pero a mí me gustas como eres, pequeñita y tierna, ven aquí...

Roy la atrapó y la besó y sus besos recorrieron su cuerpo con desesperación mientras sus manos la acariciaban con suavidad.

—Enséñame, dime qué quieres que haga—dijo ella y gimió al sentir que atrapaba su sexo y la devoraba por completo. Cayó hacia atrás extasiada, pero él no la dejó en paz hasta que la volvió loca, hasta saciarse de ella.

Entonces lo vio listo para entrar en su cuerpo, notó como su miembro rojo y palpitante quería poseerla y tembló de deseo mientras lo acariciaba despacio. Sus manos recorrieron su inmensidad y pensó que se moría por besarlo, pero no se atrevía. Roy sonrió y atrapó su rostro para besarla, para tenderla luego en la cama y entrar en ella mientras la atrapaba contra la cama. No, no quería irse ese día, quería quedarse abrazada a su amor... que ese momento tan hermoso, tan especial nunca terminara. Juntos, unidos, ahora sabía lo que era el amor, esa locura que impulsaba a las personas a cometer tantas locuras.

Y cuando más tarde supo que era hora de irse casi se echa a llorar, no, no quería volver a su casa. Le habría gustado perder la memoria, o buscar cualquier excusa tonta...

—¿Qué tienes, pequeña? Te ves triste—dijo él, sorprendido mientras ambos comenzaban a vestirse.

Ella lo miró y sintió deseos de llorar. —Es que no quiero irme...

Él se acercó despacio y acarició su cabello. —Entonces quédate... quédate conmigo preciosa, dile a tu madre que no regresarás, que vivirás aquí...

—No puedo amor, no puedo hacer eso. Me encantaría, pero... No quiero precipitar las cosas. Solo fue un deseo, no hablaba en serio.

No quería que le ofreciera eso por lástima, porque su madre era infumable, quería que la invitara en un tiempo, cuando conquistara su corazón y descubriera que no podía vivir sin ella.

—Creo que sí lo decías en serio pequeña... lo veo en tus ojos, no puedes engañarme—  
Roy la miraba con fijeza.

Pero ambos debían regresar, Roy tenía esa empresa que solo le daba disgustos y ella la cafetería, su casa en Boston.

\*\*\*\*\*

Pensó que era tiempo de que su madre se enterara, estaba harta de ocultar a Roy, de que no pudiera llamarla a su casa a cualquier hora, de esconderse y de que la obligara a salir con Ethan.

Pensó que era el colmo, que ese tormento tenía que terminar. Buscó la manera de decirle, pero el temor a que la golpeará o le prohibiera salir con Roy era más fuerte que todo.

“No puede hacer eso, preciosa” le decía él.

“Sí puede, sé que debo decirle... lo haré”.

Seguían viéndose a escondidas, luego de ese fin de semana en Nueva York pasaba las tardes con Roy, en su apartamento haciendo el amor. Los miércoles, los jueves, le daba tristeza no poder verlo más a menudo, pero...

Pensó que también debían conocerse más, compartir cosas.

Hacer el amor era lo mejor.

Se sonrojó pensando que era jueves y.

Ese día podría pasar la tarde con Roy porque salía temprano del trabajo. Llegaría a su casa, se daría un baño y se escaparía porque sabía que su madre estaba con sus amigas evangelistas, en el templo o haciendo algo.

Se apuró y mientras salía de la cafetería vio a Ethan en su Audi azul. La saludó y por supuesto que quiso llevarla a su casa.

—Es que tengo prisa—dijo.

En realidad, necesitaba que alguien la llevara para ahorrar tiempo, el autobús demoraba un poco más, pero era temprano y había una razón.

Roy estaba celoso de Ethan y la culpa era de su madre por supuesto y no quería que alguien la viera subirse a su auto. Tuvo la sensación de que Roy o alguno de sus choferes la espiaban, no le gustaba eso, pero...

No quería despertar sus celos ni tampoco...

—Sube Kristen, así no esperas el autobús—Ethan le sonrió amable. Era tan bueno, tan gentil. ¿Qué tenía de malo ir?

—Está bien, pero ¿tú realmente tienes que ir para ese lado?

—Sí, sube, te llevo.

Miró a su alrededor algo espantada y luego subió.

Roy no podía tener celos de Ethan, no pasaba nada entre ellos.

Era su madre la única que se hacía fantasías con eso.

Conversaron un momento y de pronto sintió que se le iba el alma a los pies cuando él dijo

como al pasar que lo habían invitado a cenar esa noche en su casa. No, no podía ser...

—¿Te sorprende?

—Sí... es que mi madre no me avisó nada.

—Bueno, hace semanas que quiere que vaya a cenar, dijo que había un pavo en el frízer esperándome y que tu padre comenzaría a hacerlo temprano, preparado.

¿Un pavo? Pero el día de acción de gracias ya había pasado ¿qué tramaba su madre?

Rayos, era el día de Roy y ella debía estar en el templo no horneando un pavo para recibir a Ethan.

—Bueno, es que el sábado me iré a ver a un tío que tuvo la ocurrencia de legarme una granja para cuando me case... —declaró.

—¿De veras? Pero tú no tienes novia ¿o sí? —preguntó Kristen.

Él la miró con una sonrisa.

—OH, ¿tienes novia? Felicidades, no sabía... Deberías decirle a mi madre para que conozca tus planes.

Ethan aceleró y no dijo nada, parecía distraído, ausente. ¿Tal vez pensado en la afortunada que se casaría con él?

Pues si él no se lo decía ella se encargaría de hablar con su madre, para que dejara de tramar cenas, citas a ciegas y demás. ¡Qué vergüenza! El pobre tenía novia y acababan de regalarle una granja para que se casara.

—Aguarda tú... ¿tú vivirás en una granja con tu novia?

Él la miró. —No... Yo no tengo novia Kristen, ¿qué dices?

Algo en su mirada la hizo sospechar, ¿y si el pobre era gay y todos esperaban que se casara con una chica y no...?

—Disculpa... pero entendí que... ¿Para qué quiere regalarte una granja ese tío si tú vives aquí en Boston y no tienes novia?

—Bueno, soy su sobrino predilecto y piensa que ya tengo edad para casarme. ¿Y tú Kristen? ¿Tienes novio?

Esa pregunta la hizo sonrojar y pensó que ya era hora de que dejara de negar, de esconder su amor por Roy.

—Sí... pero no le digas a mi madre por favor, es muy anticuada y cree que...

Qué extraño, no parecía sorprendido.

—Descuida, no diré nada, pero... Kristen, él no es para ti... Sé que no es asunto mío, pero te aprecio y me da mucha pena que...

—Ethan ¿tú sabes que es Roy?

Él asintió. —Te vi subir a su auto y no fue una sola vez. Pero no voy a sermonearte, no soy como tu madre, no pienso como ella. Soy de la misma religión sí, pero en realidad me la inculcaron y no lo decidí por mí mismo.

—Ethan, por favor, no le digas... sabes cómo piensa y no quiero que... Roy es especial para mí, lo amo y no quiero que lo arruine.

—Tranquila, no diré nada, pero creo que él no es para ti... Tal vez te sientas deslumbrada por él, pero debes saber que solo quiere algo de ti: sexo. Nada más. No se casará contigo, su familia será quien decida eso... Los conozco bien, siempre se casan con amigos o parientes

lejanos, no les gusta que haya extraños ni tampoco...

—Pero yo no estoy pensando en casarme Ethan, soy muy joven para eso.

Él la miró con fijeza. —Te lastimará Kristen y tú, tú eres un ángel ¿sabes? Eres como un ángel y siempre has sido así, desde pequeña. No tienes maldad y te brindas sin esperar nada, lo imagino, pero esa gente es cruel. Roy lo es y tal vez te envuelva fingiéndose un caballero, pero no lo es. Y no te lo digo porque piense como tu madre, que no debes tener novio hasta que encuentres uno dispuesto a casarse, hablo porque lo conozco, fuimos juntos a Harvard. Sé cómo piensa, cómo actúa con las chicas: las usa Kristen, sale con ellas un tiempo y luego las desecha porque no hay nada tierno ni gentil en él. Es un demonio y si lo amas sufrirás. Sufrirás sus celos, y luego sus exigencias, su desprecio.

—Basta Ethan, deja de decir cosas horribles de Roy, no quiero escucharte. Es mi vida y soy libre, soy adulta, puedo salir con quién me dé la gana. Al final piensas como mi madre, crees que todos los ricos son unos pervertidos, pues no es verdad. Amo a Roy y ahora te pido que me dejes en la esquina, creo que has desviado el camino para poder hablarme ¿no es así? No tienes que preocuparte por mí, tomaré un taxi.

—Aguarda, no te enojas conmigo, solo te hablo por tu bien Kristen, tienes diecinueve años, eres casi una niña, has vivido toda tu vida sin salir, sin citas, o sabes nada ni de Roy ni de cómo piensan los hombres. Eres inocencia pura y ¿sabes qué? Te lastimará y odiaría que eso pasara.

No le respondió, estaba furiosa, era como si estuviera su madre al volante convertida en Ethan, sermoneándole y tuvo que soportarlo el resto del viaje porque no la dejó tomarse un taxi.

Cuando finalmente llegaron le dijo: —Piensa en lo que te dije, por favor, ten cuidado.

Ella lo miró, estaba furiosa con él, pero luego recordó que sabía su secreto y le rogó que no dijera nada.

—¿Lo ves? Si le importas tanto a Roy ¿por qué se esconde? ¿Por qué no va a tu casa a conocer a tus padres?

—Te equivocas, yo le he pedido que no diga nada porque sé cómo piensa mi madre y no quiero que lo arruine todo. Por favor, no le digas Ethan, sé que tu intención es buena, pero ella tiene la cabeza como un zapallo, no entenderá.

—¿Y no vas a contarle que sales con Roy? Creo que deberías hacerlo antes de que se entere por otra persona. Así como te vi yo Kristen, pueden verte otras personas: amigas de tu madre o ella. Pienso que es mejor que se lo dijeras, yo no lo haré por supuesto, debes hablar tú, es tu madre y si te pasa algo...

—¿Si me pasa algo? ¿Qué me puede pasar? Estoy saliendo con Roy ¿crees que eso es un pecado mortal?

—No es por ti ángel, no es tu culpa... no lo digo por eso.

—Deja de llamarme así, no soy un ángel soy una chica como cualquier otra... o mejor dicho una pobre chica que nunca pudo ir a una discoteca ni tuvo una cita porque su madre no la dejaba ni a la esquina sola pensando que no sé qué podía pasarle.

Salió de su auto tan molesta como asustada, no quería que su madre supiera y tampoco le agradó lo que dijo de Roy. Ethan era un latoso y actuaba como si fuera su hermano mayor. Rayos, ¡lo que le faltaba!

Pero había algo más urgente y era prepararse porque Roy iría a buscarla en media hora y no quería que su madre la encerrara con la excusa de que Ethan Cabot iría a cenar un pavo relleno.

Demasiado tarde. Su madre estaba en la puerta saludando a Ethan con la mano, emocionada de que su pequeña hija bajara de su auto. Vaya, hacía tiempo que no la veía tan feliz y él tuvo que bajar para saludarla.

Y ella aprovechó para huir, nada impediría que saliera con Roy esa tarde.

Entró corriendo para darse una ducha y quitarse ese olor a café y dona que tenía impregnado en toda la ropa. Solo necesitaría unos minutos para arreglarse y mientras lo hacía la llamó él.

—Kristen...

—Hola Roy, estaré lista en unos minutos.

—Aguarda, no podré ir por ti a las tres y media como habíamos quedado.

Sintió que todo se derrumbaba a su alrededor.

—¿Por qué? ¿Pasó algo?

—Un problema en la oficina, tengo una reunión con mis abogados en diez minutos y tardaré un poco, ¿crees que podrás a las cinco y media?

—Sí, lo intentaré...

—O tal vez mi chofer pueda pasar por ti a las cuatro y llevarte a mi apartamento.

—No... escucha, está mi madre y organizó una cena y...

—¿Así? ¿Y a quién invitó? ¿A tu enamorado evangelista?

—No lo sabía Roy, me acabo de enterar, lo que quiero decir es que no podré salir a esa hora, esperaba escaparme y verte, pero...

Roy suspiró. —Kristen, ¿no crees que ya es hora de que le digas a tu madre? ¿Quieres que vaya a tu casa y hable con ella?

—No, no lo hagas por favor.

—Mañana no podré a esa hora preciosa, no es justo, no estamos haciendo nada de malo, eres mi chica, mi novia y estoy loco por ti, ¿por qué me haces esto? ¿Por qué me haces sentir que soy como tu amante? ¿Crees que es lindo sentirse así? Pues no lo es. Y no me agrada, porque no soy tu amante ni tú eres casada ¿verdad? ¿O te comprometiste en secreto con ese tonto reverendo Cabot?

—Por favor, no digas eso, sabes por qué no le dije nada.

—Está bien, ahora no puedo hablar... luego te llamaré, bueno, qué disfrutes la cena con tu amigo evangelista.

Kristen se puso a llorar. —No digas eso, eres injusto, no tengo nada con él, nada.

—¿Ah no? Pero estás tan dominada por tu madre que a lo mejor hasta te casas con ese tonto solo para complacerla.

—No lo haré, no digas esas cosas.

No era la primera vez que reñían por culpa de sus celos y también porque debían verse a escondidas. Kristen sabía que Roy tenía razón, llevaban semanas, dos meses saliendo sin que nadie supiera. Bueno Ethan sí sabía, pero él no diría nada...

Sabía que había evitado que su madre se enterara porque no quería que le diera una

paliza, sufriera un infarto o le hiciera preguntas del estilo: ¿ya te acostaste con ese hombre?

Pero si no lo hacía... Roy tenía un trabajo complicado, por más que fuera accionista de esa empresa no tenía tanta libertad para escapar a toda hora, a veces surgían complicaciones como ese día. A las cinco y media no era tarde, pero con su madre en casa no podría salir, empezaban a agotarse las mentiras, las excusas para escaparse en las tardes sin que sospechara que iba al apartamento de Roy. No lo hacía porque quisiera esconder a su novio, lo hacía para tener más libertad y para que...

Secó sus lágrimas y comprendió que él tenía razón, era su novio, su amor y si no hacía algo pronto él la dejaría, y eso le provocaba terror. Eso era lo que más la aterraba, que su madre se enojara no era tan importante: perder al hombre del que se había enamorado sí.

Salió de su habitación poco después decidida, hablaría con su madre, le diría la verdad y que se enojara. Al menos podría avisarle a Roy que lo había hecho y dejarían de reñir por eso y podrían verse los días que quisiera sin esconderse, sin horarios...

Entonces vio a su madre conversando animadamente con Ethan en el comedor mientras le llevaba una bandeja llena de sándwiches y zumo de naranja. ¡No podía ser!

—Kristen... ven aquí, por favor, conversa con nuestro invitado mientras preparo la cena, ese pavo que trajo tu padre tardará muchas horas en cocinarse, y necesito preparar el acompañamiento.

No...

Ethan la miró con atención y debió notar que había llorado y que parecía vestida para salir.

Pues no se quedaría a conversar con Ethan, iría a buscar a Roy.

—Ven siéntate, Krist... come conmigo, detesto comer solo—dijo él.

Esas palabras la hicieron sentirse descortés por querer salir corriendo y de pronto se encontró sentada junto a Ethan, hablando de cosas que olvidó al instante y furiosa de que la retuvieran, de no poder escapar para ver a Roy.

Mientras su madre le daba lata a la conversación y la miraba con aire conspirador como si ya los viera casados.

—Ven Krist, ayúdame con el pavo...

Ella se levantó de la mesa indecisa, quería correr, salir de esa casa ¿por qué rayos no podía?

Quería llorar, quería poder estar con Roy sin sentir que estaba haciendo algo malo, a escondidas...

Y entonces Ethan notó que se sentía mal y se le acercó. —Kristen, estás pálida, ¿qué tienes?

Ella se echó a llorar, no pudo evitarlo, reñir con Roy siempre la afectaba y quiso irse a su cuarto, pero Ethan la siguió y la abrazó sin hacerle preguntas y sin darse cuenta estaba entre sus brazos y no podía parar de llorar. Pero era el abrazo de un viejo amigo, no había nada, solo celos de Roy y fantasías locas de su madre.

—Calma... no llores. ¿Qué pasó? ¿Peleaste con Roy? —preguntó Ethan en voz baja.

Ella asintió en silencio.

—No le digas a tu madre, no es bueno que se entere, eres su hija pequeña, su niñita no lo

resistirá...

—Pero debo hacerlo, ¿es que no lo entiendes? Todo esto se generó porque no me animé a confesarle que salía con Roy, y estoy harta de esconderme de tener que mentir...

—Entonces habla con ella, cuando estés más tranquila. No ahora, deja pasar unos días...

—No... quiero ver a Roy ahora.

—Aguarda, tu madre sospechará y reñirán, la conozco y sé que es muy intransigente en algunos aspectos.

—Es insoportable, tú ni te imaginas, ¿crees que oculto esto porque siento culpa o pienso que es pecado tener un novio?

Ethan no pudo responderle porque su madre apareció en ese momento y los miró a ambos sorprendida.

—¿Estaban abrazados? —preguntó con expresión radiante—Oh, entonces... oh dios, son novios ¿y no han contado nada?

Kristen se apuró a negarlo y Ethan sonrió tentado, debía reírse de la insistencia de su madre, por momentos era muy obsesiva. ¿Por qué tenía que ser Ethan? ¿No había nadie más en todo el mundo? ¿Desde cuándo eran las madres las que escogían los novios de sus hijas?

Fue una velada horrible para Kristen, en vano Ethan quiso distraerla con los cuentos de sus travesuras de infancia (que su madre desconocía) no pudo dejar de pensar en Roy, en preguntarse si aún estaría enojado, si volvería a verlo... se moría por estar con él y participar de esa cena junto a sus padres y Ethan la hizo sentir mal, culpable. No debió estar allí, debió estar en el apartamento de Roy, haciendo el amor sin parar, abrazados, fundidos en la cama...

\*\*\*\*\*

Fue a trabajar deprimida y mal del estómago, ese pavo relleno la había matado, su madre le había puesto de todo. Otra más de sus locuras por supuesto: celebrar el día de acción de gracias en noviembre y agasajar a Ethan como si...

Un momento... ¿Y si era su madre la que se había enamorado de Ethan? Por eso lo quería tener cerca, muy cerca. Que se quedara en la familia así...

La idea le pareció repugnante, Ethan tenía veinticinco años y ella... pues lo conocía desde que era un crío así que...

No. Su madre quería a Ethan para que se casara con su rebelde hija, y esa mañana la vio tan feliz, hasta le había preguntado si se habían besado cuando se encerraron en su cuarto.

Era increíble, ahora creía que habían estado a los besos en su cuarto por eso los vio muy juntos, abrazados.

—No mamá, te equivocas. Ethan es gay.

Tuvo que hacerlo, no podía evitarlo, disfrutaba mortificándola de esa forma en las raras oportunidades que podía hacerlo por supuesto.

—¿Qué disparate has dicho hija?

—Sospecho que lo es, no tiene novia, es abogado y tiene muchos amigos en su trabajo, siempre se lo ve con ellos... O con un amigo. Es típico mamá, los gays salen con otros hombres no con chicas.

Su madre había palidecido y tuvo la sospecha de que por un momento se sintió enferma ante la posibilidad de perder tan regio pretendiente para su única hija soltera. O solterona a esa

altura, pues Elaine Peterson se había casado a los dieciocho luego de ennoviarse con su padre a los dieciséis.

—Oh qué horror, ni lo digas... no puede ser. Ethan gay?

—Ah por favor, no seas así, es lo más natural del mundo hoy día, no es como antes. Ya nadie se fija en esas cosas—Kristen seguía disfrutando la mentirilla, porque en realidad tenía ciertas dudas sobre las inclinaciones de su amigo. Recordó la forma en que se escandalizó cuando lo acusó de tener novia para casarse y mudarse a la granja. Misterioso, reservado, sin novia oficial y era abogado, tenía unos ojos azules que eran increíbles, cabello oscuro, un lomo espectacular pues era amante de los deportes...

Cómo no lo había atrapado ninguna mujer, en su oficina, una asistente solterona (como ella, por ejemplo) ansiosa de montarse al abogado sexy de una vez...

Solo había una respuesta.

Y su madre dijo furiosa que eso era una injuria, que Ethan no era gay, no había nada raro en él.

Ella había tenido un amigo gay en la prepa que era como cualquier otro chico, no hablaba raro ni tampoco ... pero su madre no quería ni oír de eso por supuesto, nada podía arruinar su sueño romántico: el de que ella se casara un día con Ethan. Y si él se enamoraba de otra chica o de uno de sus amigos pues... tal vez su madre perdiera la cabeza y tomara medidas “drásticas”.

Pobre Ethan, sus padres eran muy viejos y no tenía hermanos, era tan bueno... lo único que le molestaba era que pensara que Roy solo la quería para divertirse.

Entró en la cafetería pensando en Roy, había querido llamarlo, pero sabía que sus

mañanas eran algo complicadas y no quería que pensara que lo estaba acosando. Ni que estaba tan desesperada por su última conversación.

—Hola ángel...

Esa voz le resultó familiar y de pronto se encontró con Frank MacNamara que le sonreía con aire travieso. ¡Diablos, lo que le faltaba!

—Frank.

—¿Trabajas aquí? —preguntó él como si dijera: —pobrecilla, qué trabajo tan horrible te has conseguido.

—Sí... ¿qué necesitas?

—Hablar contigo, Kristen. Solo un momento...

Kristen lo miró desconcertada y molesta, ¿acaso no sabía ese galán que ella salía con su primo?

—Frank, disculpa, pero no puedo, tengo mucho trabajo y en un momento estará lleno.

—Luego que hablemos no tendrás que regresar aquí preciosa, te lo aseguro.

—Escucha Frank, Roy también me pidió que regresara a la empresa, pero no, olvídalo, lo lamento. No fue una buena experiencia.

—No se trata de eso esta vez, pero creo que te interesará.

Kristen pensó que debía hablar con ese MacNamara de forma privada, para que no volviera a molestarla y le avisó a la otra chica que saldría un momento.

Salió de la cafetería.

—Frank, escucha, ¿acaso no sabes que estoy saliendo con tu primo Roy? ¿Por qué vienes

aquí? No lo entiendo.

Él se puso pálido, se quedó de una pieza.

—¿Saliendo con él? ¿De veras? ¿Y desde cuándo? ¿Es broma verdad?

—No, no es ninguna broma, hace casi dos meses que estamos juntos.

Le llevó un tiempo procesar eso, parecía confundido y furioso.

—¿De veras? Vaya, no dijo nada... Imagino por qué. Kristen, ¿acaso crees que lo tienes con él es algo formal? Roy sale con otra chica de la oficina, la pelirroja Peggy McNeil. Tú la recuerdas ¿no es así? Hace tiempo que están juntos. Y realmente me indigna que haga esto... es un maldito traidor y además... Sabía que tú me gustabas, lo hizo para vengarse. Siempre lo hace, o se mete con las chicas con las que salgo o se las roba a mis primos.

—No te creo Frank, no te creo nada. Tú eras quién salía con Peggy.

—¿Qué? Yo nunca salí con Peggy, no es mi tipo, pero Roy sí, siempre salen, comparten ciertos juegos algo rudos en la cama. Por eso te odiaba Krist, ¿lo recuerdas? Estaba loca de celos.

—¿Y por qué viniste aquí?

—Vine por un desayuno y te vi, me sorprendió, no sabía que trabajabas aquí.

Se sintió furiosa y mareada, no podía ser, Roy no podía estar engañándola con esa maldita gata de oficina. No sería capaz...

Además, él dijo que era Frank quién se divertía con Peggy.

No, no le creería, Frank no era un tipo de confianza, era un loco y había engañado a su prima, coqueteado con ella en el verano... y también intentó seducirla cuando trabajó para él.

—Kristen, aguarda, ¿a dónde vas?

No lo escuchó, fue por sus cosas a la cafetería, su bolso, el celular. Tenía que saber la verdad. Roy y Peggy... no podía ser.

Cuando salía Frank estaba esperándola. ¿Qué rayos le ocurría a ese hombre? Esperaba convencerla de desquitarse con él ¿o algo así?

—Kristen, aguarda.

—Déjame en paz, por favor. ¿Qué quieres de mí? ¿Te da placer decirme esas cosas, hacerme sentir que soy muy poco para Roy?

Frank se apuró a negar eso. —Solo quise advertirte porque creo que eres una buena chica Kristen y no mereces que te engañen. No sabía que estabas saliendo con Roy, te vi y sentí pena de verte trabajando en ese lugar y pensé que te interesaría un puesto en mi compañía como mi asistente.

—No me interesa, de veras, te agradezco, pero ahora lo que menos deseo es trabajar para un MacNamara otra vez. Ni verlos... Ahora te ruego que me dejes en paz Frank.

Corrió y tomó un taxi, sabía dónde encontrarlo, pero quería pillarlo in fraganti, descubrir si realmente estaba con Peggy. Tal vez ayer estaba con ella por eso inventó una excusa para no verla.

Estaba nerviosa, sabía que no tenía que hacer eso, que no podía presentarse en su empresa como si nada, se había ido de ese lugar sintiendo que todos la odiaban y ahora tampoco estaba segura de que le importara a Roy.

Además, si salían juntos no los vería haciéndolo en su oficina él no era como su primo, nunca lo vio cerca de ninguna chica de la oficina, ni tampoco supo que saliera con alguien.

Llegó a destino y no supo qué hacer. No podía entrar en ese edificio y armar un escándalo, ¿qué haría? ¿Se presentaría pidiendo explicaciones por un maligno rumor? Frank era un tramposo, un mujeriego, un pícaro, tal vez le dijo eso por celos, porque odiaba a Roy o estaba celoso de que saliera con su primo. Frank debía creerse irresistible.

Pero debía ir, no podía quedarse allí parada como una tonta, amaba a Roy, había confiado en él, se había entregado por entero, o casi lo había hecho.

Tal vez la culpa era de ella, se había ilusionado como una tonta.

Roy no era su novio, solo estaban saliendo, ahora estaban peleados así que mejor regresar a su casa cuanto antes y no seguir con ese papel de tonta.

Pues no regresaría a la cafetería, ni a su casa: averiguaría la verdad.

Sabía que estaba haciendo una locura, pero no pudo evitarlo, su corazón la llevó a su antiguo trabajo, a esa oficina infecta llena de espías y oficinistas malvados, el clan MacNamara y sus sirvientes, alcahuetes, parientes lejanos y amates.

Nada más llegar a la recepción una chica bonita y simpática la detuvo preguntándole a quién buscaba.

—A Roy MacNamara.

La joven la miró perpleja cuando le dijo que era su novia. ¿Sabrían que su jefe Roy tenía novia? Pues ya era hora de que se enteraran.

Roy no había contado. Frank dijo que no lo sabía. Qué extraño, él también la había escondido de sus familiares.

—Disculpe, ¿podría decirme su nombre por favor? —insistió la joven.

Se lo dijo y la vio hablar con alguien por el interno en voz apenas audible.

Diablos, le estaba avisando que estaba allí y ella quería encontrarlo infraganti.

La puerta se abrió y no esperó ser invitada a entrar, ni escuchó la voz de protesta de la recepcionista. Conocía el camino, sabía dónde estaba Peggy y también cómo encontrar a Roy y pensó que quería verlo a él, ella no le interesaba. Seguramente todo fuera una mentira de Frank.

Allí estaba el despacho, pero los asistentes parecían ausentes, tal vez él tampoco estuviera, en la mañana siempre tenía reuniones.

No golpeó, abrió la puerta al oír una voz femenina en su interior diciendo “por favor, Roy, sabes que siempre puedes contar conmigo, no me hagas esto”.

Y allí estaba Peggy como nunca la había visto, arrastrándose resbalosa y sensual hacia Roy, suplicándole que no la dejara. Eso estaba haciendo mientras que él la miraba impasible, nada conmovido, sino que parecía estar molesto, incómodo.

Había llorado y movía sus manos, nerviosa, su cabello rojo que en realidad siempre había sido lo más bonito que tenía lucía desarreglado y sus manos parecían crispadas como si hubiera estado mordiéndose las uñas, las palmas. Daba pena verla, era como ver un fantasma, como ver su futuro por amar a un hombre como Roy, humillándose con la peregrina esperanza de poder conmover su corazón. Él no estaba nada conmovido, sino que parecía impaciente y deseoso de librarse de Peggy y en esos momentos le inspiró pena porque al diablo, eso no había sido una relación libre de sexo y diversión. Esa joven estaba enamorada de Roy, obsesionada y en su desesperación de que le dijera que no volverían a salir sollozaba y le decía que ella lo conocía mejor que nadie y que lo amaba más que ninguna.

Kristen pensó que no debía estar en ese lugar y permanecer escondida sin ser vista, mejor sería...

Un timbre hizo que Roy atendiera el teléfono y se levantara furioso y la viera casi al instante.

—¡Kristen! —por primera vez no lo vio tan seguro de sí, pero no estaba asustado sino incómodo por su presencia o por toda la situación.

—Hola Roy, quería verte. ¿Cómo estás? Disculpa que no te avisara, pero pensé que sería mejor.

Él miró a Peggy y ella la miró con odio y si las miradas mataran. Bueno al menos ahora entendía por qué siempre había sido su enemiga. Era increíble, una chica como ella, pura curva y seguramente puro fuego sensual estuviera allí suplicándole a un hombre cuando podría tener el que quisiera.

Saltó como un resorte del asiento. —Qué visita tan sorprendente, pensé que... esta chica era tu asistente ¿verdad? Su rostro me resulta familiar. ¿No crees que debiste avisar en vez de entrar aquí como una insolente?

Roy perdió la paciencia. —Kristen es mi novia y si me permites... vuelve a tu trabajo por favor, hoy es un día complicado.

—¿Esa chica tan insignificante tu novia? No puedo creerlo, pero sí parece de quince años. Es una broma ¿verdad?

—No, no es ninguna broma Kristen es mi novia.

Ante esa confirmación Peggy se enfureció y le dio una bofetada gritándole: “eres un

cerdo maldito Roy MacNamara, pero no cuentes conmigo ¿entiendes? ¿Así es cómo me pagas mi fidelidad, todo lo que tuvimos? Muy bien, pues cuando te aburras de tu nuevo capricho no me busques, no lo hagas. Al final Frank tenía razón: eres realmente un corazón de piedra.”

Y tras decir esas palabras crueles salió de la oficina, transformada en la víbora que siempre había sido, ni más ni menos, dando un portazo que hizo vibrar hasta los vidrios.

Ahora Roy tenía que explicarle lo que acababa de pasar, pero ¿lo haría?

—Entonces no era Frank, la pelirroja era tu chica... Has estado engañándome con ella mientras me echabas en cara cosas que frente a esto son tonterías.

Roy sostuvo su mirada y se le acercó hasta quedar enfrentados. Ahora volvía a ser el hombre malo y seguro de sí, su antiguo jefe que nunca perdía la calma y que siempre dominaba cualquier situación por difícil que fuera.

—No fue mi chica, solo me acosté con ella un tiempo y también con otras. ¿Crees que debía confesar mis antiguos pecados? ¿Y por qué no me avisaste que vendrías?

Kristen sintió que comenzaba a flaquear.

—Frank fue a la cafetería, él me dijo de Peggy y yo no quise creerle, jamás pensé que...

—No te engañé con ella Kristen, ni con otras. Así que mi primo aparece y te convence y te pone en mi contra. Oh, vaya, cómo confías en mí.

—¿Y si habían terminado qué hacía en tu oficina suplicándote para volver? Ella no sabía que era tu novia, nadie de aquí lo sabía.

—No tengo por qué decirlo, mi vida privada es mía, no tiene nada que ver con la empresa. Además, lo que escuchaste no fue una conversación de amantes, hace tiempo que

terminé con Peggy, mucho antes de que tú llegaras.

—Pero ella me hizo la vida imposible aquí Roy, ahora entiendo por qué. ¿Y por qué permites que trabaje aquí si es tan molesta? ¿Quién le dio tanto poder? ¿Fuiste tú?

—No tiene ningún poder, ella no trabaja para mí, es nieta de uno de los socios y solo viene aquí a cuidar su herencia, nada más. No es subalterna, pero no me afecta ni me importa Peggy.

—No mientas Roy, ella es hermosa, es sexy, inteligente.

—No te miento Kristen, nunca te he mentado. Y eso que dices es tan relativo. Yo no creo que sea ni hermosa ni tan inteligente. ¿Crees que todos los hombres somos tan tontos de sucumbir a la belleza? Eso ocurre cuando tienes quince, veinte, no a mi edad. Y si lo piensas con detenimiento todo esto no lo armé yo, lo hizo Frank. Cuando supo que salí contigo fue a buscarte, está furioso porque me interpuse en sus planes.

Retrocedió aturdida y él avanzó poderoso, sin suplicar, dispuesto a negarlo todo, a dar vuelta la historia a su conveniencia.

—¿Y por qué tendría que creerte? ¿Hablas de confianza? ¿Y tú me hacías escenas de celos por Ethan o me exigías que hablara con mi madre? Pues qué quieres que le diga: oye mamá estoy saliendo con mi antiguo jefe a quién creí una especie de príncipe azul pero ahora descubrí que en realidad es como Frank y los demás de su clan. Se enredan con chicas de oficina.

—Si piensas que soy como Frank entonces me conoces muy poco, pero tampoco soy un príncipe azul como dices, solo soy un hombre común con errores y aciertos. ¿Quieres algo perfecto? Oh, entonces harías bien en casarte con tu enamorado evangelista.

—Deja de decir tonterías, sabes que no pasa nada con Ethan tus celos no tienen ningún fundamento. Eres cruel, eres malvado y creo que he sido una tonta al involucrarme contigo.

Quiso escapar antes de que la viera llorar, no, no dejaría que viera su desesperación, no le daría ese placer. En esos momentos quiso que la tierra la tragara y pensó que tal vez Peggy fuera una más, que tuviera otros líos amorosos en esa oficina, o a lo mejor ella era una más. A fin de cuentas, comenzó esa relación creyendo que él salía sí con alguien, pero luego la había dejado, ninguna había sido importante, nunca había tenido una novia formal.

Y cuando llegaba a la puerta pensó que su salida airosa y triunfal se vería arruinada al encontrar una puerta cerrada; sabía cuánto le gustaba a él dejarla encerrada en su oficina en el pasado... Lo más extraño de todo fue que Roy se quedara muy tranquilo mirándola, sin intentar retenerla como ella esperaba que hiciera...

Entonces escuchó su voz fuera de sí:

—Kristen, aguarda por favor, deja de comportarte como una niña, deja de ser tan impulsiva, tan infantil—la miraba con furia, pero había algo más, ¿desesperación, impotencia por todo lo que había pasado?

Tenía la mano en el picaporte y vaciló, ¿por qué siempre la manipulaba con eso de que era muy joven? Ahora la llamaba infantil.

—No soy infantil, esto no es mi culpa. ¿Cuánto hace que esa chica viene a tu oficina para intentar convencerte de que regreses con ella? ¿Hay otras además de Peggy que te visitan aquí? Tal vez por eso ayer no querías verme, estabas muy ocupado con alguna.

Era un soberbio, orgulloso y muy seguro de sí, no, no iba a pedirle perdón, no iba a hacer

nada más que llamarla infantil.

Ahora entendía por qué la pelirroja había salido de su oficina diciéndole cosas algo gruesas, ese hombre sacaba de quicio a cualquiera.

Y lo más triste fue comprender que había ido a la oficina con la esperanza de que todo fuera una cruel mentira de Frank, pero vaya sorpresa, el zorro Frank no había mentido: allí había gato encerrado, entre esas paredes se escondían secretos, amores fallidos, historias de cama que también generaban esa tensión en el ambiente. ¿Tendría una nueva asistente?

La puerta estaba abierta, esta vez no hubo trampas, él la dejó irse y cuando lo hizo se encontró con una joven de cabello castaño muy bella. Allí estaba: una nueva asistente. Tal vez ella tuviera más suerte y pudiera atraparlo. Tenía más carnes, más curvas y era más alta, sus miradas se unieron y la suya era azul.

Salió del edificio furiosa, pero sin lágrimas. Nada había salido como esperaba y lo mejor era alejarse, olvidar. Ella también tenía orgullo, no suplicaría, no se quedaría esperando más explicaciones.

Miró el reloj y regresó al trabajo, no quería encerrarse en su casa.

\*\*\*\*\*

Pensó que era el fin, que no volvería a verlo y que todo había sido una historia de amor corta y luego un gran desengaño. Llamó a su amiga Brooke para contarle, necesitaba hablar con alguien, los primeros días sin Roy fueron una pesadilla. Estaba tan deprimida como malhumorada.

Fue a casa de su amiga el sábado temprano para hablar, sabía que en la tarde saldría con

su novio de toda la vida. Ella sí que era afortunada, nunca supo que Thomas le fuera infiel, tenían una relación bonita, romántica, Brooke era la única de sus amigas que solo había tenido un novio y sabía que hacían planes para mudarse juntos.

Necesitaba contarle, hablar, ese día la necesitaba más que nunca. Solo le había contado algo por teléfono y esperaba saber su opinión de todo eso.

Pero nada más entrar en su habitación supo que algo le pasaba pues la encontró pálida y demacrada y todavía estaba metida en la cama mirando televisión y eran más de las diez.

—Hola... ¿qué tienes? ¿Te sientes bien?

Parecía enferma.

—¿Tienes gripe?

Ella la miró y sonrió. —No tenía ganas de levantarme, tengo mucho sueño. ¿Te importa si me quedo aquí?

Kristen se preocupó.

—Si quieres vengo más tarde, te ves cansada... ¿por qué no me avisaste?

—Basta, estoy bien... solo que acabo de hacerme un test casero y allí en la mesa está el resultado.

¿Un test casero? Esas palabras se oían mal, ya las había escuchado antes, hace tiempo cuando su amiga Brenda se quedó embarazada a los dieciséis y tuvo que hacerse un aborto de apuro. Su madre nunca se enteró, de lo contrario le habría dado un ataque. Era su amiga de infancia, como Brooke y las demás, ahora estaba en Nueva York con Alison y las otras chicas.

Miró a su amiga espantada luego de ver el test casero de embarazo. ¿Qué significaban

esas rayas?

—Sí, justo lo que ves. Cambié de pastillas y la quedé. Estoy embarazada y hace días que no me siento bien, no sé qué me pasa, pero solo quiero dormir y haraganear todo el día. He faltado al trabajo toda la semana porque en las mañanas me mareo.

—Oh Brooke, te felicidades... un bebé. ¿Thomas ya lo sabe?

—No... acabo de enterarme, luego le diré.

—Ay Brooke, me hubieras avisado, yo vine a hablarte de Roy y tú... tú tienes un problema mucho más serio que el mío.

Ella la miró con fijeza. —Un bebé no es un problema, para mí al menos... en realidad hace más de una semana que lo sospecho, llevo algún tiempo sin mi regla y no quería hacerme el test, pero... es raro. Por un lado, me hace feliz, pero por otro me pregunto cómo me las arreglaré, todavía no hemos conseguido casa queríamos irnos a vivir juntos, pero ahora... no sé, supongo que deberé quedarme aquí hasta que podamos encontrar un lugar.

—Brooke me alegro de que pienses así, que seas tan valiente, yo estaría aterrada si eso me pasara porque... no solo estoy mal con Roy...

Kristen se puso pálida al comprender que estaba tomando las mismas pastillas que le había recomendado su amiga.

—Ay no, llevo meses tomando tus pastillas Brooke. ¡Dios mío! ¡Estoy frita!

—Pues no te arriesgues, busca otra, mejor habla con tu médico no tengas vergüenza, hoy día todas las chicas van a que les receten las mejores píldoras. No te aconsejo que sigas tomando.  
¿Tú has tenido algún atraso?

Krist se apuró a negarlo.

—Bueno, por las dudas no las tomes a menos que quieras tener un bebé con Roy...

—Brooke no digas eso, acabamos de pelear.

—Una pelea, todos los novios las tienen y si no... las inventan, deja de preocuparte tanto.

Forma parte de la pareja, es inevitable, ya te buscará, dejará que pasen unos días que tú llores como una Magdalena y luego hará su aparición triunfal. No te aflijas.

—Pero es que...

Kristen habló de Peggy, del engaño y su temor a que Roy estuviera con otras.

—No lo creo... y en realidad no debes acusarlo sin pruebas solo porque Frank te dijo esas cosas.

—Vaya, hablas como si no hubiera novios infieles en este mundo.

Brooke sonrió. —Es un riesgo que debes tomar, si lo quieres... no sé, creo que si no hubiera estado interesado en ti no habría hecho todo lo que hizo: ¿te olvidas? Seguirte, llamarte, sobornarte para que regresaras al trabajo. Bueno, no es que apruebe sus métodos por supuesto, al contrario, pero... imagino que nunca tuvo que conquistar a una mujer por eso se portó de forma tan lamentable.

Ella no estaba muy convencida.

—Lo que pasa que tú nunca tuviste novio, no tienes experiencia con los hombres eso influye mucho en una relación, yo también era muy celosa al comienzo, ¿recuerdas? Además... Cuando tú llegaste lo que presenciaste fue una penosa escena de la amante que hace reproches, que hace de todo por volver con su jefe, él no dijo que la quisiera ni nada, solo parecía... estar

ansioso por deshacerse de ella. Es lo que hacen los hombres cuando las amantes se ponen pesadas... Krist, todo lleva tiempo, te enamoras locamente con el tiempo al comienzo es pura pasión, pura locura. Tal vez tú no estés tan enamorada como dices y tengas miedo por tu propia inseguridad.

Su amiga protestó ¡por supuesto que amaba a Roy, lo amaba locamente!

—Llevo meses esperando que me invite a salir, tú sabes la historia.

—Sí, ya sé, pero eso es algo de fantasía, el amor comienza cuando te conoces con el otro, cuando empiezan a vivir cosas, a compartir... es más que buen sexo Kristen, es que creo que tú estás un poco deslumbrada por el jefe guapo y manipulador. Estás loca por él, ya sé, pero también debes comprender algo: él es un hombre y tú poco más que una adolescente rebelde. Y la culpa ya sabes de quién es... no te dejaron crecer, siempre sobreprotegida, me sorprende que te arriesgara con Roy. Pero no puede pedirse demasiada madurez, nunca fuiste muy madura en realidad, cuando adolescente eras como una niña mimada y ahora cuando debes ser una joven mujer eres adolescente.

—Eso no es verdad.

—Bueno, no te ofendas, pero así te veo yo y no te culpo, creo que a nosotras las mujeres se nos obliga a madurar antes de tiempo, la naturaleza, la sociedad, no sé qué es, pero siempre se nos exige más mientras que ellos nunca maduran.

—Pues a ti no te gustaría saber que Thomas tiene una amante en su trabajo.

—Es que mi novio no tiene compañeras de trabajo amiga, son todos hombres, tengo suerte ¿verdad? Además, él es muy tranquilo, lo conoces y sabe que si se manda alguna es el fin

también. Ahora tú recién empiezas con Roy y él es el jefe guapo de una oficina llena de féminas de falda corta y piernas largas.

—¡Eres cruel, Brooke!

Su amiga rió a carcajadas.

—No soy cruel, soy realista, lo que quiero decir es que debes confiar en él y dejar de hacerte historias porque si lo haces te volverás loca de celos. Además, hay algo que tú no sabes: un par de piernas bonitas no es suficiente para enamorar a un hombre, me refiero a la belleza. Tiene que haber algo más, imagino que él en su trabajo habrá visto muchas mujeres hermosas, debe estar harto, ¿crees que no ha tenido chicas bonitas para salir siendo joven rico y tan guapo? Pero te quiere a ti y tú eres preciosa, no te creas menos solo por no ser tan alta. Mejora un poco tu autoestima, él te eligió y sé que volverá a ti, lo hará, esta historia recién comienza. Ten paciencia, él no negó que hubiera tenido algo con esa chica, pero tampoco quiso discutir, no es como tú, tengo la impresión de que es un hombre y no... no hace cosas de adolescentes como escenas de celos o gritar. Tiene otro temperamento y eso es muy bueno, no hay nada peor que los tipos muy celosos y gritones, esos que quieren convertirte en su propiedad anulando cualquier resistencia. No lo llares, deja que pase el tiempo, que sufra un poco también... Es más divertido que aburrirse viéndose a diario sin pelear nunca. El amor es algo salvaje, es algo vivo, lo único que tiene calma absoluta en esta vida ya sabes qué es ¿verdad?

Brooke tenía razón.

—¿Y si no vuelve? ¿Si esto es el fin? Creo que nunca podré superarlo.

—Bueno, no te aflijas, tu madre obligará a Ethan a que se case contigo y el pobre no

tendrá más opción que hacerle caso.

—No bromees.

—Vamos, no hablaba en serio, solo quería que rieras un poco. Pero hablando en serio creo que Ethan está listo para consolarte, no creo que sea gay como sospechas ni tampoco tan puritano... ese tiene algo valioso escondido bajo la manga, o, mejor dicho: debajo del pantalón.

Kristen rió tentada, no pudo aguantarse, su amiga decía cada cosa, pero de pronto pensó que Brooke estaba un poco angustiada por su embarazo, no la vio bien, parecía cansada, desganada a pesar de que hiciera bromas.

—¿Y tú qué harás con tu bebé? ¿No tienes un poco de miedo?

Su amiga dejó de reír y se puso seria.

—Sí, por supuesto, pero está allí y lo tendré, no sé ni cómo llegó esas pastillas me traicionaron, pero... lo tendré, no me preocupa que todo no sea perfecto, es mi bebé y de Thomas por supuesto, pero... no estoy deprimida ni nada, es que me ves así porque comienzo a sufrir los síntomas, ya leí que los tres primeros meses son tremendos.

Regresó a su casa poco después del mediodía como alma en pena, así se sentía desde su última pelea con Roy pensando en las palabras de su mejor amiga “eres inmadura Kristen, pero no es tu culpa en realidad”.

Bueno, ¿y a qué mujer le gustaría saber que su novio se enredó con una pelirroja con cara de gata? ¿Quién tendría la suficiente madurez para tomar a risa ese affaire?

Entró en su casa y pensó que pasaría el fin de semana encerrada leyendo algún libro y mirando películas de terror, pero su madre entró en su cuarto furiosa diciendo que irían todos a

pasar el fin de semana a la granja que le habían regalado a Ethan. Todos, hasta su nuevo perro pequinés Dan, nadie podía faltar y para afirmarlo el pequeño lanudo entró y se orinó en su alfombra. ¡Desgraciado! Odiaba a esa cosa peluda que no hacía más que ladrar y orinar por todas partes. Era como su madre: gritón y molesto y ella lo había adoptado para rescatarlo de una muerte segura en la perrera porque alguien le aconsejó que debía adoptar un perro. Maldito demonio canino, ahora ella tenía que soportarlo, alimentarlo y llevarlo a pasear para que no dejara toda la casa hecha un asco porque a pesar de que lo habían recibido con entusiasmo y afecto, el pequinés que ya tenía como dos años o más, dejó muy claro que todo le importaba un carajo y ahora, no solo se creía el dueño de la casa, sino que parecía empeinado en morder todo y hacerles la vida imposible.

Una nueva ocurrencia de su madre.

—¡Maldito perro! ¡Orinó mi alfombra persa! —se quejó.

Elaine no lo rezongó, ni le dijo nada, lo consentía como a un niño chico, el perro tenía una cama redonda frente a la estufa, juguetes para morder y todos los días comía comida casera balanceada porque a la loca de su madre no le gustaban las pastillas que comían todos los perros de ese país, decía que “eran cosas químicas”. Le faltaba sentarse con ellos en la mesa.

—Mamá, no quiero ir a ningún lado, estoy cansada, trabajé mucho en la cafetería— inventó para no ir.

—¿Qué? Por favor, ¿te cansas de freír unos huevos? No inventes, vamos, vístete ¿acaso lo habías olvidado? ¿Y por qué te fuiste temprano a ver a Brooke, cuál era la urgencia? Ya deberíamos estar en viaje. Ve a arreglarte un poco, Ethan nos espera.

No tuvo oportunidad de defenderse, ni pudo negarse, la camioneta de su padre estaba lista, su madre y el insufrible Dan.

En realidad, fue porque quedarse encerrada tampoco la seducía demasiado, llevaba días sufriendo por Roy preguntándose si era el fin sin poder asimilar esa idea para nada, sintiéndose como una tonta por haber ido a su oficina a pedirle explicaciones. Un cambio de aire le vendría bien.

Pero no fue como esperaba, para empezar, llegó descompuesta, mareada y con dolor de cabeza porque el maldito perro adoptado se pasó ladrando todo el viaje, inquieto, furioso no hacía más que saltar de un sitio a otro hasta que su padre dijo: “ese perro necesita estar cerca de una ventana para respirar, el calor del auto lo asfixia”. Y su madre gritó oh, oh y pilló al bicho y abrió la ventanilla para que el chucho pudiera sacar su hocico.

¡Santo remedio! No jodió más.

Sin embargo, ya se sentía mal y de pronto pensó en esas pastillas malignas. No, no podía estar embarazada, las había tomado siempre...

Sí, y ahora su amiga estaba embarazada.

Cuando llegaron a la granja estaba tan mareada que no podía salir del auto. Habían viajado durante horas, la calefacción, las horribles rutas atestadas, el malvado perro ladrando sin parar la mitad del viaje.

—¡Kristen! ¿Qué te pasa? Estás tan pálida—chilló su madre histérica.

No podía salir del auto, ni pararse.

—OH Ethan ayúdame, es Kristen.

Ya estaba su madre buscando la manera de que Ethan se metiera en su vida y fuera partícipe de su tragedia. Los gritos de su madre debieron espantarlo porque el pobre corrió y la miró con cara de susto.

—¿Qué tienes Kristen? ¿Estás mareada? —quiso saber.

—Sí... es que hacía mucho calor en el auto.

Él quiso ayudarla a salir, pero no podía moverse, todo le daba vueltas.

—Llamen a un médico, pobrecita está tan pálida, va a desmayarse—su madre volvió al ataque mientras Dan ladraba furioso.

—No exageres, estoy bien, solo un poco mareada—Kristen salió del auto molesta, pero al hacerlo todo le dio vueltas y Ethan tuvo que sujetarla para que no cayera.

Y sin más la llevó en brazos a una habitación de la granja.

De pronto vio que cerraba la puerta con cuidado.

—Quédate acostada Kristen, te ves muy pálida ¿por qué no quieres que te vea un médico? ¿Esto es lo que pienso?

Ethan parecía alarmado.

—No llames a ningún médico, no hace falta, estoy bien. Es que ese perro se pasó ladrando todo el viaje y hacía calor.

Ethan la observaba con detenimiento y de pronto se acercó a la cama y le preguntó en un susurro si estaba embarazada.

—No...

—Pero has dormido con él, ¿verdad? Y no fue solo una vez.

Kristen frunció el ceño con gesto de furia. —Es asunto mío. Déjame en paz.

—Entonces sí puede ser un embarazo, estás muy pálida y casi te desmayas. ¿Qué harás cuando tu madre se entere?

—¡No estoy embarazada! Deja de decir eso por favor.

—¿Estás tan segura de eso? Entonces deja que llame a un médico y te examine.

—No, no quiero que venga ningún médico, no es nada, ya se me está pasando, por favor, Ethan, déjame en paz. Esto no es lo que piensas.

Estaba asustada ¿y si realmente estaba embarazada? Ella no sería tan optimista como su amiga, querría que la tierra se la tragara.

Al ver que lloraba él se acercó y acarició su cabello. —Está bien, no llores, no es tu culpa... Te llevaré a una clínica para que te examinen.

Esa idea la aterró. —No, no iré a ninguna parte. Me quedaré aquí descansando. Ya se me pasó el mareo, pero quiero dormir un rato, estoy cansada.

—Está bien, te dejaré descansar, pero si vuelves a caerte juro que te llevaré al hospital más próximo.

No fue necesario, al anochecer se sintió mejor y pudo bajar a cenar con los padres de Ethan. Eran tan encantadores esa pareja de viejecitos. Ese día notó por primera vez cuánto se amaban a pesar de que habían cumplido cuarenta y cinco años de casados. Él era muy amoroso y la llamaba “tesoro”, qué lindo sería tener un matrimonio así, amándose hasta el fin, tan unidos y compañeros.

Fue inevitable que pensara en Roy, que deseara estar con él, esperaba que la llamara y

esa angustia la devoraba, día tras día sin él con la sensación de que nunca más volvería a enamorarse. Lo amaba. Y no tenía explicación, y de tenerla ¿de qué le habría servido?

Se sentó al lado de su madre en la larga mesa mientras esta hablaba sin parar con Cielo, la señora Cabot. No se llamaba así por supuesto, su nombre era Emma, pero la llamaban Cielo. Cielo era una dama amorosa, tan dulce y al ver que no comía nada se preocupó.

Ethan la observaba con fijeza como si quisiera adivinar si realmente estaba embarazada como temía y su mirada hizo que volviera a sentirse mal, con ganas de llorar.

—Kristen, come algo por favor, Cielo es una magnífica cocinera.

Ahora todos la miraban y ella pensó en Brooke que por cambiar las pastillas quedó embarazada y que tal vez ella fuera como su hermana que se quedaba embarazada todo el tiempo. Debió ir al médico ahora volvía a sentir mareos.

—No me siento bien mamá, no me entra nada. Tengo que volver al cuarto...

Ethan se levantó de la mesa como un resorte y corrió para agarrarla porque se caía. Su madre chilló y Dan ladró furioso rompiéndole el tímpano porque su madre lo tenía en brazos y se le acercó demasiado.

## La promesa

Tuvo un sueño extraño, soñó que estaba en un hospital y su madre lloraba diciendo no puede ser doctor, mi hija es virgen. Claro que es virgen, no tiene novio, ¿cómo puede ser esto? ¡Dios mío! Han abusado de mi hija, debo llamar a la policía. Bebé...

Despertó aterrada y vio a Ethan a su lado.

—¿Qué hago aquí? Mi madre...—Kristen estaba confundida y mareada y de pronto vio que tenía una sonda en el brazo y llevaba un camisón de dormir azul muy bonito.

—Calma, estarás bien...

—Pero mi madre dijo, dijo algo que...

—Kristen, estás débil, tienes anemia, pero todavía no sé si estás embarazada, acaban de sacarte sangre para enviarla al laboratorio.

—¿Dónde está mi madre? La escuché gritar.

Él se puso serio.

—Tu madre tuvo que ser internada Kristen, cuando supo que podías estar embarazada tuve que decirle que salías con Roy, porque llegó a pensar que habían abusado de ti y eso la afectó mucho, demasiado. Fue muy duro para ella, porque en realidad pensó lo peor y nos llevó mucho tiempo tranquilizarla.

Kristen quiso que la tierra la tragara. Nada pudo ser peor, debió contarle antes ahora todo sería peor.

—¿Cómo está ella? ¿Qué pasó?

—Le subió la presión y la internaron para estabilizarla, no pude ir le pedí a tu padre que

me avisara, no quise moverme de tu lado, Kristen.

—¿Y cuándo sabré el resultado del examen de sangre?

—No dijeron, pero el doctor quería saber si has tomado píldoras para evitar el embarazo porque parece que están circulando unas que no son buenas y provocan mareos y...

Ahora comprendía, por eso su madre chillaba así, fue demasiado para ella enterarse en un momento que su hija no solo había perdido el tesoro de su virginidad, sino que el perverso seductor tal vez la dejó preñada.

—¿Sabe que fue Roy?

Sí, lo sabía. ¡Demonios!

—No importa eso, hablaré con tu madre cuando esté más estable, creo que tu padre ya lo hizo, afortunadamente él tiene más mundo y no... No cree que esto sea una tragedia, solo quiere que te recuperes y estés bien.

Kristen lloró, sintió que el mundo se le venía encima.

El médico, que parecía uno de los vikingos de la serie televisa, apareció poco después para ver cómo estaba y saber qué protección había usado.

Cuando vio las pastillas la miró con rudo semblante, pero no era que estuviera molesto, era la cara que tenía siempre.

—¿Quién te recetó estas píldoras? —tenía una voz muy grave.

—Una amiga.

—No puedes tomarlas, no son buenas, hay muchas mujeres embarazadas y con problemas por estas píldoras. Te recetaré otras.

—Pero ella no puede tomar pastillas, tal vez esté embarazada—intervino Ethan.

El médico lo miró desconcertado y buscó en su planilla en busca de información.

—Qué extraño aquí no figura ese examen, iré a preguntar. Lo que sí me preocupa es un peso tan bajo, temo que no te alimentas bien. ¿Qué comes normalmente?

Lo normal. La chatarra más rica de la cafetería y la que podía pillar en su heladera sin que su madre se enterara...

—Bueno, creo que necesitarás una dieta más calórica, la anemia es falta de hierro y eso es peligroso, por eso el desmayo, la debilidad. Debes cambiar malos hábitos y consumir nutrientes, no chatarra. Y temo que deberé recetarte vitaminas. ¿Hace mucho que tienes estos mareos?

—No...

—¿Y cansancio?

—A veces.

—¿En dónde trabajas?

—En una cafetería.

—Está bien, luego veremos eso, iré a investigar qué pasó, pero temo que ahora no sería buena idea un embarazo, pequeña, estás muy débil.

Ethan intervino molesto. —¿Qué quiere decir con eso doctor, que si está embarazada debería abortar?

El médico vikingo lo miró ceñudo. —No, ¿cómo cree que aconsejaría eso? Pero su estado tiene cierta gravedad y un embarazo lo complicaría mucho más. Está muy débil, necesita

recuperarse antes de pensar en tener un bebé...

Al parecer el médico pensó que Ethan era su novio porque dijo: —No se enoje conmigo, esto fue obra suya, debió cuidarse mejor y llevar a su novia al médico. Bueno, vendré en cuanto tenga el resultado.

Pobre Ethan se comió un rezongo del médico sin que tuviera nada que ver.

Kristen se sintió deprimida, siempre había sentido una especie de fobia a los hospitales, desde que estuvo internada de niña con una neumonía y pasó casi un mes...no quería quedarse ni un día, quería largarse ya.

Ethan se acercó y acomodó su almohada.

—Lo lamento Ethan, no fue tu culpa y ese médico antipático te habló mal, creyó que eras mi novio.

Él la miró muy serio. —No importa eso, solo quiero que te recuperes y estés bien, debes tener paciencia, eres fuerte y te pondrás bien, lo sé...

Kristen hundió la cabeza en la almohada y lloró.

—No llores, todo saldrá bien. Ahora lo importante es que salgas adelante. Pase lo que pase, yo estaré aquí.

¿Superar su tristeza, olvidar a Roy? ¿Asumir como su amiga un embarazo no deseado? No... en esos momentos sin Roy solo quería que la tierra la tragara. No podría salir adelante sin él ni se atrevía a pensar en eso, le dolía demasiado hacerlo.

\*\*\*\*\*

Despertó sintiéndose cansada y con un fuerte dolor de cabeza. Su padre estaba a su lado y

también Ethan, un poco más lejos hablando con el doctor vikingo. A media luz ese hombre se veía mucho más temible.

Entonces recordó que todavía no sabía el resultado del análisis de sangre y tembló.

Su padre le preguntó cómo se sentía y Ethan se acercó mirándola con intensidad, como si una emoción intensa lo invadiera por completo.

—¿Qué pasó? ¡Dime la verdad Ethan! ¿Estoy embarazada?

Él tomó su mano y la besó. —Tuviste suerte... vaya el señor sabe por qué hace las cosas... —dijo enigmático.

—¿Qué quieres decir, no entiendo nada. Dime la verdad por favor.

—Un embarazo ahora sería un riesgo para ti, debes cuidarte Kristen porque el doctor dijo que esas pastillas fueron sacadas del mercado porque no eran eficaces.

Suspiró aliviada, de haberle dicho lo contrario...

Kristen miró a su padre, ¿cómo estaba su madre, ¿qué decía? ¿Qué pensaba de todo eso?

—Está muy afectada querida, pero no debes preocuparte, solo necesita tiempo para asimilar todo esto. Y no temas, no pienses que está disgustada porque tengas novio, en realidad está más preocupada por tu salud ahora. Debes recuperarte.

—No temas Kristen, yo hablaré con tu madre—se ofreció Ethan.

—Gracias, gracias por todo... lamento mucho haber arruinado la visita a tu granja.

—No pienses eso, ahora tienes que recuperarte.

Entonces apareció su madre, pálida y demacrada sin dejar de mirarla y de pronto lloró. — Ay Kristen, ¿qué harás ahora, ¿qué será de ti con un bebé? Solo tienes diecinueve años y no

tienes marido.

—No Elaine, Krist no está embarazada. El examen dio negativo.

El alivio de su madre fue increíble, hasta recuperó los colores.

—Ese doctor está loco, yo se lo dije, mi hija no tiene ni novio y el insistió en hacerte el examen de embarazo.

—Mamá, estoy saliendo con Roy, ya lo sabes ¿verdad?

Sí, lo sabía, pero prefería hacerse la tonta.

—Luego hablaremos de eso—le respondió y fue a interrogar a la enfermera para saber cuándo podrían regresar a casa con su hija.

—Papá ¿podrías traerme mi bolso? Creo que sonó mi celular.

Su padre lo buscó y se lo dio y ella vio que era Roy, estaba llamándola.

—Hola Roy ¿cómo estás?

—¿Así que fuiste a la granja de tu enamorado evangelista? ¿Todavía sigues allí? —estaba bastante molesto y no lo disimulaba.

—No... estoy en el hospital, es que me desmayé y me hicieron estudios.

—¿Estás en el hospital? ¿Y por qué nadie me avisó? ¿Qué pasó?

—Me desmayé en la granja y me trajeron, es que recién hoy me desperté... no sé ni qué día es.

—Y no me llamaste, ah claro olvidé que soy tu novio fantasma.

—No digas eso... tú no tienes idea por lo que he pasado Roy... Brooke está embarazada.

—¿Tu amiga Brooke? ¿Pero por qué estás llorando?

—Mis padres ya lo saben Roy, se enteraron porque me hicieron una prueba de embarazo el otro día.

—¿Estás embarazada? ¿Y no pensabas llamarme siquiera?

—Deja de acusarme, no pude hablar contigo, estaba muy mal pero no estoy embarazada, puedes quedarte tranquilo. Pero me asusté y viví mucha angustia pensando... tú tampoco me llamaste. Dejaste que me fuera como haces siempre.

—Tú fuiste a mi oficina a acusarme, no quisiste escuchar y preferí que tú sola te dieras cuenta Kristen, porque ese día nada de lo que hubiera dicho habría podido cambiar las cosas. Ahora por favor dime en qué hospital estás porque iré a verte.

—Aguarda, preguntaré porque no sé en realidad, ¿qué día es hoy?

—martes, preciosa.

Miró a su padre y le preguntó la dirección, de pronto cayó en la cuenta de que los tres habían oído su conversación con Roy y Ethan parecía incómodo y su madre furiosa.

—Puedes venir ahora, di que eres mi familiar, te dejarán pasar.

Luego que cortó la llamada le dijo a su madre que hablara con la enfermera.

—Roy vendrá en un rato, por favor avísale a la enfermera para que lo dejen pasar.

Estaba emocionada, Roy iría a verla, la había llamado. Aunque tuvieran pendiente una charla sobre Peggy... su regreso significaba que le importaba.

—Bueno, así que vendrá tu novio y podremos conocerle—dijo su madre.

Ethan le dijo algo a su padre, pero no se fue, se quedó. Kristen lo miró con desesperación, no quería que Roy lo viera, sabía cómo era de celoso, pensaría que él reverendo Cabot había

estado allí y él no...

Tomó su bolso en busca de un espejo, estaba pálida y tan fea...

—Mamá, ¿me ayudas con el cabello? Estoy horrible—se quejó.

Elaine se acercó rápido y la ayudó a cepillarse el cabello mientras Ethan hablaba en privado con su padre, ¿de qué hablaban? ¿Qué tramaba Ethan?

Kristen miró a su madre suplicante. —Por favor, mamá, no le pongas cara fea a Roy, es mi novio y lo amo ¿entiendes? Trátalo bien, no lo espantes ni le digas nada.

Ella puro cara de circunstancias. —Es tu novio, ¿y por qué no me habías dicho nada? ¿Cuánto hace que sea tu novio?

—Dos meses y dos semanas. No te dije porque sabía que te enojarías. Tú siempre has hablado pestes de los McNamara, pero él es distinto, no se parece en nada al novio de Angela, te lo aseguro.

—Lo que yo quiero saber es si ese hombre tiene intenciones serias o solo está jugando contigo Kristen, tú eres quién me importa, no él.

Roy llegó quince minutos después con saco y corbata, estilo yuppie, seguramente habría salido del trabajo. Qué guapo estaba y con qué rabia lo miró su padre y Ethan. ¿Por qué hacían eso?

Él saludó de lejos y se acercó a ella y la besó, la rodeó con sus brazos.

—¿Cómo estás? ¿Qué te pasó? Estás tan pálida preciosa.

Su madre se acercó como una fiera a la cama.

—Buenas tardes, señor Roy, al fin lo conocemos—dijo mirándolo con rabia, sus ojos

tenían un brillo extraño.

—Ella es mi mamá, Roy—dijo con un hilo de voz.

Él la saludó gentil. —Un placer conocerla señora Peterson.

Elaine siguió avanzando amenazante.

—Kristen tuvo un desmayo, mareos y pensamos que... podría ser un embarazo. De haber sido un embarazo ¿qué habría hecho señor MacNamara? MI hija solo tiene diecinueve años y está débil, el doctor dijo que un embarazo ahora podría ser nefasto, ¿sabe?

—Lo lamento mucho, no sabía nada de esto.

—¿Y por qué se escondía de nosotros?

—Nunca me he escondido de nadie, era Kristen que no quería decirle porque temía que no lo tomara bien. Aquí estoy, no tengo compromisos, soy soltero.

Kristen decidió intervenir, su madre estaba lista a lanzar otro dardo, pues no lo haría. —Déjalo en paz mamá, vino a verme, ¿por qué lo interrogas así? —dijo al borde del llanto.

Ethan y su padre no estaban, pero su madre no pensaba abandonar la habitación.

—No lo estoy interrogando, solo quiero conversar con él. Dudo que a Roy le moleste eso.

Roy no dijo nada, Kristen se le adelantó. —Pero a mí sí me molestas, quiero hablar a solas con él, vete mamá. Quiero estar sola con Roy.

Su madre estaba furiosa.

—Solo quiero decirle algo señor MacNamara, si le hace daño a mi hija, si la lastima, si la deja embarazada y no se hace cargo, pues lo lamentará, lo lamentará el resto de su vida.

Lo había conseguido, ahora Roy estaba enojado, era imposible no entrar en calor con las

cosas que decía su madre, como decía el refrán: ella hacía enojar a un muerto.

—Señora Peterson, usted no me conoce, no sabe nada de mí y no necesita amenazarme y es muy injusta de acusarme sin saber si soy culpable de algo. No es mi intención lastimar ni aprovecharme de Kristen, es una joven buena y tierna, no se parece en nada a usted y no puede prohibirme que la vea. Su hija no es una niña tiene casi veinte años.

Su madre avanzó hacia él desafiante y furiosa. —Mi hija era una chica obediente, sé muy bien cómo es mi niña, no hace falta que me lo diga. Pero usted le ha robado la inocencia, sabe bien de qué hablo y la sedujo, a escondidas, sin que nadie supiera. La cuestión es saber por qué lo hizo, para qué lo hizo y no permitiré que le haga daño. Lo mataré si lo hace señor MacNamara.

Luego de decir esas palabras se fue de la habitación y Roy se quedó tenso, furioso mirando cómo se iba.

—Lo lamento Roy, sabía que haría esto, lo temía... por eso no quería que lo supiera.

Él la miró y su expresión se suavizó. —Es toda una fiera eh? Ahora entiendo muchas cosas... no importa. Ahora cuéntame qué pasó y por qué te internaron preciosa.

Kristen secó sus lágrimas.

—Está bien, no llores, no le des importancia, no me afecta, es molesto, pero no me llega que diga esas cosas porque sé que no son verdad. Ahora dime qué pasó.

Y ella le contó del viaje con el perro pequinés, de lo mal que se sintió y luego al anochecer se desmayó y la internaron pensando que podría ser un embarazo.

—Brooke me recetó unas píldoras y luego ella... me contó que estaba embarazada y tuve

miedo porque al parecer no son muy confiables porque son muy suaves, eso dijo el doctor.

—¿Entonces lo del embarazo no era verdad? —Roy parecía confundido.

—No, no estoy embarazada. Habría sido terrible eso... habrías pensado que lo hice para que volvieras conmigo.

El acarició su cabello y besó su cabeza. —No digas eso, sé que no es verdad y en realidad, fue un descuido, debí llevarte al médico en vez de que tomaras unas pastillas por tu cuenta.

—Roy, olvida lo que te dijo mi madre, no es lo que yo siento ni lo que pienso. Tal vez todo esto la estresó, tuvo un pico de presión y la internaron. Fue demasiado para ella, enterarse de que podía estar embarazada y... espero que se le pase, que comprenda que no puede actuar así.

Él la besó con suavidad. —Me importa muy poco lo que diga, ¿sabes? Estoy loco por ti y nada va a impedir que estemos juntos, nada ni nadie... Y lo que pasó el otro día en mi oficina me dejó mal, no quería que... supieras lo de Peggy porque no significó nada para mí, y yo te lo dije, desde el principio. Que salía sí con otras chicas, pero no había nada formal, salíamos y nada más. Pero ya no lo hago, ahora estoy contigo preciosa y no me interesa ni Peggy ni ninguna otra. Si no fuera así te lo diría porque no soy un galán como cree tu madre, un seductor. Soy muy frontal y sincero para andar con mentiras y tonterías. No pierdo el tiempo con mujeres.

—Me alegra saberlo Roy, también me afectó mucho nuestra pelea y pensé que no querías volver porque tal vez tengas otra en tu oficina.

—No la tengo y no me agrada que exista esa desconfianza. Soy tu novio Kristen, me

pediste que lo fuera, y yo te pedí tiempo, lo recuerdas y paciencia porque nunca he tenido una novia formal, al menos no fue algo romántico. Salí con muchas mujeres en el pasado y no lo digo para alardear, lo digo para que sepas que no soy como ese reverendo Cabot. Pero nunca fui un mujeriego como Frank que no deja títere con cabeza, él sí es un tiro al aire, no yo. No me interesa, el trabajo ocupa gran parte de mi día y tú también, no hay espacio ni tengo ganas de tener otra mujer. Solo a ti y debes entender eso y confiar en mí, porque sin confianza no podremos construir algo importante.

—Pero tú estás en esa oficina rodeado de mujeres hermosas, ¿cómo esperas que no me ataquen los celos?

—Es mi empresa, y tengo otros negocios dónde también hay mujeres, no por eso voy a estar mirándolas con intenciones lascivas. No puedes ponerte celosa de cada mujer que esté cerca.

Kristen sabía que tenía razón, debía controlarse y confiar, confiar en él que pudiendo estar con otras chicas estaba con ella y había ido a verla, preocupado.

Se miraron en silencio y Roy la besó, la envolvió en sus brazos sin importarle q alguien pudiera verlos.

Entonces apareció Ethan y los interrumpió.

—Debo irme ángel, espero que te recuperes y mañana puedas regresar a tu casa—dijo y estuvo a punto de besar su mejilla, pero Roy se interpuso en sus planes mirándolo con odio sin moverse de su lado.

—Gracias, espero que sí.

Los ojos oscuros de su novio echaban chispas y no dejó de lanzarle su odio hasta que desapareció de su vista. Pobre Ethan...

Sus miradas se encontraron y Kristen sonrió. —¿Lo ves? Tú también eres celoso.

—¿Y no crees que tengo motivos? Ese idiota te trajo aquí y no se despegó de ti, no dejó de mirarte ¿y ahora te llama ángel?

—No es lo que piensas Roy, Ethan es un amigo de infancia además creo que... es gay.

—Gay? ¿Quién te dijo eso?

—Nadie, pero lo sospecho... y si no lo es bueno, somos amigos, me conoce desde los diez años.

—¿Así? Pues yo no llamo ángel a mis amigas.

Kristen se sonrojó, ella tampoco entendía por qué la llamaba así a veces, tuvo la sensación de que lo hacía por lástima, porque pensaba que ella era un ángel que salía con un demonio llamado Roy MacNamara, pero no se lo dijo a su novio, no quería que se enojara.

—No hay nada con Ethan, te doy mi palabra, es amigo de mis padres y nos conocemos desde siempre. Estoy segura de que tiene algún asuntillo amoroso oculto.

—Pues en la universidad cuando lo conocí no era gay y se divertía con una chica rubia muy bajita. ¿Crees que es una especie de cura que nunca hace nada? Te equivocas. Y por la forma en que te miró pues a mí no me engaña, se pasó todo el rato escuchando lo que hablábamos y cuando bajé la voz se fue.

¿Ethan se divertía en la universidad con una chica rubia? Vaya, qué sorpresa, pero eso ¿qué significaba? Pudo cambiar de parecer y de gustos, hoy día no era imposible.

\*\*\*\*\*

Regresó a su casa al día siguiente y Roy fue a buscarla en su auto para disgusto de su madre, que nada más verle se puso de todos colores, pero no dijo nada. Habría deseado irse con él y no regresar a su casa, porque simplemente no le apetecía recibir los sermones de su madre, ni ver su cara de tragedia todo el tiempo.

Mientras regresaban por la carretera principal, Roy la invitó a pasar el día juntos, ir a almorzar y ella aceptó encantada. Lo que menos deseaba era volver a casa y tener que soportar los sermones de su madre.

Pero el viaje le provocó mareos y cansancio y prefirió quedarse en su apartamento. Nada más llegar quiso darse un baño para sacarse el olor a hospital y ponerse ropa cómoda: jeans y un sweater.

Luego avisó a su madre para que no se pusiera histérica.

—¿Te quedarás en el apartamento de Roy? —Elaine parecía espantada.

—Sí mamá, iré más tarde.

—Pero el médico dijo que tienes que hacer quietud y tomar vitaminas. ¿Has tomado las vitaminas?

—Sí mamá, almorzaremos aquí y luego iré.

—Está bien—tuvo que aceptarlo, sospechó que estaba furiosa, pero se aguantaba.

—No vengas tarde, hará mucho frío hoy y no quiero que encima te pilles una gripe.

Qué pesada que era.

Roy le sonreía. —Debe estar furiosa de que estés aquí, ¿verdad?

—Bueno, tendrá que acostumbrarse, ahora ya lo sabe.

El almuerzo del restaurant llegó entonces en dos grandes bandejas cubiertas, para ella un plato de estofado con papas asadas y ensalada multicolor (la dietista le había dado una lista de todo lo que debía comer diciendo que cuánto más colores tuviesen la ensalada más nutritiva sería). A Krist no le iban mucho las verduras, solo cuando su madre preparaba un caldo, pero así crudas... ¡Guácala! ¡Qué asco!

—Come tus vegetales pequeña, hazle caso a papá Roy...

Ella lo miró ceñuda y repitió: ¡guácala!

—¿Qué es guácala?

—Lo dicen los niños cuando una comida les parece asquerosa, lo vi en una película infantil hace tiempo.

—Pues deberás acostumbrarte al guácala, la anemia es una enfermedad muy seria.

Krist frunció el ceño. —Sí, ya me lo dijo el médico vikingo con todas las letras. Ese hombre parecía haber salido del serial “vikings” le faltaba la lanza y el carcaj. Pero ¿sabes algo? Le dijo a mi madre que ella estaba totalmente loca por pensar que su hija podía ser virgen con veinte años y mi padre dijo que...—comenzó a reírse—que ella sintió ganas de abofetearlo cuando insinuó que podía estar embarazada pero que el vikingo le dijo un par de verdades como por ejemplo que era su culpa por no haberme enseñado a tomar las pastillas adecuadas. Mi madre se puso verde, pero sabes, creo que todo esto la obligó a bajar a tierra. Debe entender que ya no soy una niña, que tengo novio y que voy a hacer mi vida, esté de acuerdo o no.

—Sí pero no te será tan fácil, por lo que intuí tiene un carácter muy fuerte y es bastante

obstinada. Y además me odia, ya lo dejó muy claro.

Kristen se puso seria. —No te odia Roy, es que ella es...

—¿Que no me odia? Piensa que soy un rico perverso que sedujo a su hija y solo quiere aprovecharse. ¿Además olvidas que quiere que te cases con el reverendo Cabot?

—Esas son locuras que imagina mi madre, nada de eso es real. Y no permitiré que intervenga ni me diga nada.

Almorzaron en silencio y de pronto sintió sueño y quiso meterse en la cama. Vivía durmiendo como marmota, era por la anemia el doctor se lo había dicho.

De pronto cayó en la cuenta de que Roy no iría al trabajo y se preocupó.

—No importa eso, me quedaré contigo hoy, ¿por qué no te mudas aquí preciosa? —le preguntó él.

—¿Vivir juntos? Me encantaría, pero ahora no, todavía estoy débil. Cuando me recupere...

Roy se acercó y la besó. —Quédate conmigo, contrataré a alguien para que te cuide durante mi ausencia. No tienes nada de qué preocuparte. Temo que tu madre no nos dejará en paz, ¿sabes?

Tenía razón, no quería ni pensar en el sermón que recibiría ese día ni los reproches ni la persecución mortal que emprendería Elaine contra su novio.

—Lo haré, pero déjame recuperarme unos días, todavía estoy mareada, sé que quieres ayudarme y te lo agradezco, pero... mi madre no hará nada, pero si se vuelve insoportable...

Él la atrapó entre sus brazos y le dio un beso ardiente, apasionado. “¿Es que obligarás a

raptarte pequeña?” le susurró.

Kristen sonrió y a pesar de sentirse tan débil sus besos la despertaron, quería hacer el amor con él, eso no podía cansarla ni hacerle daño: al contrario, su cuerpo entero clamaba por Roy. Él la rodeó con sus brazos y se tendió a su lado en la cama despacio. Dijo que descansaría con ella y la cubrió con el edredón lentamente.

Pero sabía que lo menos haría sería “descansar” ... sus ojos color miel le sonrieron con picardía.

—Preciosa no podemos—le dijo Roy al oído—Estás muy débil y no quiero que te desmayes.

—No me desmayaré, lo prometo, ven, me muero por estar contigo, te echado tanto de menos... —dijo mientras se desnudaba despacio. Quería tentarlo, sabía cómo hacerlo... y no necesitó quitarse demasiado porque a los pocos minutos él se había desnudado por completo y lo hacían... Roy estaba algo asustado y casi no se animaba a entrar en ella, no hacía más que preguntarle si estaba bien.

—Sí, por favor, no te vayas, ven aquí...

—Aguarda, debo cuidarme, si te dejo embarazada sería un riesgo y además tu madre me matará.

Kristen rió. —No es necesario, ya me recetaron nuevas píldoras. Ven aquí amor...

Tembló al sentir que liberaba su inmensidad, podía sentir su presencia palpitante, cálida y lo acarició con suavidad. Su piel era tan delicada y sabía cuánto le gustaban sus caricias.

—Así preciosa, muy bien...—le susurró—Ahora deja que acaricie ese tesoro precioso...

Sintió que la tendía en la cama y acariciaba los pliegues de su sexo despacio dejándola

algo nerviosa y excitada. Pero algo más estaba pasando, algo que le provocó un sobresalto. Estaba inclinado sobre ella y sus labios habían atrapado su sexo, sus labios y su lengua la devoraban lentamente.

—Quédate así, no te muevas—le ordenó—Voy a devorarte preciosa...

Y sujetó sus muslos, su rincón más sensible y atacó sin piedad devorándola una y otra vez hasta hacerla estallar, gritar de placer... no, no podía hacerle eso. Y entonces esa caricia íntima enloquecedora fue reemplazada por su inmenso miembro para unirse en una cópula estrecha y perfecta. Una y otra vez la rozó con cautela, la hizo suya en un instante llenándola con su amor, y luego con su simiente hasta quedarse abrazados y fundidos.

—Quédate conmigo Kristen—le susurró—No regreses a tu casa, quédate aquí preciosa, por favor...

Ella lo miró emocionada, decía su nombre en son de posesión: ella le pertenecía y quería que fuera así y que nunca más riñeran, que nada ni nadie pudiera separarlos.

—¿Y si luego te aburres de mí?

—¿Por qué piensas eso? Si te lo pido es porque me muero por tenerte aquí conmigo, pequeña Amish—la miraba con tanta intensidad y deseo mientras acariciaba su cabello que ella estuvo a punto de decirle que sí.

—Piénsalo... tomate unos días, la vida es un riesgo, pequeña y debes arriesgarte... y quiero que sepas que estaré encantado de tenerte aquí y cuidarte...

Kristen se sintió tentada de aceptar, pero él le dijo que lo pensara con calma.

Regresar a su casa fue triste, nada más llegar y ver la cara de loca de su madre quiso salir corriendo y decirle a Roy: “Hey espera, iré por mis maletas, no te vayas...”

Él en cambio la acompañó hasta su casa y fue a saludar a su madre que aguardaba con cara de pocos amigos.

—Buenos días, señora Peterson, encantado.

Elaine apenas murmuró un hola a secas, al parecer era más fuerte que ella, lo miraba con un odio. Su padre apareció entonces y fue más sociable, hasta lo invitó a pasar. Pero Roy no se

atrevió, no con su madre cerca y ella vio con pena cómo se iba la luz de su vida, y ella entraba en su casa cabizbaja y triste, con ganas de llorar, preguntándose por qué fue tan tonta de no quedarse con su amor...

—¿Y por qué estás llorando? ¿Acaso pelearon? —quiso saber su madre.

—No... Al contrario, Roy me pidió que me fuera a vivir con él a su apartamento—le respondió desafiante.

Elaine se puso lívida, vivir juntos sin casarse, eso era... ¡inmoral y abominable!

—Kristen ¿acaso quieres matarme del disgusto? Es broma ¿verdad?

—No, no es broma y creo que apenas esté mejor me iré con él mamá. Lo amo. Y deja de comportarte como una dama del siglo pasado, estamos en pleno siglo XXI, y no necesito casarme para vivir con Roy.

Ella iba a decir algo, pero se contuvo, parecía demasiado horrorizada para hablar, para decir una palabra. Tal vez había sido algo dura pues su madre acababa de enterarse de que su hija no solo ya no era virgen, sino que estaba de novia con un MacNamara y ahora le decía que iba a vivir con él...

Bueno, ya era hora que lo supiera, que comprendiera que era adulta y que tenía derecho a tomar sus decisiones y que no tenía por qué esconderse. Ya no se escondería, podría ver a Roy siempre que deseara y... se iría a vivir con él, lo había decidido, apenas estuviera mejor...

\*\*\*\*\*

Una semana después se sintió más recuperada y la calma volvió a su vida.

Su madre dejó de regañarla y optó por ir a un terapeuta para que la ayudara a manejar “todo eso”, así se lo dijo su padre días después. Él mismo le dijo que buscara ayuda profesional, no podía creerlo. Su padre era casi un ángel, tan distinto a su madre que parecía un milagro que no se hubieran divorciado hace años. El amor y la paciencia de él por supuesto. Y porque su madre lo amaba y comprendía que jamás en la vida habría encontrado un hombre tan bueno.

Bueno, sus planes de mudarse seguían viento en popa, no se fiaba demasiado de que la terapia diera resultado y sospechaba que en poco tiempo su madre volvería al ataque como un

Terminator en una versión mejorada: “Recargado”. Mejor estar lejos cuando eso pasara.

El médico vikingo se mostró sorpresivo de que en tan poco tiempo se recuperara, pero insistió en que no abandonara la dieta ni el ácido fólico y ella habría agregado “ni a Roy...” Porque Roy era su mejor medicina. Estar con él, hacer el amor sin parar, besarse, conversar, estar juntos la hacía sentirse viva, feliz, plena.

Roy pasó a buscarla esa tarde, hacía mucho frío para ser otoño, pero o importaba porque sabía que él le daría calor...

Fueron a cenar temprano al restaurant de siempre, cerca de su casa.

—¿Cómo estás, preciosa? Te ves mejor, con más colores... Imagino que lo que asustó fue ir a la granja del Reverendo lujuria—dijo él de repente.

¿Reverendo lujuria, Ethan Cabot? ¡Oh, Dios, ¡no...!

Comenzó a reírse, no pudo evitarlo.

—Claro, creo que tuviste miedo porque ese reverendo no dejaba de hacer planes con la granja y contigo, cuando seas su esposa—insistió Roy mientras bebía un sorbo de whisky con hielo.

—¡Oh por favor, qué imaginación tienes! Ethan no es un pervertido y sospecho que ni siquiera le gusto, solo me quiere como una vieja amiga. ¿Ya te dije que sospecho que es gay? Él es muy amigo de un abogado de la firma Ellenwoods dónde trabaja, habla mucho de él y ya sabes que sus padres son muy viejos y esas cosas no las aceptarían demasiado bien.

Roy la miró con fijeza. —Ethan gay? ¡Qué va! ¿Quién te ha dicho eso? No... Yo mismo le presenté una chica en la universidad para que pudiera tener sexo porque dijo que llevaba tiempo sin salir con una mujer. ¿Por qué habría mentido? En la universidad había homosexuales, y en nuestro grupo había mucha camaradería, jamás hubo problemas con eso.

—¿Entonces eran muy amigos?

—Al principio sí pero luego nos distanciamos, nos tocó en otros grupos y no... cuando comencé a conocerlo un poco mejor no me agradó tanto. Pero gay no creo que sea, a no ser que lo tuviera muy reprimido.

—Bueno, la gente cambia Roy...

—Vamos, yo lo vi en el hospital a tu lado haciendo el papel de tonto enamorado. Y oh casualidad, te llevó a la granja esa que le legó su tío para cuando él se case...

—¿Cómo supiste eso Roy?

—Bueno, tengo mis informantes—respondió de forma misteriosa.

—De todas formas, no entiendo por qué hablamos de Ethan.

—Tienes razón... no hablemos de Cabot, hablemos de nosotros, todavía no me has dicho cuándo te mudarás conmigo.

Kristen sonrió. —En unas semanas lo haré, lo prometo, quiero estar bien y que no me duela nada.

—Bueno, esperaré entonces ... ¿cuántas semanas?

—Dos o tal vez tres, pero quiero que... Quisiera encontrar un trabajo, algo para hacer en el día.

Sus ojos castaños la miraron con intensidad. —Trabajarás para mí, serás mi asistente... tengo una empresa que es solo mía, como tú, qué coincidencia—sonrió—Es un negocio de bienes raíces y... no es muy difícil de entender y hasta puedes trabajar desde el apartamento con una portátil.

—Oh, ¿de veras?

—Sí, tendrás tu propia oficina sin salir de casa.

La idea le pareció muy seductora, no quería tener que lidiar de nuevo con subalternos intrigantes.

—Tengo otro proyecto, en realidad siempre tengo varios y deberé viajar a Irlanda la semana entrante porque mi tío quiere que organice las reparaciones a la mansión ancestral de los MacNamara en Kerry, es un lugar hermoso mucho más atractivo que esa granja americana de Cabot. Estaré ausente una semana, tal vez dos, pero, volveré cuanto antes, en cuanto logre encaminar la restauración...

Esa noticia la entristeció, pero sabía que Roy solía viajar por negocios por su empresa o

por su familia y luego de escuchar ciertas historias de la mansión irlandesa de Kerry le pareció que era un lugar de ensueño.

—Comprar la mansión fue un capricho de John MacNamara, luego de llegar aquí y hacerse rico invirtiendo en bienes raíces a comienzos del siglo XIX se juró a sí mismo que compraría la mansión que le fue arrebatada a su padre que perdió todo por deudas de juego, adoraba esa mansión y no pudo comprarla hasta algún tiempo después porque su nuevo propietario se negaba a vendérsela. Hubo cierto deseo de regresar a Irlanda, pero entonces la situación del país era convulsa, como toda Europa y además su esposa que era una aristócrata de Boston no quiso saber de nada con la idea de irse a ese país tan húmedo y frío dijo... así que la mansión fue conservada, legada a hijos y nietos con ciertas cláusulas que prohibían la venta. Allí se celebraron bodas, y fiestas de sociedad, pero nadie quiso vivir en ella. Es un lugar magnífico, tiene una vista hermosa: lagos, praderas, bosques y acantilados... y hoy día vale unos cuantos millones de dólares. Frank y sus hermanos quisieron hincarle el diente, solo para intentar venderla, pero una vez más fracasaron.

Kristen que había estado muy atenta a la historia le preguntó por qué nadie se había mudado a la mansión Darkrose de Kerry.

—¿Acaso está embrujada?

Roy sonrió. —Es lo que muchos creen, pero no es así... es una mansión del siglo XVII que luego fue refaccionada y se ha mantenido porque es de piedra, como un castillo y tiene todas las comodidades, pero... Es que nuestra familia echó raíces en este país, negocios, familia y el clima de Kerry, el lugar es algo inaccesible, aislado, lejos de los vicios de la ciudad, está al sur y es una zona turística con muchos ríos, praderas, muy hermosa, ideal para ir y descansar. Hay tanta paz.

—Qué hermosa debe ser.

Él tomó su mano y la besó con suavidad. —Tú eres hermosa, Kristen.

—Voy a extrañarte...

—Y yo a ti, preciosa. Promete que luego te mudarás conmigo.

Sí, lo haría.

Roy la atrapó y la besó con desesperación, abrazándola con fuerza como si temiera perderla. Y ese momento de pasión culminó en su apartamento momentos después, en la alfombra de su apartamento cuando cayó sobre ella y no pudo esperar a levantar su falda y entrar en ella con la vehemencia y la desesperación de un loco. Kristen gritó y le pidió que se detuviera, no le gustaba cuando se descontrolaba, pero en su grito fue ahogado con sus besos ardientes, con ese abrazo de fuego, de pasión, de locura. “Debes someterte a mí preciosa, debes complacerme y si me quieres deberás aprender... a veces me gusta así, salvaje, rudo” le susurró.

Krist obedeció y se quedó inmóvil sintiendo que la penetración se hacía profunda, intensa, y esa inmensidad, esa fuerza se fundía en su cuerpo hasta llenarla con su simiente y poseerla por completo. Una y otra vez como si la satisfacción fuera un demonio insaciable.

Y cuando todo terminó notó que él temblaba, temblaba como si fuera sacudido por una emoción muy intensa intensa. “Te amo Kristen, te amo, preciosa... ¿qué me hiciste? ¿Por qué no puedo dejar de pensar de ti y de desear que estés conmigo para siempre?”

Ella lloró al escuchar esas palabras y él tomó su rostro y la besó. “No llores preciosa, abrázame, quédate conmigo, no tengas miedo, yo cuidaré de ti, siempre...”